



Lea en este
número:

**CÓMO
PUEDE
DISMINUIRSE
DE PESO
SIN DEJAR
DE COMER**

Año XXIII—Nº 1151
FEBRERO 8 de 1933

Mundo Argentino

"Jorgela experimentó una especie de euforia, de imaginaria embriaguez. ¡Con qué voluptuosidad, plegando la sombrilla, sentóse con las piernas cruzadas sobre los pastos verdes, brillantes, olorosos! ¿Cuánto tiempo hacía que no tenía un contacto tan íntimo con la naturaleza? Y como desde un tiempo inmemorial venía ese recuerdo, imaginóse en los once años, insignificante campesina de ojos asustados y ásperos modales."

20 centavos
en toda la
República

De la novela corta **PÁJAROS EMPERRAOS**
de ambiente nacional

De JULIO VIGNOLA MANSILLA

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



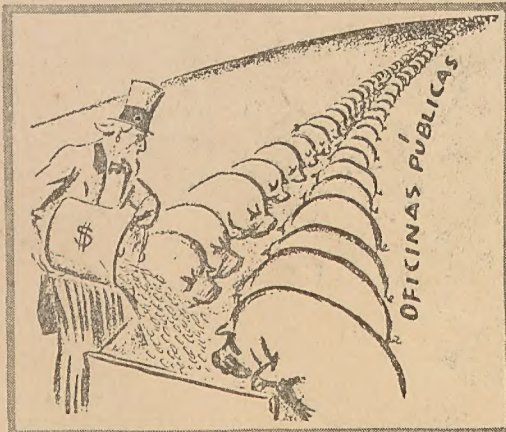
1 REPUBLICA ARGENTINA. — La tecnocracia pondrá su huevo; pero ¿se podrá comer?



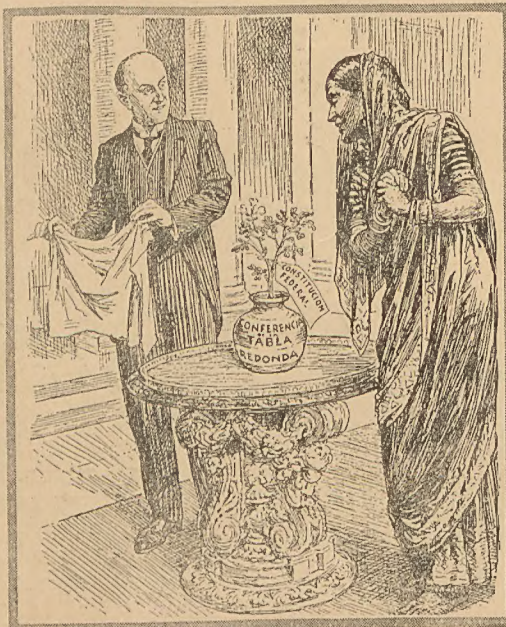
3 ESTADOS UNIDOS
¿Hasta cuándo continuará este espectáculo?
(De "News", Newark)



5 EL POBRECITO 1933
¿En medio de qué familia nació la criatura!...
(De "News", Washington)



4 LA BUROCRACIA INSACIABLE
Los animalitos no se cansan de tragar.
(De "Post-Dispatch", St. Louis)



6 EL ARBUSTO QUE ASPIRA A SER ARBOL
— Como usted ve, señora, se trata de un arbusto que todos esperamos crecerá hasta convertirse en un robusto árbol.
(De "Punch", Londres)



2 INGLATERRA
El mozo. — Tengo que retirarme, señor. Espero que habrá usted almorzado a satisfacción.
(De "The Daily Express", Londres)

El BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

(1) Desengañados como estamos de la democracia, que no hace más que perder el tiempo en congresos de charlataneria, y de la demagogia, que es un mal peor, confiamos en la tecnocracia, o sea el gobierno de los técnicos, haciendo intervenir a los especialistas para que arreglen el desbarajuste económico. Pero, ¿el producto de su labor será eficaz? ¿Serán capaces de producir algo que signifique un progreso?

(2) En Inglaterra, el año 1932 ha sido, como para casi todos los países del mundo, de los peores. Ha dejado una serie de problemas y malestares sociales capaces de tumbar al estado mejor organizado. Aunque es de esperar que la Gran Bretaña, haciendo gala de su vigor tradicional, se sobreponga a todo y vuelva a ser lo que fué.

(3) También en los Estados Unidos el fraude electoral hace de las suyas, y casi no pasan elecciones sin sus correspondientes trampas o violencias. El misterio de las urnas resulta así sólo una frase, pues de antemano se sabe cuáles son las boletas que han de dar el triunfo.

(4) Asimismo, en la gran república del Norte la burocracia está siendo una de las más graves calamidades. En el presupuesto insume grandes sumas para poder mantener el ejército de empleados oficiales.

(5) El año 1933 ha nacido en un mundo de bancarrota en medio de la depresión económica, la fiebre armamentista, las cargas impositivas y los rencores internacionales. ¿Qué será de él si junto a su cuna se proyectan tantas sombras siniestras?

(6) El arbusto que aspira a ser un poderoso árbol es el de la constitución federal en Inglaterra, y para tal fin son las reuniones de la conferencia de la Tabla Redonda. Sir Samuel Hoare es el más entusiasta de los congresales, y oficia como de director del espectáculo.



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60. CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXIII

BUENOS AIRES, FEBRERO 8 DE 1933

Nº 1151

Cuál es el problema de la inflación de la tierra argentina

ES ya un axioma, universalmente consentido, que la crisis actual por que atraviesa el mundo ha sacudido en todas partes los cimientos de la riqueza pública y privada.

En nuestro país, ese cimiento tenía un solo nombre genérico: se llamaba el campo.

El campo producía con largueza cereales y ganado. Irse al campo equivalía a elaborarse una fortuna en poco tiempo.

Se calculaba que en los dos millones ochocientos mil kilómetros de extensión que tiene la Argentina, podían vivir holgadamente doscientos millones de hombres. Y vivían diez, a lo sumo.

Millares y millares de italianos y españoles que acudían a levantar las cosechas, regresaban a Europa, y vivían el resto del año con lo que habían ganado.

"En la Argentina, no hay sueño social que sea irrealizable", dijo Paul Adam, hace veintitantos años.

Era por aquel tiempo que conmemorábamos el primer centenario de la independencia.

Todos participábamos embriagados del asombro que nuestra riqueza producía a los ojos del mundo.

Había bolicheros que se metían a invernales de hacienda, sin haber sido nunca ganaderos, y se enriquecían. El campo era la promesa fascinante de la fortuna rápida y segura.

El que pagaba más caro, a los pocos años duplicaba su capital con sólo enajenar la tierra que había comprado.

El delirio invadió la ciudad, y empezó a especularse con los terrenos. Grandmontagne, que nos visitó entonces, expresaba su azoramiento porque "no oía hablar de otra cosa".

La consigna era comprar terrenos, comprar campo. Era la inversión más segura para los capitales ansiosos de colocarse. Los altos arrendamientos les proporcionaban el interés más subido.

Así las cosas, no tardó en producirse el fenómeno de la inflación de la tierra.

La tierra sólo se muestra generosa, derramando con profusión sus dones, cuando ha sido vencida, y su seno sólo es bendito y fecundo, regado por el sudor incesante de las generaciones. Entonces el hombre en su gratitud la llama la vieja nodriza, como la nombraba el poeta cantando sus frutos.

A la República Argentina llegan millares de extranjeros pobres buscando un pedazo de tierra para poblarla: para hacerla producir regándola con el sudor de su rostro, para arrancar de su seno lo que necesita para su sustento y el de su familia. ¿Y qué hace el gran propietario? La retiene en su poder, entregada a los potros, a las vacas y a las ovejas.

Yo digo que es preciso sacar la tierra de las manos que la retienen así, que es preciso que imitemos el ejemplo de Inglaterra, para sacar la tierra de donde se halla y hacer con ella lo que hacen los pueblos cultos y civilizados.

Nicolás Avellaneda.

La causa que precipitó este fenómeno fué la guerra europea.

La guerra, que fué trágica para Europa, favoreció la expansión de la riqueza argentina hasta alcanzar límites imprevisibles. Europa lo consumía todo. Entre veinte y veinticinco pesos llegaron a pagarse los diez kilos de lana al barrer. Los cereales se vendían como oro en polvo. El trigo se cotizaba a más de treinta pesos el quintal, y el lino a más de cuarenta. Quien compraba una punta de novillos en Mataderos, podía revenderlos a la semana siguiente ganando hasta dos y tres centavos por

libra. Los rematadores de hacienda, en las ferias de campaña, cerraban sus ejercicios, los más modestos, con cincuenta, sesenta y setenta mil pesos de utilidad líquida. Pareció la cosa más natural del mundo que se pagaran noventa mil pesos por el campeón Shorthorn de Palermo. Al año siguiente se pagó ciento veinte mil. Al otro año, ciento cincuenta mil. La riqueza argentina lo justificaba todo... La especulación hizo lo demás. Se hipotecaron los campos para comprar hacienda. Se hipotecaron las haciendas para comprar campo. Exportando huesos o hierro viejo o trapos usados se levantaron fortunas considerables, con las que se adquirían miles y miles de hectáreas, como quien coloca el dinero en una caja de seguridad.

Los bancos oficiales ampliaron sus créditos con largueza. Y entonces intervino la

política como factor decisivo para acentuar la inflación promovida por la guerra.

El Banco Hipotecario abrió sus puertas y desparramó sus tasadores a los cuatro vientos. Aparecieron las tasaciones de complacencia, obtenidas mediante cuñas decisivas y como retribución de servicios electora-



Europa, por las necesidades que sufrió en la guerra, y nuestro Banco Hipotecario, por culpa de la política, han inflado tanto el globo, que será imposible ya evitar que reviente.



(Continúa en la página 42)

20 millones de toneladas de acero para hacer el

¿CUÁNTO acero y cuánto hierro ingiere la urbe cada año en su crecimiento y avance?

La pregunta, que es precisa, concreta, definitiva, se cristaliza en el medio ambiente, dándonos la sensación de que un enorme péndulo de un reloj monumental se ha detenido de golpe. Nadie tiene idea de los millones de kilos o de toneladas que funden las fraguas del mundo para que Buenos Aires, "la gran capital del Sur", renueve su esqueleto, alargue sus nervios, crezca su estatura, estire sus músculos en ese gigantesco desarrollo que a los mismos hombres encarnados en esa masa nos enmudece.

—¿Qué cantidad de materia candente se moldea para la edificación u la construcción bonaerense?

La imponente mole de la ciudad levántase como un desafío, y nadie dió jamás en averiguar, con minuciosa paciencia, todo lo que cuesta y significa semejante esfuerzo del hombre. Esta nota sintetiza, en pocas líneas, una visión cabal de tal esfuerzo. Atengámonos a ella, y, sorprendidos, enterémonos de lo que cada año representa en números la existencia de los rasca-cielos porteños.

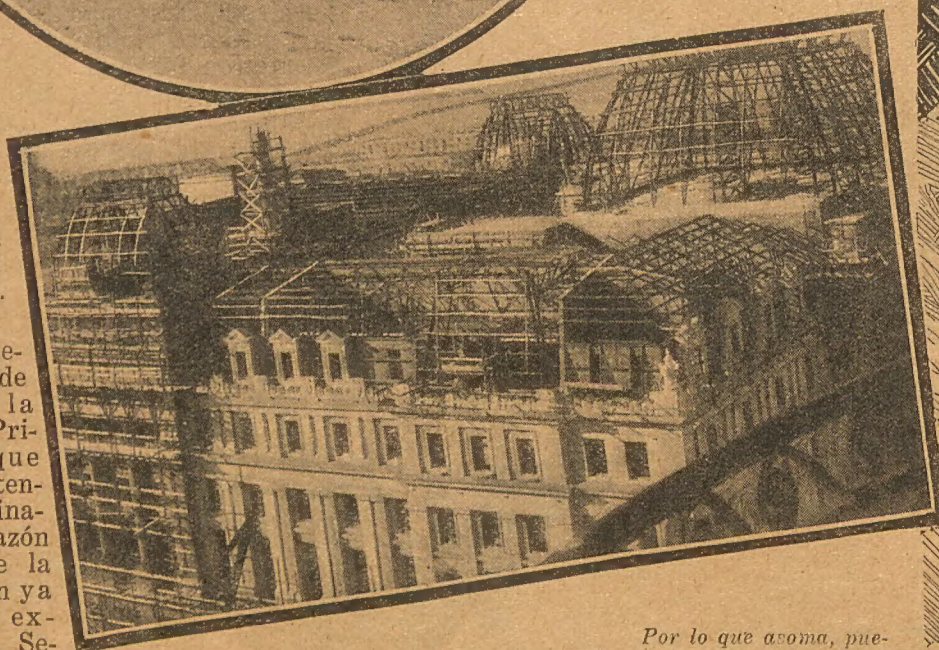
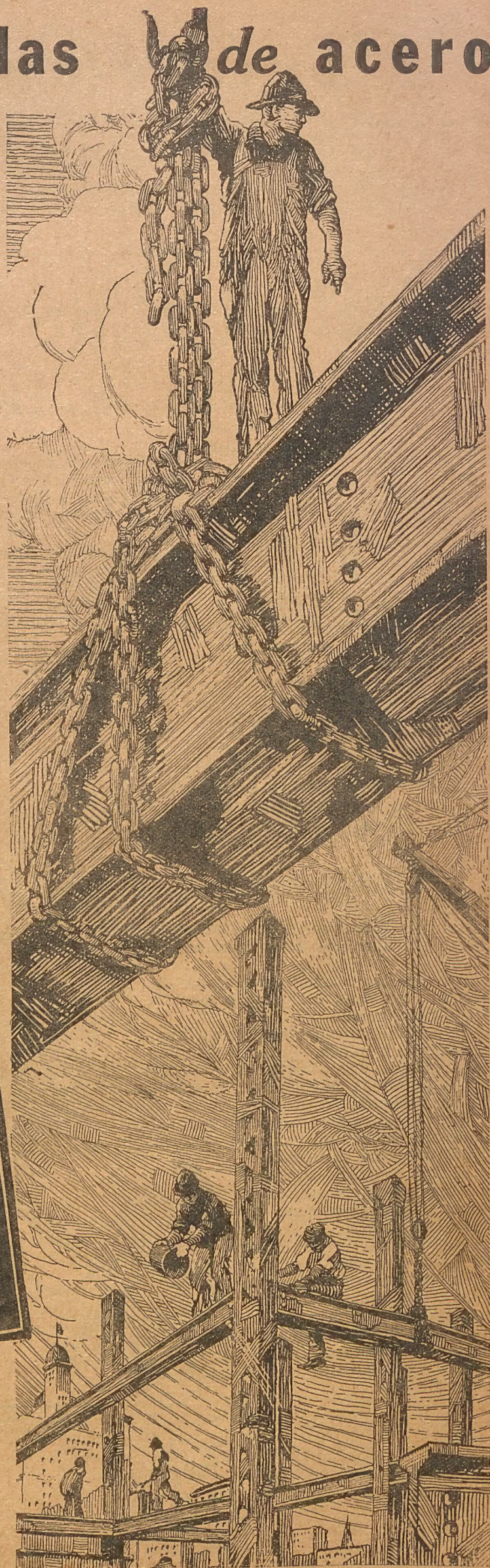
ciones legales, tiene la obligación de saber cuánto metal ingiere la urbe. Es fabuloso. Pero aún asombraría más conocer el peso del esqueleto de Nueva York, y ver, como en reproducción cinematográfica, los dramas que se desarrollan según los crisoles vomitan lava de acero, candente, horadante, ígnea, como desprendimientos de volcán en plena erupción. ¡Cuántas vidas fulminadas o simplemente trucas! Y al par, ¡cuántos poderíos alzándose sobre las multitudes, erigiendo el dominio de su oro, proyectando la silueta de un complicado espíritu de ac-

Manos humanas avivando audazmente las entrañas de fuego que engullen lingotes para transformarlos en materia ígnea.

Es un dilema obtener de inmediato la respuesta. Primero, porque los grandes tentáculos destinados al almacén de acero de la urbe vienen ya hechos del extranjero. Segundo, porque aquí, en el sentido periodístico, la industria es parca en suministrar datos, debido a que nuestra misericordiosa complacencia deja medrar buen enjambre de piratas disfrazados de periodistas. Y, es claro, manosean las informaciones de interés público tratándolas como cuestiones de lucro.

En este caso, las cifras provienen de quien, por fun-

Por lo que asoma, puede formarse idea de las colosales proporciones del esqueleto de hierro y acero que cubren los muros de nuestro palacio nacional de Correos y Telégrafos.



y de hierro funden cada año los crisoles formidable esqueleto de Buenos Aires

Una nota de RAIMUNDO BUSTAMANTE

ción que traza la reforma humana, o luciendo el bello capricho de un arte que jovializa en admirable trazo la continuidad rectilínea de una avenida monstruo!

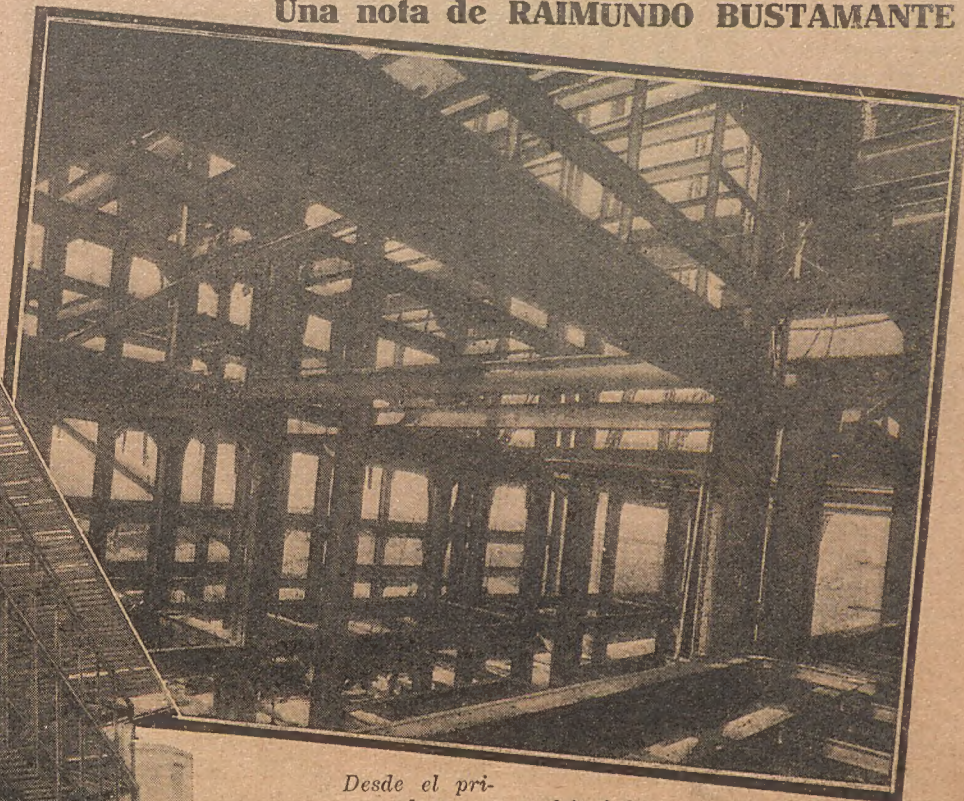
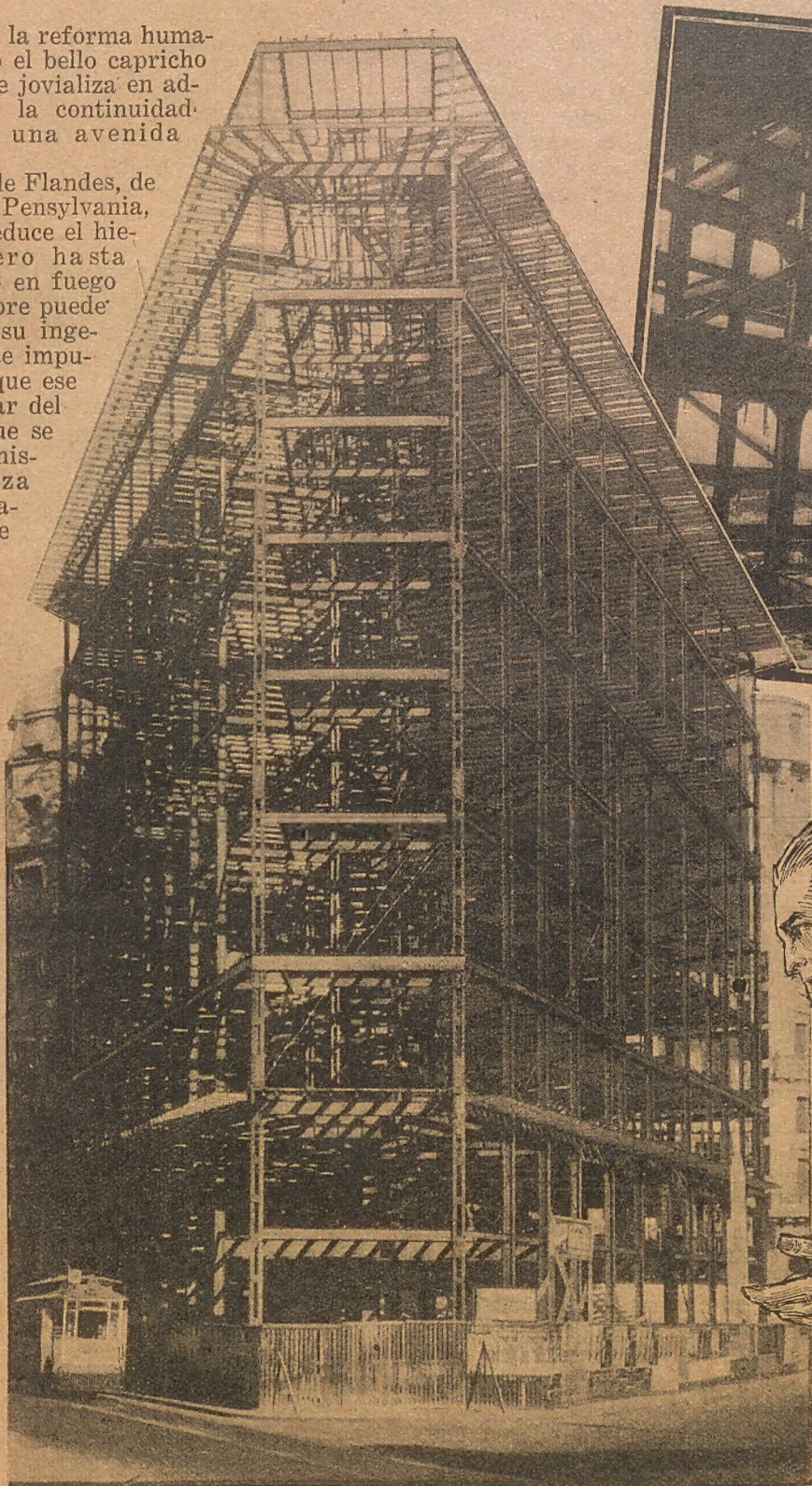
La fragua de Flandes, de Holanda, de Pensylvania, de Cardiff, reduce el hierro o el acero hasta transformarlo en fuego que si el hombre puede amoldar con su ingenio, no lo hace impunemente, porque ese fuego, al saltar del hornillo en que se consume a sí mismo, es fuerza irresistible, taladro que avasalla cuanto encuentra a su paso, ciega pujanza que hay que dominar con astucia, con otras fuerzas más incontenibles: la tierra y el agua. Se forja, al formar los moldes, el poema estupendo de las "fuerzas omnipotentes" que prevalecen en el mundo: fuego, aire, agua y tierra. Luego, la fría severidad con que la ingeniería va ensamblando tirantes, pilones, columnas,

arcos, cabriadas: esqueletos férreos, monstruos de acero que hincan la planta en la entraña del suelo para afirmarse mejor según va creciendo en su intento de hurgarles la médula a las nubes.

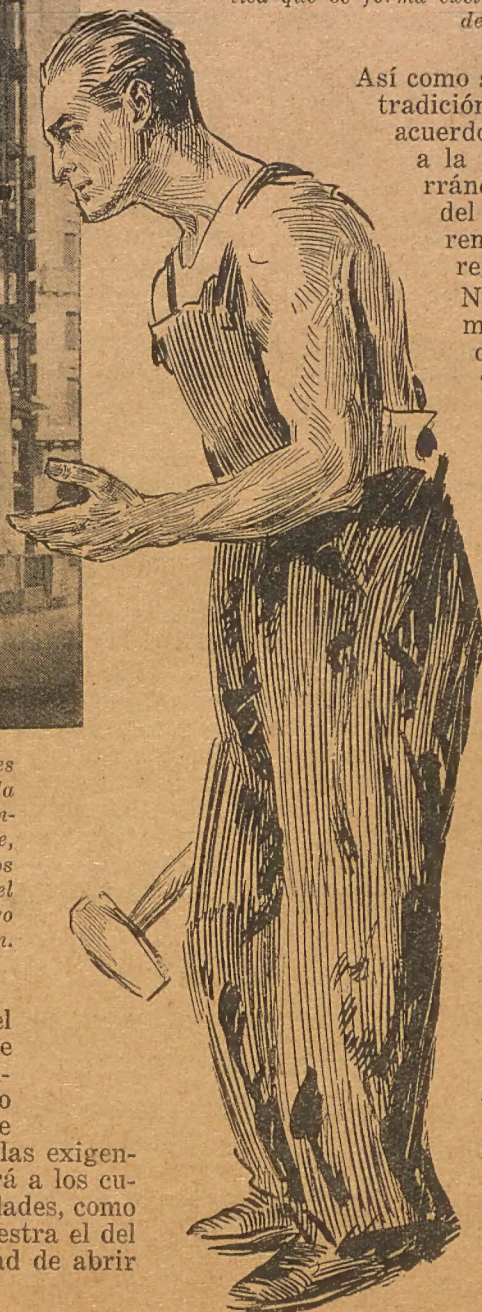
¡Veinte millones de toneladas! Y, sin embargo, la cifra es incompleta. Para concretar con exactitud el volumen o el peso del hierro (llamemos así a estas moles) debíase calcular lo que arrastran los ferrocarriles, lo que llevan los buques, las inmensas paralelas que nacen del corazón de la capital y penetran en los remotos confines del desierto; los cien mil engranajes de la fuerza que mueve el dinamismo metropolitano. Entonces, se apoderaría de nosotros la locura del hierro, porque tamañas cantidades nos pondrían frente a la desnudez de un mundo cuyos palacios y cuya vida transcurre en medio de un abrumador intríngulis férreo.

El ensueño de nuestras diagonales tiene como esencia de grandeza la fría y pesada visión de una inmensa mole férrea. Más tarde, cuando la obra esté concluida, los porteños nos enorgullecemos del aspecto que presentará nuestro centro ahora en plena formación.

Nuestros sucesores en el progreso y en la edad se reirán, empero de este asombro nuestro: dentro de medio siglo, el "telespectro" que habrá creado la física para las exigencias de la mecánica, mostrará a los curiosos el esqueleto de las ciudades, como ahora la radiografía nos muestra el del cuerpo humano, sin necesidad de abrir ni músculos...



Desde el primer plano, esta multitud de columnas sugieren la sensación de una ciudad fantástica que se forma exclusivamente sobre tramos de de acero.



Así como se han llenado del gusto a la tradición colonial nuestros días, de acuerdo a la remoción del suelo y a la existencia de ruinas, subterráneos, galerías, cimientos, etc., del viejo Buenos Aires; las remociones del siglo que viene regocijarán a los porteños.

Nuestras pesadas máquinas montavigas, ocuparán un área de museo, bajo la leyenda:

"Monstruo usado hace un siglo para formar los esqueletos de las casas." Entretanto, los palacios o "pueblos comprimidos", que darán albergue al hormiguero humano de la más grande ciudad de América, se levantarán en pocos días, a impulso de motores que casi desarrollarán la técnica del cerebro.

Pero la verdadera fantasía del hierro no ha comenzado aún para nosotros. La enorme musculatura que se ha de amasar, necesita que el país llegue a conocerse bien y a saber arrancar de las entrañas de su suelo, la inagotable riqueza metálica cuyo valor ignoramos. Ahí está el hierro, de gran por ciento y rendimiento, virgen en los cerros, en las altiplanicies precordilleranas, en la cordillera. Grande, sin posibilidad de cubicaje, hondamente sumidos en la falda monumental de la montaña, he visto y an-

(Continúa en la página 9)

A todo lo largo de las magníficas galerías del palacio real, el Louvre, la fastuosa corte francesa caminaba en vistosa procesión, encabezada por el rey de Francia, Carlos IX, y su gran almirante Gaspar de Coligny, tan a la par y tan distintos todavía, que formaban un singular contraste. El monarca, a pesar de sus 24 años, algo doblegado, flaco y paliducho, de mirada sombría y vaga, vestía aparatosamente lujosos sedas en que predominaba el amarillo; mientras que el almirante, alto y bien erecto, vigoroso y enérgico, con arrogante porte militar, vestía de negro, con una simplicidad notable, a la moda calvinista. Al final de la galería, Coligny besó la mano del rey, al despedirse, y éste, muy afectuoso, le dijo:

— ¡Contadme siempre entre los mejores de vuestros amigos, como al más leal; alma, corazón y cuerpo! Yo también os considero mi más fiel amigo. *Au revoir!*

Despedido el almirante, con todos los honores, el soberano volvió a su aposento predilecto, su escritorio, una sala confortable, sencillamente amueblada, a su gusto, y que desde luego revelaba al ojo menos avisado el carácter de su dueño.

Un largo óleo, que representaba la Virgen, pendía de la pared fronteriza a su mesa de trabajo, escoltado por varios arcabuces y trompas de caza. Cerca de la puerta principal, una pila de alabastro con agua bendita; y pendiente sobre ella, una palma, bendita también, de la cual colgaban collares de perros, llenos de cascabeles. Sobre la mesa, algunos tratados de caza, un rosario que el Papa le había regalado y una fusta.

Carlos IX acomodóse en un sillón y empezó a leer su poeta favorito, el grácil y armonioso Ronsard.

Es dable afirmar que la verdad histórica sobre la matanza de San Bartolomé aún no fué hallada, y de suponer es que jamás lo será. Los historiadores coetáneos juegan con su relato, según eran católicos o protestantes. Aquéllos afirman que la masacre fué un movimiento político; éstos aseveran que fué una persecución religiosa, sin ninguna intromisión política. Hoy día, el historiador sereno, impersonal, opina que la trágica matanza participó de las dos causas: un acontecimiento político en su origen y religioso en su ejecución. El heroico Coligny, ¡el rey protestante!, capitaneaba a los hugonotes; y el duque de Guisa, ¡el rey católico!, acaudillaba a sus correligionarios. El verdadero soberano, el siempre flojo e indeciso Carlos IX, hacía de fiel de la balanza; era apenas un intermediario displicente y tedioso. Pero, en la condenada sombra de la vil intriga, quien todo lo tramaba y dirigía era la reina madre, Catalina de Médicis.

— ¡MATAD IMPIOS! — ¡YO MATO TAMBIEN! UN CUENTO HISTORICO De FELIX M. LANE

no, el joven duque salió precipitadamente, disculpándose:

— ¡Perdonadme! ¡Os hablaré cuando no os moleste! — Y dirigióse a los aposentos de su madre, a quien relató lo ocurrido.

La gorda matrona, de gruesa nariz y labios cerrados, comprimidos, abrió despacio sus ojos siempre dormidos y murmuró con su típica voz monótona, inexpresiva y antipática:

— ¡Carlos es una veleta! Gira con el viento reinante. Siempre se pone furioso después de haber hablado con el almirante. — Y bostezó largamente, hábito muy suyo que solía emplear con frecuencia.

— ¡Pues ya es tiempo de terminar con ese maldito almirante, antes que él acabe con nosotros! — dijo el duque.

— ¡Y se acabará! — canturreó la cansada voz de la madre. — Coligny es la cabeza de la rebelión. ¡La cortaremos! Decid al duque de Guisa que deseo consultarle.

Realizada la entrevista entre el señor de Guisa y la reina madre, decidióse mandar asesinar al almirante. En efecto, al regresar a su palacio, días después, le dispararon unos tiros de arcabuces, cuyos balines le quebraron el brazo derecho y la mano también. Al recibir la noticia, el rey jugaba al tennis con el duque de Guisa. De un golpe violento rompió la raqueta, y, enfurecido, apostrofó al duque:

— ¡Gracias a Dios, vuestra obra maldita ha fracasado! ¡Sangre de Cristo! ¡No consigo un momento de paz! — Inmediatamente decidió ir a visitar al almirante. Su madre y su hermano, manifestándose igualmente conmovidos, le acompañaron. Al presentarse en la cámara de Coligny, éste quiso levantarse, mas el rey lo atajó:

— ¡Por Dios, acostaos! Sólo deseo enterarme que vuestra vida no peligra.

— ¡Mi vida! — contestóle Coligny. — Me fué concedida por Dios y a Dios la entregaré, cuando Él la desee.

— ¡Sangre divina! ¡Os juro, que os vengaré! ¡El herido sois vos; el ultrajado, yo! — Y empezó tal retahíla de blasfemias, que afectó grandemente al propio Coligny, devoto cristiano como era.

— ¡Calma, sire, calma! Esto significa el estado de rebelión que arruina a Francia y pretende destruir vuestra autoridad. Algo más os diría, pero sólo en confidencia lo haré. — El soberano ordenó de inmedia-

En seguida, a la despedida de Coligny, el duque de Anjeo, hermano del rey, entró al despacho real. Carlos prontamente le manifestó su disgusto, dando un puntapié a su perro favorito. Llevó su mano derecha a la empuñadura de su espada y gritóle:

— ¡Dejadme en paz! ¡Tripas del diablo! ¿Qué deseáis?

Amedrentado por la feroz actitud de su herma-

to, la salida de todos los presentes. Su madre objetó que el señor de Coligny no se hallaba en condiciones de tratar asuntos de gravedad, pero el almirante, al darle las gracias, le comunicó que se sentía bastante fuerte para cumplir con su deber.

— ¡Afuera, pues! — gritóle el rey; y todos abandonaron el aposento. La confidencia de Coligny duró, todavía, pocos minutos. La reina madre reapareció, sin aviso, bostezando con mucha gravedad y compostura.

— ¡Mi hijo! Os ruego no fatigéis más al señor de Coligny. Dejadle que descanse.

— ¡Por la muerte de Cristo, señora! ¡Cómo os interesáis ahora por el almirante!

— Su vida es preciosa; no abuséis de sus fuerzas. ¡Venid!



— ¡Ventre de Satanás! Lleváis razón, tal vez. — Y despidióse de Coligny, afectuosamente. Éste, al besarle la mano, agregó:

— ¡Gracias, sire! Os ruego no olvidéis jamás lo que os he comunicado.

De regreso al Louvre, Carlos IX encerróse en su aposento, huraño y meditabundo. Catalina presentóse allí, de inmediato. Carlos la miró con odio y le preguntó, desabrido, a qué venía.

— Vengo a saber, hijo mío, lo que el señor de Coligny os ha comunicado.

— ¿Y qué interés tenéis en ello?

— Todo lo que te atañe me interesa. ¡Soy tu madre!

— ¡Y yo, vuestro rey! ¡Y pienso reinar yo!

— ¿Por la gracia de Dios y del señor de Coligny?

— ¡Mugrientas tripas del diablo! ¿Qué decís?

— ¡Lo que he dicho! ¡No permitiré que nadie te domine y mucho menos un rebelde!

— ¿Dominarme a mí? — rugió Carlos.

— ¡Sí, a vos! Antes que vuestra autoridad se reduzca a la de un muñeco, en manos de

Bajo el reinado de Carlos IX se desarrolló la intensa tragedia que el autor de este relato evoca en forma impresionante, teniendo como marco la fastuosa corte del Louvre, donde tantas intrigas palaciegas tuvieron su centro, concitadas por la eterna ambición humana.

los hugonotes. Un rey de paja. ¡Un espantajo! ¡Un rey haragán!

— ¡Por Dios o por el diablo, señora! ¡Si no fueseis mi madre!...

— Precisamente por ello persistió en cuidar vuestra salvación.

Aturcido, desesperado, incapaz de una reacción decisiva y eficaz, Carlos IX, abatido y flojo, caminaba a largos pasos por todo el aposento, mirando de reojo a la madre, sin coraje, ya, de enfrentarla. Al fin, en un arrojito impulsivo, exclamó:

— ¡Es una verdad terrible! ¡Pero, ya que tanto persistís, la sabréis! Coligny me ha dicho: "Para que un rey sea reconocido como tal, es forzoso que en él resida la suprema autoridad. En vuestro caso, ese poder lo retiene

La tentativa de asesinato del grande y popular almirante produjo un grueso revuelo en todo París. Bandos armados de hugonotes salían a la calle a clamar venganza y justicia. El duque de Guisa corrió al Louvre, a fin de comunicar a la reina la alarma de la situación. Ésta acudió prontamente al rey, y le apostrofó con vulgares alardes melodramáticos:

— ¡Sire! ¡El rey Gaspar de Coligny, comandando bandos de hugonotes armados, provoca el pueblo a la rebelión! ¡Innúmeros oficiales fueron mandados a las provincias a reclutar gente! ¡En breve, un formidable ejército asaltará vuestro palacio! ¿Qué hacéis ahora, rey de Francia?

Carlos la miraba embobado. El aviso de su

Y de pronto ordenó que éstos compareciesen urgentemente.

Al rato, llegaron al Louvre muchos nobles y consejeros de Estado que, sin demora, se reunieron bajo la presidencia de Carlos IX, acolitado por la imprescindible reina madre, y su no menos infaltable hijo, el duque de Anjeo. Allí se iba a jugar con la vida de uno de los más célebres almirantes de la Francia, anticipadamente condenada a desaparecer. El rey dirigióse a la madre, y le dijo:

— ¡Hablad! Decidles lo que sabéis.

Catalina relató con fingida indiferencia, monótona y reposada, todo cuanto sabía y lo demás que ella inventara. Al concluir, bostezó como siempre, de aburrida.

— ¿Oísteis? — exclamó Carlos. — ¡Hablad vosotros, ahora!

Tomó la palabra el duque de Nevers:

— No sé de consejo más valioso que el de su majestad la reina. El peligro es enorme e inminente. Requiere una actuación efectiva y pronta.

De igual opinión fueron todos los demás. Como el duque de Retz no hubiese opinado todavía, el rey indicóle que hablase. Aquél, muy pálido, pero sereno y grave, habló así:

— Yo detesto a Coligny, quien ha difamado a toda mi familia. ¡Sin embargo, jamás me vengaré a costa de mi rey! ¡Lo que os han aconsejado, sire, será la ruina vuestra y de la nación!

Esta declaración estalló como una poderosa granada. Nadie la había previsto. El rey sonrió, preveía una esperanza en medio de tanta desesperación. Enardecido, apostrofóles:

— ¡He aquí la verdad!

Sin embargo, el duque de Anjeo apresuróse a contestarle respetuosamente:

— ¡Sire! El señor de Retz se equivoca. No ataca al almirante porque es enemigo suyo. Respetamos sus nobles prejuicios, pero no dejaremos de considerarlos perjudiciales a la salvación del país.

Mas el rey gritóle exaltadísimo:

— ¡Jamás consentiré en el asesinato de Coligny! ¡Ira de Dios y de todos los santos! ¡Jamás!

Prodújose, entonces, una ruidosa algarada. Todos hablaban al mismo tiempo en desgarradas voces. Carlos pegó entonces un violento puñetazo sobre la mesa:

— ¡Os advierto que estáis en mi gabinete, y no en el mercado!

La reina intervino, de inmediato, enfrentando al rey:

— ¡En Francia no pueden existir dos reyes! ¡Os emplazo a que mande uno solo, el verdadero y único rey de Francia, Carlos IX!

— ¿Dos reyes? — rugió el monarca. — ¿Y dónde está el otro?

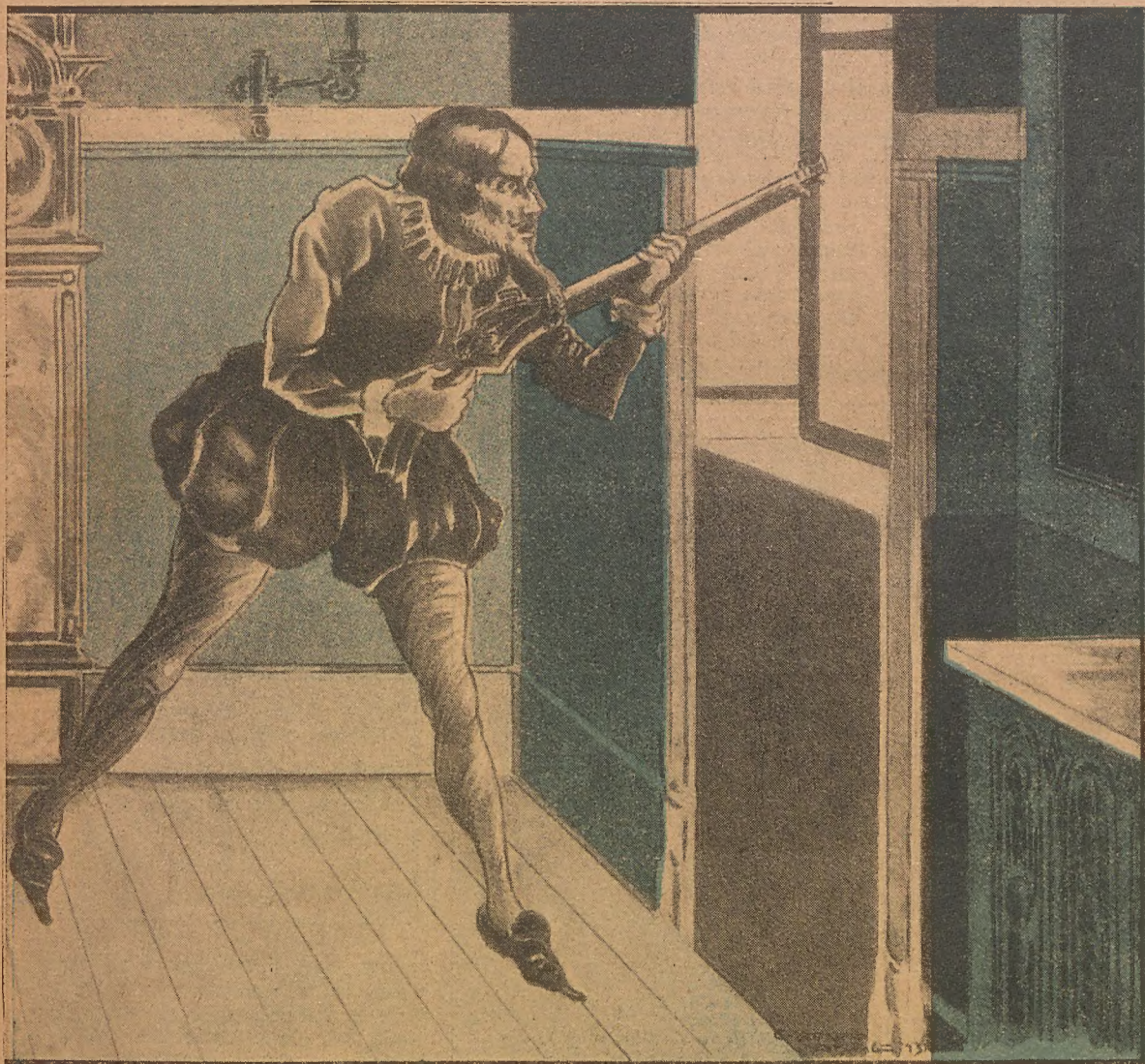
— ¡Gaspar de Coligny, rey de los hugonotes! — replicó la reina madre, jugándose con entereza.

— ¡Mi leal súbdito y fiel amigo! El odio os traiciona, señora.

— ¡Lindo tipo de lealtad, un súbdito que domina ciudades con sus poderosos ejércitos! Hermosa fidelidad la del amigo que hace poco os intimó: "¡O me permitís hacer la guerra a los españoles o me compeleréis a hacerla contra vuestra majestad!"

¡Era verdad! La reina había reabierto una herida profunda y jamás cicatrizada. Carlos IX quedó pasmado, embobado, incapaz de articular una palabra, ni una blasfemia siquiera. Volvióse lívido, tembloroso, y todavía el sudor bañaba su rostro. Era verdad y él jamás olvidó esa amenaza de Coligny, por la cual éste consiguió batir a los españoles, que entonces dominaban en Flandes. Al ver su estado de indecisión y amargura, la reina prosiguió:

(Continúa en la pág. 9)



vuestra madre, que muy en breve lo usará en contra de vuestra majestad y de la nación. ¡Tomad, sin demora, vuestras precauciones! ¡Mañana será ya muy tarde!

La imperturbable señora rió francamente, lo que en ella era rarísimo; mas, en seguida, bostezó a gusto.

— ¡Mentiras! ¡Ridículas mentiras! — agregó ella con prudente calma. El indeciso monarca la miró embobado.

— ¿Y cómo probáis que son mentiras? ¿No sois vos la que mentís? ¡Hablad! ¡Probadle!

Catalina irguióse muy tiesa y desairada; ensayó una postura trágica y exclamó dolorosa:

— ¡Esa pregunta, a mí, tu madre! Es el más grande insulto que jamás me has echado. Tú no quieres comprender que el verdadero rey de Francia, es Gaspar I de Coligny. ¡El rey de facto, el único que en realidad manda! ¡Yo, tu madre, una vulgar mentirosa! — Y ostentando una fiera indignación, miró al hijo de reojo, íntimamente convencida de que le había envenenado su débil espíritu, y salió muy a propósito, para que mejor actuase su diabólica intriga, quedando él solitario y pensativo.

madre confirmaba en parte, los rumores que habían recogido sus confidentes. Al cerciorarse del éxito de sus palabras, la vieja hiena real insistió:

— ¡Pronto estallará la guerra civil! ¡Los católicos indefensos, serán trucidados! ¡Os encontraréis solo entonces, sin autoridad, ni poder y en inminente peligro de muerte! ¡Despertaos, hijo mío!

Carlos lanzóse pesadamente sobre un sofá, a cavar. Como un niño, atemorizado, miró a la madre y murmuró humildemente:

— ¿Qué haremos, pues? ¿Cómo evitaremos el peligro?

— ¡Cortad la cabeza de la hiedra, de un solo golpe, inmediato, decisivo! — Carlos se estremeció.

— ¡Matar el almirante! — gritó indignado.

— ¡Al jefe de los hieráticos, que en breve asaltará tu palacio!

— ¡Por la muerte de Cristo! ¡Santo Dios! ¡Jamás! ¡Jamás! ¿Para vengarte? ¿Para saciar tu odio? ¡Sangre de Belcebú! ¡Jamás!

— ¡Muy bien! — lo interrumpió ella, majestuosa y calma. — No escuchéis mis consejos. Llamad a vuestros nobles. ¡Consultadles!

— Así lo haremos — rezongó el monarca.

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

INTERROGUELA; no hay otro medio de saber lo que desea.

Contestando a "La quiero mucho", de capital.

NO ME ES POSIBLE publicar lo que pide.

Contestando a "Alumno de la Escuela de Agricultura", de Casilda.

TODO HACE PENSAR que la ausencia trajo como consecuencia el olvido. Si el silencio se prolonga y sus cartas siguen quedando sin contestación, no puede hacer otra cosa que conformarse y borrar de su recuerdo al ingrato. Paciencia, amiga mía. La vida tiene a veces estas amargas decepciones, pero no vale la pena darles tanta importancia.

Contestando a "Pochita", de Tucumán.

ENCANTADA con su nueva carta. Lo felicito, querido y constante amigo, no solamente por el éxito obtenido en esta primera etapa de sus estudios, sino también por el entusiasmo con que se dispone a continuar su carrera. Así me gusta; veo que las preocupaciones sentimentales no le impiden ocuparse con provecho de sus obligaciones. Estoy en todo de acuerdo con las reflexiones que hace con respecto al amor que "hoy" lo domina; las considero muy oportunas dado su temperamento un poco accesible a entusiasmos momentáneos; ¿me equivoco? Por eso in-

Aunque eres a mi amor inaccesible,
no puedo menos de quererte un
[poco,
pues soy bastante loco
para morir creyendo en lo im-
[sible.
CAMPOAMOR

sisto en que siga los consejos que le di la primera vez que me consultó.

Imposible publicar acrósticos, y créame que esta vez lo siento de veras.

Espero que no me olvide.

Contestando a "Antonio Carlos", de S. Fe.

YA QUE SU CABELLO constituía el mayor encanto para su novio, si es verdad que lo ama tan ardientemente, hizo mal en cortárselo sabiendo que se disgustaría.

Ahora prométele que se lo dejará crecer nuevamente, y así quizá se le pase el resentimiento y vuelva a ser para usted el mismo de antes.

Contestando a "Mi único amor", de Rosario.

NO PUEDE su amiga dar una interpretación errónea a su declaración; por el contrario creo que si ella le ha demostrado no serle indiferente, verá con agrado y hasta deseará que usted le diga de una vez que su amistad se ha transformado en amor. Basta de vacilaciones.

Contestando a "Agradecido", de Rosario.

SONETO

(Colaboración)

J. A. FAYOS
LEGUIZAMO

*¿Qué es un beso, señora? Pues confieso
que en apuros ponéis mi inteligencia:
a tan lejos no va mi corta ciencia
para poder deciros lo que es eso.*

*Definir es un algo tan espeso
que de por sí me lleva a la demencia:
¡pues cuán no ha de inquietarse mi sapiencia
cuando el asunto es definir un beso!*

*Y es que es algo, señora, tan hermoso,
con estudio tan arduo y misterioso,
que imposible en teoría es decifrar.*

*Mas, si tanto el enigma os apasiona,
venid presto, divina preguntona,
que mis labios se cansan de esperar.*

NO PIENSE MAS en ninguno de los tres. Disfrute otro poco de su juventud, y después ya tiene tiempo de pensar seriamente en el amor, pero cuando le guste "uno solo".

Contestando a "Enamorada de tres", de Dudignac.

COMO TODAVIA TIENE que terminar su carrera, es mejor que deje en libertad de acción a esa chica; en esa forma puede estudiarla perfectamente y al final saber si en realidad a usted prefiere.

Contestando a "Damián", de capital.



Señorita María Clotilde Sagastizabal, que contrajo enlace, en la ciudad de La Plata, con el señor Juan Carlos Dubarry.

CENSURO SU PROCEDER. Nunca debió enviar esa carta a dicha señorita, lo que con toda razón ha asumido esa actitud despectiva. ¿Cómo pretende que después de su ruda franqueza ella no se sienta ofendida? Usted pudo con su actitud indiferente, festejando a otras chicas, en fin... en otra forma darle a entender que no le interesaba. Las verdades, a veces dolorosas, deben decirse con mucho tacto. Esa carta hubiese sido mejor que no la escribiera.

Contestando a "Pilatos", de Baradero.

NO DEBE ARREPENTIRSE de lo que hizo, amiga mía. Ese hombre que la trató en forma tan descomedida no es digno de que lo atienda más. El que la elija para esposa, si la conoce y sabe su triste historia, la perdonará; si es un desconocido es mejor que le diga toda la verdad antes de que las malas lenguas, que la persiguen con su perfidia, se encarguen de enterarlo de las cosas como no son.

Escribame siempre que me necesite; ya sabe que siento el mayor gusto al poder llevar un poco de alivio a su atribulado corazón.

Contestando a "Calumniada injustamente", de Oliva.

¡CUANTO PESIMISMO y amargura en su carta! Si aquellas mujeres no lo quisieron por lo que era su familia, sin tener en cuenta sus méritos personales, no merecen ni el

No os caséis nunca con un haragán, pues siempre encontrará mal arreglada su casa y su mujer fastidiosa.

CARMEN SILVA

recuerdo. Siga los impulsos de su corazón, cásese con la que lo ama; si ella es digna que le dé su nombre, ¡qué importa su humildad! Usted con discreción sabrá elevarla poco a poco para que no se sienta humillada a su lado. Forme el nido poniendo como base el cariño mutuo, y creo encontrará la felicidad que tanto ansia y que merece.

Contestando a "Desposos", Santa Rosa (La Pampa).

SI ESA CHICA tiene otro festejante, es mejor que aclare su situación. ¿Cómo le va a dar fotografías a usted si otro la visita? Su carta es un poco confusa, por eso no puedo aconsejarle como quisiera.

Contestando a "Divino misterio", de Tucumán.

SOPORTE CON PACIENCIA esas indirectas de parte de su futura suegra y apresure la fecha de su boda, así le demostrará que no tiene razón en lo que piensa de usted, y terminarán sus tribulaciones.

Contestando a "Esto no seguirá bien", de Junín.

AMA MUY POCO EL QUE TEME MORIR. - MARIA ANTONIETA

YO TAMPOCO puedo decirle cuál es la causa por la que su novio ha dejado de visitarla. Lo que debe hacer es pedirle una explicación de su conducta y después tome las medidas que crea necesarias.

Contestando a "Rubia de ojos negros", de Zárate.

ESE SECRETO sólo a usted pertenece; no tiene por qué confiarlo a nadie. Medítelo bien, si le parece que el ocultarlo puede acarrearle disgustos en el porvenir, y que su prometido puede llegar a conocer la verdad por otra fuente; cuénteles a su novio los hechos tal cual se produjeron; si él la quiere verdaderamente sabrá perdonar. Quedo a la espera de nuevas y buenas noticias tuyas.

Odo. a "Ra-ho-lep y Vefert", de Las Perdices.

COMO PADRINO, debe hacer un regalo a los novios el día de la boda, pero no está obligado a comprar a la novia nada de lo que me dice. Si usted lo desea, puede contribuir a los gastos que demande el casamiento en la iglesia.

Contestando a "J. A.", de Mendoza.

NO ESTA BIEN que ella concurra a fiestas sin su novio, sabiendo, además, que ello es una mortificación para usted. Plántele seriamente el problema: o asiste a las diversiones en su compañía o usted la deja completamente libre para hacer lo que más le plazca. Así definirá su equívoca situación.

Contestando a "Hojas que caen", de Puerto Belgrano.

¡Matad impíos!...

(Continuación de la página 7)

—¡Si yo fuese rey y alguien se permitiese hablarme así, su cabeza no quedaría sobre su cuello, ni su lengua en su boca, más que el tiempo suficiente para cortarlas!

El duque de Tavannes insinuó entonces:

—¡Sire! ¡El peligro es inminente; es urgente una rápida decisión!

El soberano irguióse tembloroso, desolado. Apenas tuvo fuerzas para murmurar:

—Si no hay otro remedio, ¡así sea! ¡Y que Dios me perdone!

Súbito, empezó a blasfemar, violento, amenazador:

—¡Matadle! ¡Pero matad también a todos los hugonotes de Francia! ¡Que no quede ni uno solo que pueda acusarme de tal vileza! ¡Corazones de tigres! ¡Ventre del diablo! Hacedlo rápido y tal como os ordeno; de lo contrario, ¡temblad vosotros! ¡Pagaréis con la vida vuestra incuria!

Y tirando violentos puntapiés a las sillas, abandonó el aposento.

El duque de Guisa aprontóse, desde luego, a ejecutar la real orden, sin pérdida de un segundo. Envío, con urgencia, numerosos mensajeros a todas las autoridades civiles y militares para que alistasen mercenarios y a informarles que el toque de maitines, en las iglesias, sería la señal para empezar la matanza de todos los hugonotes.

El rey, inquieto, sobresaltado, pasó toda la noche jugando al billar. De mañana, ya exhausto, abrió una ventana; carecía de aire puro, mucho aire. En el silencio profundo de la ciudad dormida y confiada, sonó entonces un tiro de pistola. Eso lo despertó. Recordó entonces la orden de matar a todos

los hugonotes. Estremeciéndose violentamente y empezó a gritar:

—¡No puede ser! ¡No será!

Llamó a un teniente de la guardia y ordenóle que comunicase, con la mayor premura, al duque de Guisa, que volviese al Louvre, inmediatamente. El oficial encontró en el patio del palacio de Coligny y jugando a la pelota con la cabeza del almirante.

—¡Un poco tarde, como veis! —dijo el duque.

En ese momento, las campanas de San Germán de Auxerrois tocaron el Angelus de la mañana. Otros campanarios repitieron el llamado a la oración y al crimen. Miles de tiros sonaron en todas partes, seguidos de aflictivos gritos y horribles clamores. El pueblo y los soldados corrían en todas direcciones; unos con arcabuces y pistolas, otros con antorchas, cuyo resplandor teñía de rosa el firmamento. El aire volvióse espeso y negro con el humo del alquitrán y de la resina.

Cerca del Louvre, amontonáronse los hugonotes; en desgarradas voces gritaban por socorro. Los católicos, enardecidos, mataban indistintamente hombres y mujeres, viejos, jóvenes y criaturas. Mujeres casi desnudas huían por las calles apretando contra el pe-

cho sus hijitos, a clamar por misericordia y piedad. Muchos fueron los que se lanzaron al río, y allí mismo los cazaban a tiros, en medio de horribles blasfemias. La sangre corría por las calles, en hilos rojos, que serpenteaban por entre las piedras.

¡Misericordia divina! ¡La fiera humana andaba desbocada!

Carlos IX, las manos convulsivamente agarradas al pretil de la ventana, echaba torrentes de blasfemias, loco de terror y de odio. Miró en torno suyo y no vio más que un paje, que en un rincón del aposento lo contemplaba, temblando de miedo. El rey lanzó una estridente carcajada, desgarrada y larga; risa de loco furioso. Después, corrió hasta el óleo de la Virgen, descolgó dos arcabuces y gritó al paje:

—¡Ven acá! ¡Carga tú; yo, disparo!

Y así siguió tirando arcabuzazos y lanzando obscenas blasfemias.

—¡Matad impíos! ¡Matad! ¡Yo mato también!

Y descargaba, sin cesar, sobre el populacho indefenso, que en vano clamaba por socorro y piedad.

FIN

20 millones...

(Continuación de la página 5)

dado cerros que son completamente de hierro, que parecen forúnculos, por donde el oculto sistema mineral de un inmenso país quiere buscar válvulas, afloraciones, escape. Recién cuando la necesidad nos haga extraer esas riquezas, transfundirlas, manosearlas en la fragua, en el molde, en la forja, en el taller, podremos alcanzar una noción clara y positivista del valor humano, representado por el esfuerzo del hombre que reduce a chorro de fuego el acero y el hierro, los hace hervir como en juegos de bengala, los lleva y sujeta a la forma, los alarga en las irresistibles fuerzas de la laminación; y al verlos transformados en articulaciones de metrópolis, en paralelas, en arcos y en columnas, queda como repleto de la satisfacción de haber comprobado una vez más su dominio sobre todas las rudezas del mundo.

FIN

a la misma hora



Haga funcionar su intestino todos los días, a la misma hora, y su cuerpo marchará como un reloj.

Para conservar la buena salud, indispensable para sentirse satisfecho de la vida, es preciso evacuar el vientre diariamente, en la cantidad necesaria.

Para los estreñidos y para los que tienen el intestino perezoso, ha sido creada la

Santeina

ricas pastillas de chocolate por lo que gustan a todos. Pueden tomarse a cualquier hora, no requieren cuidado alguno.

Santeina, a base de dioxidriftalofenona, no crea hábito, siempre obra igual y hace adquirir la costumbre de mover el vientre todos los días a la misma hora.

Se vende en todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Buenos Aires

Sarmiento y Florida

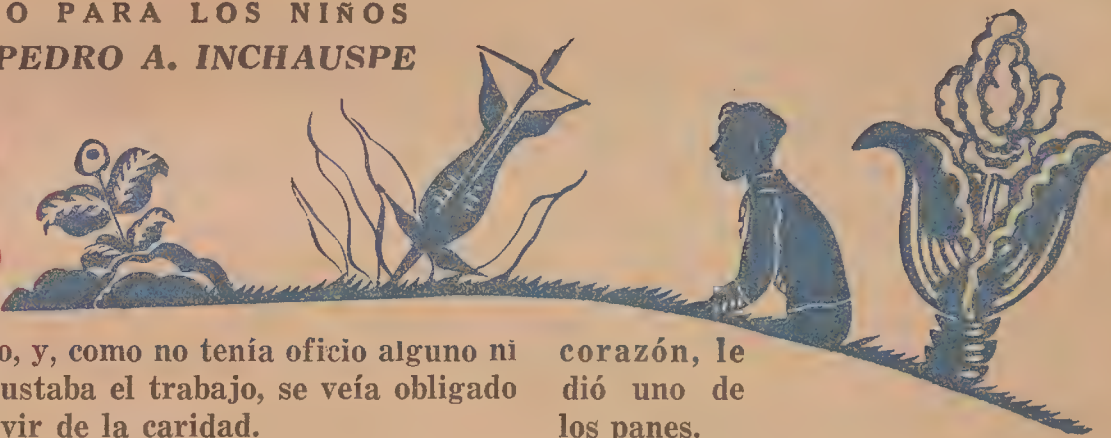
31 Retiro 5251

MODELO *que* PUEDE EMPLEARSE *en* DISTINTAS LABORES

El modelo que publicamos, por su buen gusto decorativo, puede aprovecharse para bordado grueso en relieve, de ropa blanca, para repujado en cuero, grabado, bronce calado, etc., etc.

CUENTO PARA LOS NIÑOS
Por PEDRO A. INCHAUSPE

Los RIÑONES del CORDERO



HABIA una vez un pobre hombre llamado Chuflete, que iba de pueblo en pueblo pidiendo limosna. Su juventud la pasó de sol-

dado, y, como no tenía oficio alguno ni le gustaba el trabajo, se veía obligado a vivir de la caridad.

Una tarde Chuflete entró en una panadería, y con la única moneda que le quedaba compró tres panes y los guardó para comerse en las afueras del pueblo.

Al salir del negocio se encontró con un mendigo mucho más viejo que él. Chuflete, que tenía buen

corazón, le dió uno de los panes.

Al rato se le acercó otro viejo, más viejo aún que el anterior, y también le pidió "una limosnita por el amor de Dios".

Chuflete miró los dos panes que le quedaban:

— ¡Qué le vamos a hacer! — se dijo.

— Comeré menos.

Y le dió el segundo pan.

Poco después el compasivo soldado se sentó debajo de un árbol a saborear el último pan, cuando vió llegar a los dos viejecitos que se acomodaron cerca suyo y, a su vez, se pusieron a comer.

— ¡Qué seco está el pan! — dijo uno.

— Cierto; está demasiado seco — respondió el otro.

— Un amigo me ofreció un corderito — siguió diciendo el primero, — pero no tengo fuerzas para ir a buscarlo, ni sabría cocinarlo.

Oyendo estas palabras, Chuflete dió un salto:

— ¡Caramba! ¿Dónde vive ese amigo? Yo iré

a buscar el cordero y haré un asado que se van a chupar los dedos.

Los viejecitos, muy contentos, le dieron la dirección, y media hora más tarde

(Continúa en la página 60)



De París a Abisinia por setenta y cinco céntimos

FUE después de la guerra; no recuerdo en qué año ni en qué mes. Era primavera y estaba en París. Un silbato de locomotora despertó en mí la somnolienta manía trashumante. Registré mis bolsillos... ¡setenta y cinco céntimos!

Desde la plaza de Belfort no se podía ir muy lejos con setenta y cinco céntimos, pero *necesitaba irme*. Todo mi ser me empujaba hacia la estación subterránea del ferrocarril de Sceaux, de donde escapara el grito del silbato, como una llamada amiga y tentadora. Las piernas se me iban solas, y en la cabeza se acomodaban ya los futuros paisajes ignorados, que se desvanecían y se inventaban con gran rapidez, sucediéndose como una serie de instantáneas sin ton ni son. El perfume de la hulla quemada me embriagaba, a pesar de que el humo de la estación subterránea llegaba hasta mí filtrado a través de un jardincillo disimulador.

Puse las monedas sobre la palma de mi mano izquierda y las fui separando una a una, con el índice de la derecha, para contarlas mejor. ¡Sumaban setenta y cinco céntimos, nada más!

En esos casos, no es cuestión de reflexionar; es imposible, y yo, aunque pudiese hacerlo, me abstendría, porque convirtiéndose el placer de amamantar la ilusión, en vil y cobarde asesinato... ¡y las ilusiones son tan inocentes!

El olfato me guió. Ese peculiar olor a locomotora en celo, ese penetrante perfume a fiera de hierro bufando por echar a correr a través de los campos, al aire su gasa de humo y vapores, como bailarina enloquecida, me condujo hasta la populosa estación de Sceaux.

—Setenta y cinco céntimos de billete— dije en la taquilla.

Asombro del empleado; mirada escrutadora; reflexiones que trascendían por los ojos... ¡Un loco!

Comprendí el proceso mental del empleado, y le respondí:

—Se equivoca; solamente quiero dejar París; irme... hasta donde alcancen mis recursos.

El hombre no se convenció, pero explicóme con prisa, extendiéndome un rectángulo de cartoncillo:

—Hasta la Vallée de Chevreuse... Le sobran quince céntimos.

Acaricié las tres monedas de cobre; después sonreí.

—¿Si las arroja?— pensé.

Recordé que en Barcelona, por quince céntimos, en cierta ocasión me sirvieron una taza de caldo, un panecillo y un vaso de vino. Las guardé en lo más profundo del bolsillo del chaleco, apretándolas contra el dobladillo del forro, como para abrigharlas.

—¡Vallée de Chevreuse!— gritó el conductor.

Bajé.

Una estación que apenas podía merecer el nombre de apeadero. Un jefe-telegrafista-boletero-cargador que parecía un duende dentro de su uniforme verdoso y del exiguo edificio de ladrillos y tejas; un vagabundo desplomado sobre el único banco, con la barriga al aire, el sombrero sobre los ojos y la cabeza apoyada

UNA CRONICA DE Alejandro SUX

en un misterioso saco de arpillera; perros alargados al sol; tres arbolillos juveniles.

El telón de fondo era "bonito"; tenía, en algunos sitios, en que la luz hacía de las suyas, o una tenue neblina cabalgaba sobre los pastos, cierta majestad literaria, como los paisajes de Puvis de Chavannes.

En ese telón de fondo no se veía habitación ni habitante alguno.

Eché a andar siguiendo un sendero, a través de ondulaciones verdes, arboladas... ¡Preciosas! Me sentí hormiga en asueto.

Al doblar una lomita, bruscamente tropezó con un pintor, su caballete, su tela, sus pinceles y sus pomos destripados sobre la hierba.

—¡Millón de excusas!

Miro al hombre. ¡Un dios joven! Moreno, esbelto, ojos inmensos, un poco felino, un poco andrógino.

—¡Bon jour!— me dice, sonriendo, para no dar importancia a mi torpeza.

—¡Buenos días!— le digo, creyéndolo español o hispanoamericano.

Me mira fija y dulcemente, pero no dice nada su boca. Yo entendí que no entendía. Le hablé en italiano, suponiéndolo de Nápoles. Idéntica mirada. Le hablé en francés, y entendió mal, pero pudo responder con dificultad:

—Yo Grecia... Yo Fidias... Padre, madre, hermanos aquí... Venizelos expulsó familia... Yo pintor... Vivir allá arriba.

Y señala una suave colina tapizada por un paño de billar.

—No veo nada— le digo.

—Pensión rusa... Estudiantes...

Y así charlamos, a la vera del sendero, mientras Fidias, el pintor griego con aires de dios joven, copiaba el paisaje con espátula experta, mano hábil y sentimiento mediocre.

Cuando el sol se fué tras las colinas de enfrente, Fidias y yo trepamos la que escondía a la pensión estudiantil eslava.

Desde nuestro encuentro en la Vallée de Chevreuse, el griego y yo fuimos inseparables. Me hizo dos o tres retratos: al carbón, al óleo, al pastel... Yo le escribí dos o tres artículos en diferentes salsas y para distintos periódicos.

Un día le presenté a Isabel d'Este, primera bailarina del Colón de Buenos Aires, pintora, escritora y bonita. Se produjo una pasión grecoaragonesa digna de immortalizarse en bronce y mármol.

Otro día me dijo él, a quemarropa:

—¿Quiere ir a Abisinia?

—¿Ir? ¡A cualquier parte! Pero de París a Abisinia debe costar algo más de setenta y cinco céntimos— le digo, aludiendo a mi viaje desde la Plaza del Lion del Belfort hasta la Vallée de Chevreuse.

—Le costará menos. Mi hermano es médico del ras Tafari, futuro negus de Abisinia; vienen ahora a París, oficialmente. Traen a Poincaré dos hermosos leones, de regalo; en la comitiva hay un ras amigo mío, que estudió en Atenas... Si usted quiere yo le presento y...

Llegó a París el ras Tafari, su séquito de sátrapas y sus leones. Con ellos llegó el doctor Epaminondas Fidias, joven médico griego, perteneciente a una gran familia ateniense caída en desgracia a causa de Venizelos.

Mi amigo pintor me presentó a su hermano en una taberna de Montmartre, en ocasión en que el fakir Iramk leía las líneas de su mano; el doctor Fidias me presentó al ras "Quién Sabe Qué", viejo sátrapa etíope, que aprendiera italiano con los prisioneros que hiciera el Gran Menelik, y éste a Tafari, el futuro negus.

Tafari y su gente—menos los leones—habitaban un departamento del Hotel Crillon, en la Plaza de la Concordia.

Patriarcal recepción, presentación sencilla, ofrecimiento amistoso de agregarnos al séquito en calidad de intérpretes.

Me impresionó la majestad del hoy emperador de Etiopía, a pesar de su físico pequeño, menudo, color chocolate pulido, con grandes ojos de porcelana, labio sensual y manos de mujer andaluza. ¡Un verdadero ídolo egipcio! Me creí ante una momia resucitada... ¡Tataranieto de Salomón, el de las trescientas esposas!

Y desde ese día, quieras que no, tanto Fidias el pintor, como yo, fuimos agregados a la comitiva del ras Tafari, para servir de intérpretes a través del hermano de mi amigo, quien, a su vez, comunicaba con el ras, sirviéndose del sátrapa anciano, especie de consejero.

Banquetes, lunches, juergas de incógnito, excursiones oficiales.

La víspera de su partida para Marsella, en donde embarcarían para Aden, el ras Tafari me hizo invitar para ser su huésped en Addis-Abbeba, capital de su reino, para cuando le coronaran emperador. Acepté, jubiloso, y me embarqué para Méjico con el objeto de hacer tiempo y esperar su coronación.

Estando en la capital azteca me enteré de que el ras Tafari había subido al milenarismo de Etiopía con el nombre de negus Haile Silasse. El 3 de noviembre de 1931 le envié un telegrama de felicitación recordándole su

(Continúa en la página 46)



HOJEANDO LOS ULTIMOS LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

JESUS GARCIA DE DIEGO: "MACHO-MINGO"
Editorial "La Razón". Chivilcoy

La novela del señor Jesús García de Diego — o el "ensayo de novela" como la llama en su dedicatoria — pertenece al género de sátira política cuya última manifestación entre nosotros fué, según creemos, una traviesa narración de Carlos Lasta, y cuyo inspirador lejano muy bien pudiera ser el delicioso Eça de Queiroz.

Ignore la calidad de la producción anterior del señor García de Diego y si ha cultivado, por lo tanto, la novela. Pero en "Macho-Mingo" — no obstante sus inexperiencias o sus errores — muestra condiciones suficientes para insistir en el género con mano cada vez más firme.

El señor de Diego narra la vida de un oscuro pueblo provinciano al que llama "ciudad de Río Salado" y que podría ser muy bien cualquiera de los pueblos de "General Pérez" aunque, cierto es, sin la "maravillosa laguna". La vida de ese pueblo sirve de fondo a las andanzas picarescas de un caudillo, el doctor Maximino Mínguez, más conocido por el nombre popular de Macho-Mingo.

Su ascensión, sus peripecias y sus eclipses son contados por el biógrafo con bastante agilidad. Más que una novela, sin embargo, parece el borrador de una novela. Diríase que el autor, no sabemos por qué, la hubiera entregado al editor sin revisarla, tal como nació un día de buen humor o de tristeza. Porque con retocarla un poco, suprimir algunas divagaciones, preparar mejor ciertos efectos, hubiera resultado no un "ensayo" de novela, sino una novela picaresca tan cabal como argentina.



Jesús García de Diego

A. CAMBOURS OCAMPO: "SUR ATLANTICO"
Editorial "Letras". Buenos Aires

El señor A. Cambours Ocampo — de quien hemos comentado en esta misma sección algunas de sus meritorias producciones — es un joven poeta y teorizante que se ha esforzado alguna vez en dar un contenido preciso a la llamada "novísima" generación argentina.



A. Cambours Ocampo

Noblemente orientado y con ideales generosos, el señor Cambours Ocampo gusta mostrar en sus versos una muy amplia preocupación humana. En "Mucho cielo" — su obra anterior — había cantado al extranjero esforzado y fecundo que ahuyentó de la pampa al "gauchaje dormilón y matrero". En "Sur Atlántico" — su libro de hoy — retoma idéntico motivo como inspiración de sus canciones: "hechas como mi pueblo, con pedazos de vidas diferentes". Pero muy poca cosa les agrega a los cuadros y a los himnos que formaban "Mucho cielo". Porque si el temario continúa siendo el mismo, la técnica que ha puesto a su servicio no ha ganado gran cosa ni en riqueza ni en color.

El señor Cambours Ocampo nos parece que no tiene por sus obras la severidad que es virtud en los artistas. No todo lo que se produce pertenece al libro, y no sólo por pudor, sino por disciplina hay que dejar muchas cosas para sí. Pocas voces más viriles y frescas, lo hemos dicho ya, que la de este joven cantor; pocas también más capaces de dar a la lírica argentina la fuerte entonación civil que hace tiempo ha perdido. Lástima grande sería, por eso, que tanta esperanza quedara defraudada por apresuramiento o abandono. Producir muchos libros puede ser también un signo de pereza...

JUAN B. JUSTO: "SOCIALISMO"

La editorial de "La Vanguardia" ha tenido la feliz idea de iniciar la serie de sus "pequeños libros" con la famosa conferencia que el doctor Juan B. Justo pronunció el 17 de agosto de 1902. Muchas veces citada en otras épocas, era imposible encontrarla en nuestros días. Tiene, sin embargo, un valor documental grande, no sólo para mejor conocimiento del autor, sino también para la futura historia de nuestras doctrinas sociales.

Enemigo de "jactancias de teorías", atraído sobre todo por los problemas concretos, el doctor Justo manifestaba tener cierto pudor por sus ideales y sus hipótesis. Acentuado interés tiene por lo tanto este trabajo, en que el fundador y organizador del partido Socialista en la Argentina expone las grandes líneas de la doctrina. Socialismo del tiempo de la "revisión" y la "reforma", este del doctor Justo parecerá a muchos demasiado "aguado". Pero motivo de más para analizar con detención este trabajo que tan bien refleja la mentalidad del autor y la temperatura social de aquellos tiempos.



Juan B. Justo



Presente al mundo del sport
el espectáculo delicioso
de un cutis siempre
fresco y puro!

El viento seco, el agua dura, la inclemencia del sol, castigarán a su piel si no la protege a tiempo. Después de la jornada al aire libre, realice Vd. misma, en pocos minutos, fáciles y agradables, su propio tratamiento de belleza y de protección.

Las Cremas Pond, las "Cremas de la Aristocracia" como bien puede llamárselas, — ya se han pronunciado en su elogio todas las damas de elevado prestigio artístico y social — la ayudarán HOY MISMO.

Su efecto inmediato, evita la impaciencia de los largos tratamientos. Su precio y la oportunidad que le brindamos de realizar una prueba completamente GRATIS no da lugar a vacilaciones.

Limpie su cutis todas las noches con Cold Cream Pond's C. Para ello basta extender un poco de Cold Cream Pond's C. sobre el rostro, efectuando un ligero masaje con la yema de los dedos. Déjela reposar unos minutos y retírela mediante las Toallitas Cutiasea Pond's.

Si Vd. tiene cutis seco, extiéndala nuevamente una

capa de Cold Cream Pond's C. dejándola estar toda la noche. Por la mañana quite la crema con las toallitas Cutiasea. Aplíquese luego una porción de Vanishing Cream Pond's V, que protegerá su cutis de los efectos desesperantes del sol y del viento. Ofrece además una base invisible y adhesiva para los polvos. Evita que las impurezas obstruyan los poros.

Recuerde: Siempre antes de empolvarse, extienda la Vanishing Cream Pond's V sobre su rostro. Este procedimiento le otorgará de inmediato mayor tersura y suavidad.



Recorte hoy mismo el cupón que va al pie y a vuelta de correo recibirá unas muestras GRATIS.

POND'S EXTRACT COMPANY

Monroe 5002 Buenos Aires

Sírvase mandarme gratis las muestras de Cremas Pond.

Incluyo 5 cts. para el franqueo ó 20 cts. para certificado.

M.A. - 9-2-33 - 053

Nombre.....

Dirección.....

53-M A-8-2-38

POND'S

Pájaros emperraos

NOVELA CORTA de
Julio Vignola Mansilla

DE un momento a otro iba a llegar Jorgela. Con tan fausto motivo hubo que remozar el rancho. De lejos, entre los árboles, parecía un palomar. Por dentro, el mulato Saturnino no le había mezquinado la cal. Las profundas grietas de las paredes de adobe aparecían casi borradas. Ya no tendría que temer a las arañas y los alacranes la muchacha. Todos los nidos de avispas fueron destruidos en las alfajías y la cumbrera. Husmeando nuevas, enhebrando chismes, venteándose como siempre, se apareció por el puesto la Rita Figueroa. Los perros le hicieron el protocolar recibimiento mostrándole los colmillos y refunfuñando amenazadoramente. Ella no se dejó intimidar por las bestias. A lo varón voleó la pierna y se apeó. Repartiendo lonjazos al aire, se encaminó a la cocina. En el umbral de la puerta destacó el achacoso cuerpo de la comadre Felipa. Se relincharon. Medio perdido entre el humo de la leña de vaca, oyóse la voz de don Emeterio Arce:

— ¡Siempre paseandera, comadre!

— Y ¿qué quiere que haga? Los muchachos ya están criaos. Ahura que trabajen ellos. Siempre no ha de ser una la burra...

Abordóse el eterno tema de las enfermedades. Arce se interesó:

— Y a todo esto, ¿cómo le jué a Maruja con el curandero? ¿La mejoró de los cuadriles o no?

— Viera, compadre, no quiso dir. Entonces yo me empaqué y no la quise llevar a lo del médico. Y qué cree, ahí anda saltando como una potranca. Eran mañas. ¡Ah, no todos los hijos salen güenos como mi ahijada! No es por ponderarla. Pero, ¿acaso no está a la vista? Jorgela sí que es una señorita.

El viejo Arce tosió entre el humo, y su mujer, casi llorosa, dijo:

— ¡Los años que falta! ¡Pobre Jorgela! Tantos años se me hace que han pasao, que hasta he perdido la cuenta.

La Figueroa se escandalizó:

— ¡Ave María, comadre, no hace una eternidá!

— No hará una eternidá, pero era tan criatura Jorgela... Ya me ayudaba bastante. Es como si la estuviera viendo... con sus vestidos por las rodillas. Tan aseada ella; nunca el barro del corral la salpicó. Que yo la peinara con dos trenzas en forma de rodete era su mayor encanto. ¡Si la habré extrañado!

La Rita hizo otra vez el panegirico de la ahijada y el suyo propio. Decía que si la muchacha había alcanzado un brillante destino, a ella se lo debía agradecer. Naturalmente que no mencionó para nada los cientos de ahijados que andaban por ahí arrastrando una existencia miserable y oscura. Ya que su fuerte pasión era apadrinar muchachos, armar casamientos y ayudar a bien morir...

— Con tanto sangoloteo de tren y de galera — quejóse doña Felipa — mi pobre hija va a llegar con los güesos molidos.

Como después de todo, la Figueroa odiaba cordialmente a la viuda, misia Aramita Villegas, dueña de la estancia, no perdió la ocasión de verter contra ella un poco de veneno sutil:

— No sé por qué se preocupa, comadre. Ella viaja con su protectora, pues. Y ya sabe cómo viajan los ricos... cuando el frío apreta, bien retobaos en mantas, bien echaos pa atrás. Cuando hace calor, bien ventilaos y servidos de lo mejor. Nosotros los pobres somos los que nos tenemos que guasquiar chapaliando agua y barro, rompiendo escarcha o tragando polvo.

La noble alma de Arce se repugnaba de las cosas que estaba diciendo de su patrona la comadre. Terminó por encogerse de hombros, y fuése a echar un vistazo al cuero que Saturnino estaba estaqueando. Al rato la Figueroa montó a caballo, y anunció:

— Mañana me tenderán por acá; a ver qué novedades ha tráido Jorgela de la ciudad, si es que ha llegao... Y ya sabe, comadre, Rómulo Mendire es buen bocao. Ni mandao hacer.

Castigó a ambos lados al animal y partió veloz. Arce, que se aproximaba al palenque, le gritó:

— ¡Recuerdos por allá!

— Serán daos — respondió ya lejana la voz de la Rita.

Entonces el marido se dirigió a su mujer.



En el simbolismo de los "pájaros emperraos" se quiere significar la condición de aquellos que no se resignan nunca a la prisión de la jaula y son lindos para ser vistos, sueltos y libres, entre los árboles y por los alambrados. Tal el alma de la protagonista de esta linda novela de ambiente, que educada bajo las sugerencias de la ciudad, no se resigna a la vida estrecha y convencional del pago, donde amenazan su libertad las conveniencias lugareñas que quieren envolverla en una ficticia red de amor que repugna a los horizontes de su visión sentimental.



— Mulato de porquería, ¿quién te ha llamao?
— Y de un empellón lo arrojó al suelo.

— Y ¿en qué negocios anda ésta con Rómulo?

Luego de una embarazosa pausa, ella dijo:

— Pero si esta mi comadre es de atar... Resulta que como Rómulo es joven, callao, tiene de qué vivir y está soltero, y pa mejor es nuestro amigo... Claro, ella le ha echao el ojo pa marido de Jorgela.

Carraspea el viejo, y con ficticio enojo exclama:

— ¡Ganchera la vieja!

La mujer observa la mímica facial del marido, y con franqueza, resueltamente aborda el asunto que polariza todas sus simpatías y afanes:

— Sería un güen esposo... Un güen hijo pa nosotros. El hijo que tanto esperamos y Dios no nos quiso dar.

— Güen hombre entre los güenos... güen hijo tendrá que ser. Pero en estos asuntos hay que andar siempre con cuidao, como en campo guadaloso...

— Es un hablar, Emeterio.

— Ya sé que es un hablar, Felipa. Pero ya te digo, es asunto de llevarlo con la rienda corta... Se ha de hablar sin rodeos.

Entonces Arce, sin gran esfuerzo, imaginó todas las maniobras que es capaz de hacer la Figueroa con tal de salirse con la suya. La conoce bien, y el agenciarse de un yerno de la especie de Mendire, tanto no le desagrada que hasta se siente con el ánimo retozón y como recién pelechado... No sospechó nunca que este sentimiento pudiera invadir su espíritu con tan increíble intensidad. En el futuro, ¿deberá disculpar muchos pecados a esa gallina loca de su comadre? La mujer pareció penetrar sus íntimos pensamientos, y murmuró:

— Al lao de él, Jorgela volvería al amor de la querencia.

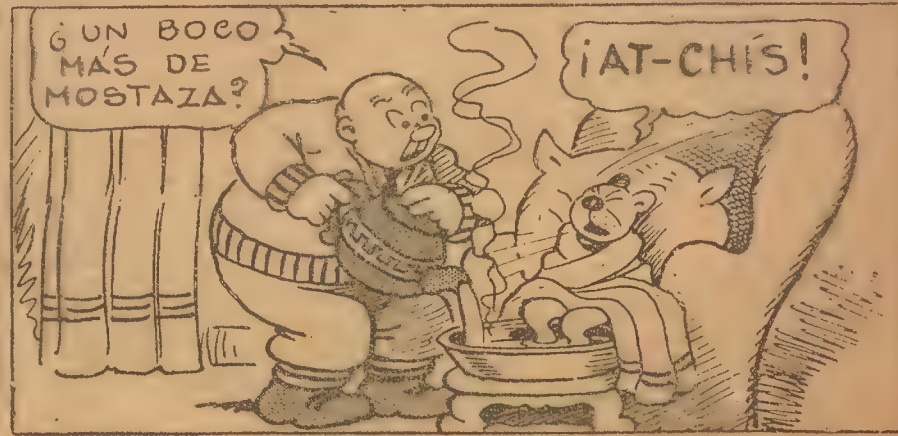
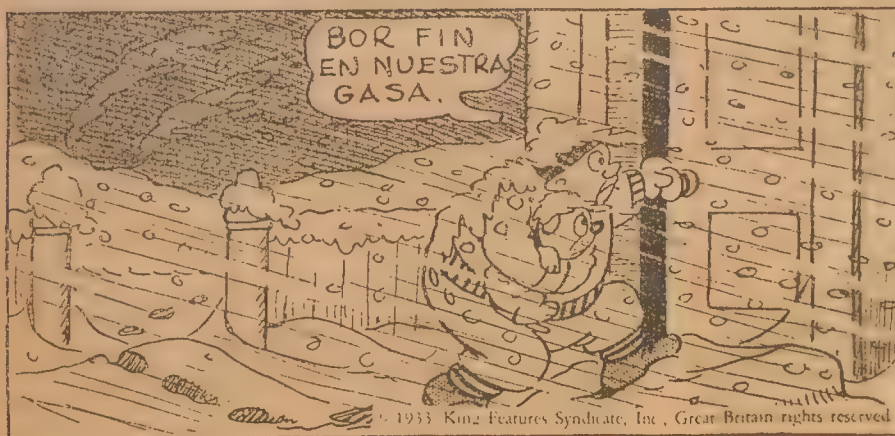
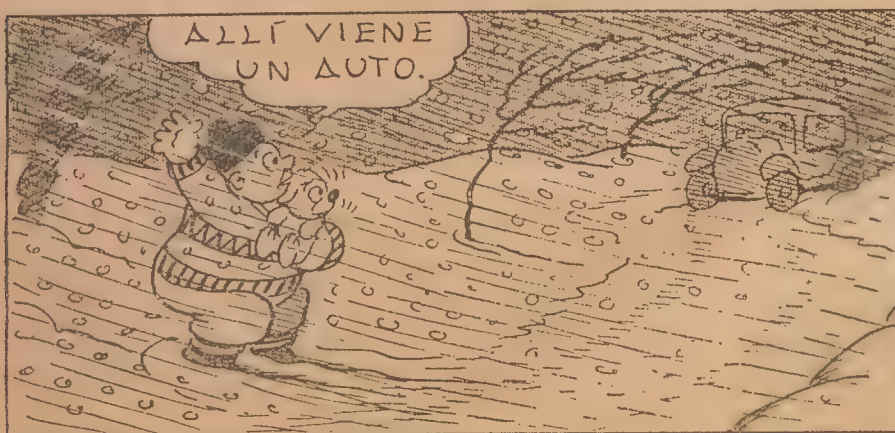
Hubo un silencio, tras el cual el viejo insinuó:

— Hace tiempo que no te veo prender velas a las ánimas...

Y en tan pocas palabras una enormidad de cosas se dijeron los dos.

Era el día de Santa Rosa. Como para prevenir a los incautos, la santa, sin duda, amontonaba nubes en el horizonte lejano... Caía la tarde. Jorgela, que desde temprano, desde mucho antes de la hora de los pasteles y el cordero al asador, venía siendo objeto de solícitos cumplidos, alabanzas y miradas cargosas, aprovechó un descuido, y furtivamente se encaminó al monte, protegiéndose del sol con una sombrilla de seda floreada. Nadie debió advertir en aquel instante su fuga, que favorecía el cicutal. Sentía la necesidad biológica de respirar aire puro y la necesidad mental de aislarse un poco con sus pensamientos. Ya que desde la víspera éstos la mortificaban con sus vicisitudes, aquéllos con sus disparates y agüerías. El hálito del cielo movía apenas las hojitas nuevas, las transparentes hojas nuevas de la higuera, que audazmente se adelantaban a la primavera, sin temor a las traicioneras heladas de septiembre. Una bendición eran los durazneros con sus millares de flores rosa pálido. De un lado para otro iban los benteveos alborotando el monte con sus escandalosos silbidos. Piaban los mixtos amarillos, las calandrias pardas y los churrinches de pecho rojo violento. Sin recatos la naturaleza anunciaba la abundancia de sus dones en los renuevos de las plantas y la música de sus pájaros. Jorgela experimentó una especie de euforia, de imaginaria embriaguez. ¡Con qué voluptuosidad, plegando la sombrilla, sentóse con las piernas cruzadas sobre los pastos verdes, brillantes, olorosos! ¡Cuánto tiempo hacía que no tenía un contacto tan íntimo con la naturaleza? Y como desde un tiempo inmemorial venía ese recuerdo. Imagínose en los once años, insignificante campesina de ojos asustados y ásperos modales. Cuando del planeta no conocía más que aquel pedazo de llanura dilatada, sus animales, sus leyendas terroríficas y su cielo indiferente, inconmensurable... Inmediatamente vióse en su cuerpo, en su mente, en su alma de ahora. Increíble metamorfosis la suya. Porque ahora sentíase ella, sabíase ella, linda, de suaves modales. de contornos delicados y atrayente conversación sin alardeos de

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



pedante. Y, sin embargo, ella amaba a aquella otra Jorgela insignificante, lejana, que cuando tenía que saludar a alguien, rápidamente estiraba y recogía la mano, como una automática muñeca. El canto de un gallo le dió la sensación de lejanía y de tristeza a la vez. A lo lejos el bramido de un fiandú, el ladrido de un perro y el relincho de un caballo, ¡cuán distinto le pareció al bullicio del tráfico metropolitano! Sentíase nueva y fuerte en su vida interna, en medio de esa naturaleza sin retoques, generosa; pero su verdadera existencia, ¡cuán lejos de allí! La ciudad era para la barca de su alma como un banco de arena en un río de aguas embrujadas... En ráfagas llegaban el vibrar de las bordonas y alguna que otra nota aguda del acordeón. Repentinamente la invadió una mortal angustia y los párpados se le mojaron. Era la angustia de no poderse dar toda entera a aquella gente que la colmaba de atenciones y de palabras cordiales. Pero no se vuelve sobre los pasos de la adolescencia, como el árbol no vuelve a ser semilla nunca más. A la distancia oyó que la llamaban, y no respondió. Deseaba permanecer más tiempo con los pájaros, los durazneros floridos y los fragantes pastos. Eso calmaba sus tumultuosos pensamientos. Las voces cesaron de nombrarla, pero casi en seguida, como por conducto mágico, entre los árboles y cerca de ella surgió Saturnino. Atropelladamente, con voz maquinal, dijo el mulato:

— La andamos campando, Jorgela.
— ¿Y para qué me buscan?

— ¿Pa qué ha de ser? Pa bailar, pue.
— ¡Oh! ¡Bah!... ¿Todavía están con eso? ¿Acaso necesitan de mis piernas para dar vueltas? ¿No te parece, Saturnino?

Con aire bastante estúpido, pero no exento de malicia, recostándose contra un árbol, dijo el otro:

— Así es. Pero, pa que el baile sea baile han de ser cuatro pieses los que bailen. De no, es como una sándia desabrida.

Riendo, Jorgela preguntó:

— Y ¿quién será el más interesado en bailar conmigo? Porque como en las tropillas, siempre hay un animal que hace punta.

— Y, ¿quién ha de ser, sino el largo Mendire!

Los ojillos redondos, insípidos del mulato, se clavaron en los de Jorgela, que, súbitamente, adoptó una actitud grave y exclamó:

— ¡Cargoso el hombre!

Entonces la cara del mulato Saturnino expresó una cierta satisfacción, y dijo:

— Bastante cargoso... Ya lo vide hoy... Es que usted no sabe, Jorgela, dende antes que usted llegara, ya andaba por acá roncando...

— Ah, ¿sí? No sabía... A ver, contame algo.

— Cuando supo que venía... como el carancho, empezó a dar güeltas por acá. Doña Rita jué la que armó el barullo y desparramó por todas partes la noticia. Ella lo habló a Mendire pa festejante suyo. Y claro, se jué de boca el otro.

— Y a ella, ¿quién la metió?

— Ella nomás. ¿No la conoce cómo es de enredista?

— ¡Hace tanto que falto! A ver, ¿qué más?

— ¡La ponderó tantas veces Rita! Dijo que usted estaba tan güena moza, por lo que se decía... El otro, que dende chica la conoció, y se acordaba que tenía unos ojos como pa hacer resucitar a un muerto, ¿cómo no se iba a entusiasmar?

— ¿Lo sabían papá y mamá?

— Pero, sí, pues... Ellos son gustosos. ¡Si habrán hablado del asunto con la comadre Rita! Verá, no me vaya a descubrir: ella jué la que armó la fiesta de hoy... Y lo hizo pa que usted y Mendire se acercaran y se relincharan mejor. Esa es la madre del borrego. Es inútil, el baile es pa los zonzos o pa los que tienen que acollararse. Al ruido nadie baila.

Con un movimiento de disgusto, y como dirigiéndose a una tercera persona, Jorgela murmuró:

— ¡Qué antipático!... Las cosas absurdas que se traman.

Saturnino siguió barbotando atolondradamente cuanto sabía del negocio, y, agotado el filón, viendo que Jorgela no se interesaba más en su conversación, preguntó:

— Entonces, ¿se queda?

— Sí, aquí estoy bien.

— ¡Ah, mire que van a tocar la polca de la silla!

— Que toquen la del diablo, es lo mismo.

— ¡Caray, no sabe lo que se pierde,

Jorgela! ¿Qué les digo, entonces?

— Deciles que tenía deseos de caminar por los parajes que hace tanto no visito. En fin, que no estén con cuidado, que no me va a comer el cuco.

— ¡Ah, Jorgela — prevínole el mulato, — cuidao con las víboras!

Ella hizo un gesto de repulsión, y en torno suyo echó una mirada de desconfianza. Después dejóse arrastrar por los estrafalarios pensamientos que el mulato había desatado. De donde ella, sin sospecharlo, salía siendo la prometida de Rómulo Mendire... A estilo de los califas: no se indagaban sus sentimientos... Era un caso de autocracia sentimental... Veinte años mayor que ella era por lo menos Rómulo. Y tan largas tenía las piernas, los brazos, las orejas, el pescuezo. Tan salientes los pómulos, tan saltados los ojos y tan frondosos los bigotes. Y por encima de todo: tan infeliz que parecía.

Ahora se explicaba las asustadizas miradas que le dirigía, el agua florida de que hacía derroche y los caramelos que le había obsequiado, todo conmovido. ¿No era un grotesco amor el suyo? Le pareció aquello una tan fútil fantasía, que al fin tuvo para el crédulo individuo una sonrisa de desdén. A sus padres no los podía condenar, ¡tan cándidos fueron siempre los pobres! En cambio, con la madrina de óleos mostróse inexorable Jorgela. ¿Quién le había solicitado marido? Su hija Maruja sí que andaba deslomándose por atrapar un marido. Vieja loca, casamentera. La vió bailar con don Mauricio, y se avergonzó: parecía un

oso que se agarra al palo... Ciertamente, el campo tiene sus cosas bellas, pero tiene también sus hombres brutales y sus mujeres repugnantes. Tiene pájaros deliciosos y pajarracos asesinos. Exactamente como la ciudad; pero se quedaba con la ciudad, y por eso nunca se dió prisa por salir de ella. No era desamor hacia sus padres ni hacia las cosas autóctonas... Es que ella había tomado posesión del vivir, tenía vida interior propia e ideales propios. Quien la creyese una desalmada, estaba en un error. Bastábale la estimación de la señora Aramita, mujer fuerte y digna. Jorgela era para ella como su ama de llaves, prueba de que había llegado a ser una muchacha de su misma jerarquía moral. En cambio, la señora había llevado hijas de puesteros a la ciudad, y todas terminaron por fugarse con soldados del escuadrón o con bomberos, una vez que se creyeron cocineras o mucamas de alta alcurnia... Y a ruegos de la señora visitaba ahora el campo... nada más que por no contrariarla. Era ese el sentimiento de la presente realidad y lo demás era un sueño como tantos. Se puso de pie y empezó a desandar los caminos del monte. En ese instante, como un globo ardiendo, el sol tocaba la línea del horizonte. Una agreste fragancia saturaba el hálito del cielo. A medida que se aproximaba al rancho, percibía mejor el vibrar de una música cansada... Afortunadamente, la fiesta tocaba a su término. El rancho resultó impotente para contener tanto forastero. Salió a recibirla Maruja Figueroa, cacareando como gallina que anuncia el huevo:

—Pero mujer de Dios, ¿ónde te habías metido?

—Fuí al monte.

—Has perdido lo mejor. Los músicos no pueden quedarse. A ver, apurate, todavía podés dar unas güeltas. Vamos. Jorgela se resistió:

—No, Maruja, no, estoy muy cansada de la caminata. Además el almuerzo de hoy me dejó de cama.

La estridente Maruja chilló:

—¡Qué floja! Cuidao, yo no sé qué les dan de comer en la ciudad, que en cuanto tragan un poco de aire de campo se desmayan.

Frente al corral de ovejas, Rita se les reunió relinchando:

—Pero, ahijada, ¿andás mal de la moyera?

—¿Por qué, madrina?

—¡Ajá, hacéte la que no sabés!... Mirá que te buscamos pa que bailaras la polca de la silla, y de ánde... Después Saturnino te halló en el monte, embobada con los árboles. Avisá si has venido más chúcará de allá. A lazo te vamos a traír si te juís.

Don Mauricio, desde el corredor, chanceó:

—Apareció la baguala. La anduvimos campando...

Riendo, Jorgela repuso:

—Sin necesidad. Es hacienda mansa.

El mayordomo agregó:

—Recienquito nomás, yo le decía a don Emeterio: no me voy a dir sin verla bailar a Jorgela. Es un antojo. Hasta le hemos buscado compañero, de esos de lay.

Indiferente, Jorgela respondió:

—Me parece que se va a quedar con el antojo, don Mauricio.

Una impresión violenta pasó por el rostro del padre, que masculló:

—Es un desaire que nos vas a hacer, hija.

No sabiendo dónde meterse, doña Felipa dijo a modo de ruego:

—Jorgela, aunque sea una güelta...

La estrepitosa Rita no podía faltar, y relinchó:

—Vea, comadre, dejelá por mi cuenta. Ella, a pedido mío, va a bailar un malambo con Rómulo.

Entusiásticamente varias voces a la vez apoyaron:

—¡Concertao! ¡Concertao!

Rómulo Mendire, cuan largo era y lardo para enterevarse con las mujeres, con aquellas palabras creó coraje, y atropelló:

—¿Me acompaña, Jorgela?

Se quedó el hombre en vano con el brazo estirado. Ella dijo con voz un poco alterada:

—Imposible, Rómulo... No puedo complacerlo.

El porfió:

—A pedido de todos, es la cosa.

—Le repito que no, Mendire.

—No bailará conmigo de verme tan fiero.

—Eso no... Y créame, lo siento, pero no puede ser. Ya está resuelto.

Al lado del hombre humillado, en ese preciso instante apareció Saturnino, quien tirándole del saco y con voz alcohólica, le dijo, ante la estupefacción de los presentes:

—Amigo, ¿hasta cuándo quiere ser cargoso?

Súbitamente Rómulo reaccionó, y tomándolo de un brazo lo alzó casi en vilo y lo llevó hasta el patio, donde le increpó duramente su proceder.

—Mulato de porquería, ¿quién te ha llamao?

Y de un empujón lo arrojó al suelo.

El borracho pareció recobrar en el acto su pleno dominio. Se puso de pie, y rápidamente llevóse la mano a la cintura. Rómulo lo abrazó entonces, y lucharon un breve instante. Cuando los hombres quisieron intervenir, el mulato había sido desarmado. Salió ileso de la riña, pero Mendire apareció con la mano derecha desgarrada y chorreando sangre. El mismo, con el cuchillo del enemigo, se había cortado. Las mujeres prorrumpieron en alaridos y los perros gruñeron mostrando los dientes. Rómulo estaba pálido. Con todo, mostrábase sereno. Jorgela corrió a su cuarto y volvió con la valijita de su botiquín... Tuvo que armarse de coraje para realizar la cura. En su atolondramiento, hizo lo que pudo. Lavóle la herida con bencina y la empapó luego con yodoformo. Cuando le vendó bien la mano y le ató el brazo en cabestrillo, recomendó casi maternalmente:

—Rómulo, y ahora, sin pérdida de tiempo, al médico; no se deje estar.

El rostro del herido expresó un profundo reconocimiento y a la vez una especie de supremo regocijo interior. Acaso su pobre alma sencillota y buena creyó que si ella lo había curado con tanta solicitud, bien podía ser...

Con cielo amenazando lluvia, al rayar el alba, tres días después, don Emeterio Arce llegaba a la estancia de su patrona Aramita. Quería hablar con ella acerca de Jorgela. La conducta de su hija lo tenía resentido... Al entrar en la cocina halló al mayordomo yerbeando a sus anchas... Don Mauricio se asombró del madrugón. Como siempre, Arce no dió importancia al galope de las diez leguas que acababa de hacer. Era curtido en eso... de leguas, de trabajos y de penurias... A propósito, no quiso empezar con sus letanías de padre, sino con sus deberes de honrado puestero. Y habló de ovejas sarnosas, de vacas empastadas, de potreros peligrosos y de alambrados por estirar. Después abordó el tema de la desgraciada fiesta con palabrotas cortantes.

Don Mauricio lo calmó, diciéndole:

—No se altere, viejo. ¿No ve que esas son cosas que pasan a los vivos?

—Sí, porque a los muertos naides los pelea.

—Doña Felipa, ¿güena?

—Regular... Anda otra vez embromada de la pata.

—Jorgela, ¿se aquerencia?

—No, no se halla nada. Y lo peor es

(Continúa en la página 27)



La futura generación

Usted desea con toda el alma que cuando su bebé llegue a la edad en que tenga que afrontar la lucha de la vida, esté rebosante de salud, vigor y energía, pues así le será más fácil alcanzar la felicidad y el éxito.

Una de las mejores defensas de la salud de su bebé es la famosa Leche de Magnesia de Phillips porque hace más digeribles la leche de vaca y otros alimentos, y evita la formación de grumos duros en el estómago, eliminando así el peligro de los cólicos, indigestión, estreñimiento, diarrea, etc.



Leche de
Magnesia
de
Phillips

SI NO ES PHILLIPS NO ES LEGITIMA

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

"Los pies bonitos necesitan cuidado debido para poseer verdadera belleza"

LOS ZAPATOS ATRAYENTES NO PODRÁN DARLE UN PORTE ELEGANTE SI UN DEDO O UN ARCO FORZADO LA ESTÁN HACIENDO RENGUEAR.

CUANDO nos detenemos a considerar que el peso entero del cuerpo está sostenido por los pies, siempre que asumimos una posición parada, nos volvemos "conscientes de los pies" en el sentido de la salud tanto como en el de la belleza.

Es muy significativo que las mujeres están prestando más atención a los pies que antes, y se estableció definitivamente durante una reciente visita a las zapaterías, que son menos las mujeres que ahora insisten en contraerse los pies en zapatos demasiado pequeños o en usar tacos demasiado altos.

Los pies cansados, apretujados, las uñas encarnadas, las callosidades, los callos, los arcos débiles, todos contribuyen a robar a la mujer de su belleza de rostro y forma en una manera mucho más severa que cualquier otra cosa que pueda hacer para desfigurar su apariencia.

Además de arrugar el rostro con líneas de fatiga, si no son de verdadero dolor, los pies en mal estado entorpecen la acción del cuerpo, porque es imposible embellecer cualquier parte del cuerpo que duela.

Por lo tanto, comencemos con un examen cuidadoso de los pies en un esfuerzo para ver qué medidas correctivas son necesarias para su mejoramiento, tanto para la comodidad como para la belleza.

El primer paso es pedicurarlos. Las uñas deben cortarse con tanta regularidad como las de las manos. Sin embargo, en vez de limarlas en forma almendrada, debe hacerse de forma cuadrada. Si se liman las uñas de los pies a los costados, se facilita la aparición de las temibles uñas encarnadas, que soy muy dolorosas, porque los zapatos presionan la carne sobre las uñas. Esto debe evitarse a cualquier costo.

Si hasta ahora no han puesto sumo cuidado al cortarse las uñas de los pies, les aconsejo que visiten a un buen pedicuro y lo observen atentamente mientras se las arregla. Cuando no existe ninguna dolencia seria, una sola visita será suficiente para que ustedes mismas puedan cuidarse los pies debidamente, sin mayores gastos.

Aunque los pedicuros emplean un instrumento afilado para la limpieza debajo de las uñas, este método no debe seguirse en la casa. Debe recordarse que los profesionales han tenido años de práctica en el manejo de estos útiles y saben exactamente cómo usarlos. Para usar en la casa, el palo de naranjo será

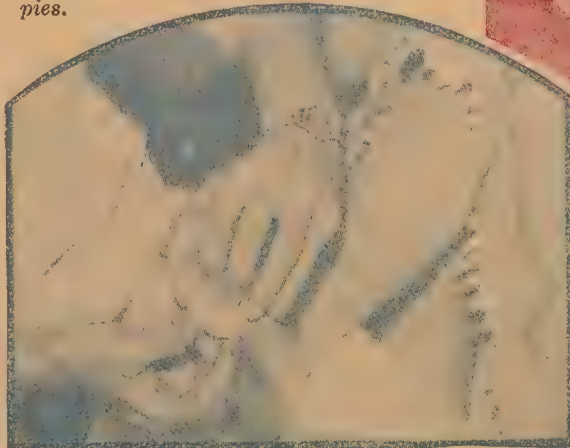


Para evitar uñas encarnadas, éstas deben recortarse cuadradas, no de forma ovalada como las uñas de las manos.

El pedicuro emplea instrumentos especiales en su tratamiento profesional, pero para usar en la casa, conviene el palo de naranjo envuelto en un pedazo de algodón mojado en agua oxigenada.



El masaje profesional cada quince días resulta muy beneficioso, porque suaviza los músculos y descansa los pies.



El masaje liviano, diario, alivia y fortalece los pies.

suficiente porque ofrece seguridad y servirá tanto como los instrumentos afilados de acero.

Una vez que se les haya dado forma a las uñas, deben remojarlos los pies en agua tibia durante algunos minutos, a no ser que recién hayan terminado el baño.

Antes de tratar de usar cualquier preparación para remover la cutícula, quiten toda la piel muerta que puedan con la toalla. Luego se limpian las uñas con el palo de naranjo, poniendo el mismo cuidado que se observa en las manos.

Conviene empapar la punta del palo de naranjo en agua oxigenada al pasarlo por debajo y alrededor de la uña. En vez de cortar el exceso de cutícula, aplíquese una cantidad generosa de aceite mineral o de oliva, haciéndolo penetrar bien.

Si después de varios tratamientos (se deben dar una vez por semana) el exceso de cutícula se ha retirado naturalmente, pueden recortarla con las tijeras, pero traten de evitar esto si es posible. Es muy fácil equivocarse y cortar cutícula viva. Esto resulta muy doloroso, sobre todo en los pies, donde la transpiración y la necesidad de taparlos con medias y zapatos impide el mismo grado de absoluto saneamiento que es posible con las manos.

Un corte en la cutícula de la mano se curará con mucha más rapidez que el mismo corte hecho en la cutícula del pie. Todas comprendemos que cuanto más tiempo lleva una herida para cerrarse, hay más peligro de infección.

El lustrarse o no las uñas de los pies es a gusto de cada una. Es saludable y más atractivo pasarles el polissoir, empleando una pasta o polvo para dar brillo, que dejarlas en su estado natural.

Al pasarles el polissoir se estimula la circulación, algo que debe hacerse siempre que sea posible. Además mejora la textura y apariencia de la uña. Los esmaltes líquidos no resultan tan buenos para las uñas de los pies como lo son para las de las manos.

Ahora comentaré sobre las dolencias de los pies que tienen tanta influencia sobre la belleza de los mismos y del resto del cuerpo.

(Continúa en la página 43)



Para las callosidades en la planta del pie debe colocarse un pedazo de tira emplástica especial para aliviar la presión y fricción que causa la callosidad.



Desganado al fin acepto
el convite del burgués:
"cocktail-dancing" que a sus pares
tiene orgullo en ofrecer.
El champán da su estampido
ocultando alguna vez
las frases en que derrocha
su ignorancia cierta "girl".
Buena mesa, luz y música,
pista de baile el "parquet"...
Una rubia oxigenada,
muchos ojos al "rimmel".
Dos parejas que ya miman
la parodia del querer.
Otras cuatro que se enredan
en las mallas de su "flirt"...
Llora el tango, gime el tango
con doliente languidez.

Oigo apenas a esta chica
que simula un raro "spleen",
porque sueña con los brazos
de algún astro de Joinville.
Y hasta un viejo mal teñido,
presumido en el vestir,
a las niñas hoy contempla
con su lascivia senil.
Mil colores en los trajes...
En las almas, todo gris...
Llora el tango, gime el tango
en el arco del violín.

Cada cual es personaje
de algún lance promisor
con un Maurice o una Greta
que en la vispera soñó.
Todos pasan lentamente
su rosario de ilusión
y las cuentas de la dicha
son los "requiems" del dolor.
¡Vana fiesta de burgueses
sin placer ni diversión!...
Resopla el fuelle las notas
que Discépolo escribió.
Llora el tango, gime el tango



TANGO

Por JOSE MARIA MONNER SANS

en quejas de bandoneón.

¡Cómo extraño la aventura,
cómo imploro libertad,
prisionero algunas horas
en palacio de cristal!
Hasta el aire se enrarece
de aparente austeridad
con los humos de Tartufo
y también de Calibán.

¡Qué agudo el "cocktail" me sabe
junto a esta dama formal!
¡Cómo ansio hoy más que nunca
ser en todo irregular,
que es estúpida la vida
si la imponen los demás!...
Llora el tango, gime el tango
las penas del arrabal.

Recomiencen mis andanzas

sin saber dó pararán.
No te alejes, compañera:
esto es todo vanidad;
comparte siempre mis gustos
cuando me veas marchar
por Patricios y la Boca
entre gente de percal.
Ya advierto que no te importa
si me paro a conversar
con un puestero de flores
o con otro de fainá.
Y que en la fonda boquense
te complace el escuchar
las palabras de los "hinchas",
expresión de ingenuidad.
No distingas ni ergotices
lo que "es bien" y lo que "es mal".
Satisfecha al fin te sientas
de no ser cual las demás.
Entra conmigo gozosa
al bodegón alemán,
donde bebemos cerveza
y embaulamos un "bismark".
Allí los mozos semejan
langostinos de altamar,
luciendo el rojo chaleco
su tortura abdominal.

¡Cómo extraño la aventura,
cómo imploro libertad,
prisionero algunas horas
en palacio de cristal,
mientras cosen sus tonteras
las niñas de sociedad
con los hilos que los jóvenes
desovillan al charlar!...
¡Necia fiesta de burgueses,
concreción de lo banal!
Por eso el tango aquí llora
con su lánguido compás
y el suburbio en sus acordes
consuélese en evocar...
Por eso el tango aquí gime
con su ritmo de arrabal.

Luz, aire, sol

CREMA NIVEA

ACEITE NIVEA

proporcionan un cutis sano y juvenil. Siempre
protéjalo con Crema o Aceite Nivea,
unfándolo mientras esté seco. Así evitará las
dolorosas quemaduras del sol
e intensificará los saludables
efectos de los rayos solares.

Ambos contienen "Eucerita", su-
stancia afín a los tejidos cutáneos
y a la cual se deben los efectos tan
beneficiosos.

— ¡No lo olvidéis jamás! —

Antes de tomar los baños de sol — y nunca con el cuerpo
húmedo — frota!le bien con Crema o Aceite Nivea.
De este modo Vd. adquiere aquella belleza juvenil que
sólo un cutis sano puede proporcionar.

Repr.: Kropp & Cia. S. A., Alsina 1142, Buenos Aires

NUEVA SERIE DE AVENTURAS DEL GRAN CAZADOR FRANK BUCK

EN el pequeño salón de fumar dos hombres conversaban animadamente. Hablaban de cacerías de fieras, de los incontables peligros que la selva guarda para quienes se aventuran a internarse en ella sin conocerla a fondo y aun para aquellos que lo hacen teniendo de sus laberintos abundantes conocimientos.

— Indiscutiblemente — aseguró W. S. Chadwick, cazador avezado y gran conocedor de las selvas africanas — las fieras tienen todas ellas un encanto especial, una "personalidad", valga el término, tan propia que las torna interesantes al hombre. El rinoceronte, por ejemplo...

— ¡El rinoceronte! — subrayó Frank Buck, — he ahí una fiera doblemente interesante, por su horrible fealdad y por su valor.

— Y, principalmente, por eso último, por su valor. Conozco un caso...

— Cuéntelo, Chadwick; todo aquello que tenga relación con los habitantes de la selva me interesa.

— Durante una de mis cacerías por las selvas africanas, caminaba yo con un ayudante nativo cuando de improviso un grito extraño y terrible hizo que cesara de caminar. Nuevamente un chillido más fuerte aún partió de un punto no lejano de nosotros, seguido por el ruido característico de las plantas y arbustos al ser fuertemente pisoteados por algo muy pesado. En seguida, el resonar de un objeto duro cayendo sobre el suelo. Y a medida que los gritos y los bufidos tornábanse más y más fieros vi levantarse una espesísima nube de polvo. Corrimos ambos en dirección al árbol más cercano y trepamos.

"Apenas habíamos logrado acomodarnos en la copa, logramos ver lo que provocara tal momentáneo desconcierto en nosotros. Entre el polvo que aún había, el crujir de los arbustos al caer y los gritos que ahora eran más fuertes y salvajes que nunca, un formidable rinoceronte estaba parado, en actitud de defensa, en tanto una pareja de leones rugía a no más de cinco metros de él. Con fiereza sin límites el rinoceronte escarbaba el suelo con su boca, denotando una nerviosidad extremada. Detrás suyo estaba la causa de tal encuentro; un rinoceronte pequeño, de pocos meses de edad, que hacía inútiles esfuerzos por levantarse. Era evidente que se encontraba herido, pues cuando las otras fieras cesaban de rugir escuchábanse sus suaves gritos de dolor.

"El rinoceronte pareció comprender la situación de su cachorro, pues lentamente, sin perder de vista a sus enemigos que espiaban sus menores movimientos, se aproximó a él y pretendió empujarlo con la cabeza, como si quisiera ayudarlo para que se levantara. Al hacer esto hubo de volver un poco la cabeza. Esto fué suficiente. Con un salto imprevisto, rápido como el rayo, se arrojó el león para caer limpiamente sobre su lomo, en tanto la leona, con una rápida vuelta, llegaba hasta donde el cachorro se encontraba.

Pareció como si la última hora hubiese llegado para este último.

"Pero el rinoceronte hizo, en verdad, algo inusitado. En el preciso momento que la leona hacía llegar sus afiladas garras a la piel del cachorro, el rinoceronte, sosteniendo en sus espaldas al león, dió un poderoso brinco y cayó pesadamente sobre la leona."

— ¿Y el león? — interrogó Frank Buck, a quien la narración interesaba sobremanera.

— Con tan brusca caída el león fué a parar al suelo, en tanto el rinoceronte tapaba casi por completo con su cuerpo a la leona. Yo, francamente, no podría explicarle, amigo Buck, la forma cómo aquel gigantesco animal se las arregló para darse vuelta tan prestamente, pero la verdad es que lo hizo.

Salvajemente hundió su horrible cuerno en un muslo de la hembra, haciéndolo con fuerza y como si quisiera hundirla en la tierra.

Alcanzó, sin embargo, la leona a apresar al rinoceronte con sus dientes y garras, haciéndole abandonar la empresa. El paquidermo se puso de pie, y fué en ese instante que el rey de las selvas volvió a atacar. Empero, rápido como fué no resultó tan sorpresivo este ataque. Velozmente el rinoceronte agachó la testa y barajó, casi podría decir, a la fiera en el aire. Logró el león zafarse un poco, pero no lo suficiente para evitar que el cuerno se le hundiera profundamente en una de las ancas, abriendo una amplia herida de la que comenzó a brotar sangre en abundancia.

"Lanzó un zarpazo desesperado que dejó una huella sangrienta en el lomo del defensor, y cayó lanzando un rugido de dolor, que hizo estremecer la selva entera. Mi nativo y yo presenciábamos esta lucha titánica sin acertar a hacer un movimiento.

Levantóse la fiera y se separó algunos metros, quedando a la expectativa. Comprendiendo el grado de ventaja de su situación, el rinoceronte se volvió, posó su vista sobre la leona que a consecuencia de la cornada y del peso que había tenido que soportar estaba aún en el suelo haciendo grandes esfuerzos por levantarse, y, sin dudar un instante, volvió a la carga sobre ella. Hundió su cuerno en el vientre, la levantó y luego de sacudirla un poco la arrojó violentamente, haciendo que se estrellara contra el suelo.

"Cayó la hembra y allí quedó, manando sangre por las dos heridas y debatiéndose en los estertores de la agonía. Sin preocuparse por el rey de las selvas que, al parecer, ni intentaba siquiera volver al ataque, el rinoceronte se aproximó al cachorro. Frotó su cuerpo con la cabeza, pero nada obtuvo en respuesta. La fiera había muerto, víctima, sin duda, de los zarpazos de la leona, en su primer ataque."

— Vano resultó, entonces el esfuerzo del rinoceronte por salvar su vida — aseguró Frank Buck.

— Así es.

— Y el león herido, ¿no volvió al ataque?

— No. No sé a ciencia cierta



En las selvas africanas, selvas pobladas de peligros de muerte, ocurre una escena en verdad emocionante. Un rinoceronte defiende a un cachorro contra el ataque de un león y una leona. Hambrientas como están las dos fieras pretenden poner en fuga a la bestia aquella y poder así convertir al pequeño animal en apetitoso alimento para sus vacíos estómagos. Pero el rinoceronte no huye, ni siquiera retrocede. Y comienza la lucha, titánica y formidable en su realización. Cae el león sobre el rinoceronte en tanto la leona pretende apresar al cachorro, que, parapetado tras su defensor, no puede ponerse en pie, a consecuencia de las heridas anteriormente recibidas. Varios minutos dura esa lucha cruenta de una fiera con dos, narrada por W. S. Chadwick, cazador en las selvas del Africa y viejo camarada de Frank Buck.

si lo habría intentado, pero de todos modos no le di tiempo. No se tam-
poco por qué lo hice, pero lo cierto es que lentamente levanté mi rifle, apunté
y disparé. Como fulminada cayó la fiera por el certero balazo. El rinoceronte,
por su parte, al escuchar el estampido se internó en la espesura, desapare-
ciendo rápidamente. Contemplé durante varios instantes aquel cuadro. A
mi derecha un león muerto, en el centro un rinoceronte de pocos meses de
edad, y a la izquierda, un tanto alejada, la leona, que también pagara con
su vida su temerario intento.

— ¿Y el rinoceronte no resultó herido?

— Sí. Por cierto que ese también llevó su parte. Al darse
vuelta y echar a correr vi que sus dos ancas estaban cu-
biertas de sangre, lo mismo que gran parte de su
lomo, resultado, sin duda, del "trabajo" de
las garras de sus enemigos. Tardamos
aún algunos minutos en bajar, sos-
pechando que el rinoceronte vol-
vería al sitio de la contienda,
pero no ocurrió así. Filtrá-
banse los últimos rayos del
sol por entre las copas de
los árboles cuando des-
cendimos. Retornamos
al campamento con la
intención de volver
al día siguiente.
Cuando lo hicimos
comprobamos que
ya las hienas se ha-
bían dado un buen
banquete.

Varios minutos
de silencio reina-
ron. Los dos hom-
bres, al tiempo
que lanzaban al
aire grandes bo-
canadas de hu-
mo, parecían ha-
llarse ensimisma-
dos en sus pensa-
mientos. Fué
Frank Buck quien
habló primero.

— ¿Y cómo explica
usted las circunstancias
que habrán determinado tal
encuentro?

— Creo que la pareja de leo-
nes, posiblemente muy hambrien-
tos, se cruzaron con el rinoceronte,
que iba en compañía del pequeño.
Considerando que podrían darse un
buen banquete con este último, habrán
tratado de asustar al primero, a
efectos de ver si éste huía, y poder
así apropiarse del cachorro. Pero
sucedió todo lo contrario, pues el
rinoceronte les hizo frente sin ti-
tubear, dándoles a entender que
sólo después de muerto él podrían
merendarse al otro. Ciertamente es que

contar el hecho de que mientras peleaba, el ri-
noceronte debía cuidar al cachorro para evitar
que lo exterminaran, cosa que, por desgracia,
sucedió.

— Debe ser formidable presenciar una lucha
de igual a igual, entre dos de estos anima-
les... — sentenció Frank Buck.

— Privilegio que yo poseo — sentenció
Chadwick, sonriendo. — Jamás olvidaré
tal escena. También, como en la circuns-
tancia que acabo de narrar, me encon-
traba en la selva. Ya el sol se había
puesto y una obscuridad bastante
pronunciada prevalecía. Oí algo así
como el ruido provocado por dos
objetos pesados que se embisten,
gritos de rabia, crujir de plantas.
Agucé el oído tratando de locali-
zar el lugar del hecho. Caminé
orientándome en los ruidos, has-
ta que al fin llegué al punto de-
seado. Pude así ver lo que sucedía.
Presencé la pelea a partir del ins-
tante en que uno de los adversa-
rios (ambos eran dos magníficos
ejemplares de rinocerontes total-
mente desarrollados), emergía de
las aguas de una ancha laguna. El
otro, que, sin duda, lo había volte-
ado cargó sobre él, sin darle tiempo a
que se pusiera en guardia. Con un
esfuerzo enorme, hijo, sin duda, de la
desesperación provocada por la certi-
dumbre de un final muy próximo ya, el
otro logró contenerlo y ambas testas que-
daron unidas en un recio impacto. Pesada-
mente se movían ambos. Aquél logró resti-
blecer por completo su equilibrio, y el otro
comprendiéndolo así se separó un poco.

— Casi simultáneamente se atacaron. A
cada atropellada sentíase el bramar de
los dos, seguido del chocar de las cabe-
zas y un claro ruido de cuernos, que se
golpeaban mutuamente. Y así estuvie-
ron varios minutos. Grandes
manchas de sangre se veían en
el cuerpo de las dos fieras, pro-
ducidas, sin duda, por ataques
anteriores a mi presencia allí. Al
fin, uno de ellos pareció ceder un
poco. Así estuvo hasta que de im-
proviso, comprendiendo que lle-
vaba allí las de perder, se separó
de su oponente e inició una rápi-
da corrida, pretendiendo internar-
se en la espesura. Pero el que evi-
dentemente tenía ya la sensación de
su victoria no lo dejó escapar. Corrió
algunos pasos y ferozmente bajó su cabe-
za, logrando hundir su cuerno en el anca derecha del que pretendía
escapar. Cayó éste pesadamente, rodando algunos metros. No tuvo si-

quiera tiempo suficiente para ponerse en pie. Con gran rapidez car-
gó el perseguidor, cayó sobre él; volvió a bajar la cabeza y así estuvo
con el cuerno hundido en el cuerpo del caído, moviendo la cabeza para
todos lados.

"Cuando comprendió que era el vencedor indiscutible se apartó y
levantó su testa. Lanzó un grito formidable y desapareció en la selva,
llevando en su cuerno rojos trofeos de victoria. Fué breve la lucha,
amigo Buck, pero formidable, dentro de su brevedad.

La FEROCIDAD de un RINOCERONTE

un león y una leona hambrientos son enemigos formidables para la
fiera más poderosa, aun para un rinoceronte, que tiene la ventaja de
su fuerza inmensa, del grosor de su piel y de su cornamenta.

— Tengo entendido que el rinoceronte es un animal muy valiente.

— Ciertamente. Lo mismo entendía yo, pero no me convencí del todo hasta
que no tuve oportunidad de presenciar una lucha de esta especie, en la
que dos factores importantísimos actuaban en su contra; el hambre que
dominaba a la pareja atacante y la superioridad numérica. Y eso sin

CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING

LIAM POWELL se publicarán si envías tu nombre. Tengo más de cien ilustraciones aceptables, pero rechazadas porque sus autores han tenido la "originalidad" de firmar con pseudónimo.
a Donga.

Tienes razón, Betty; esos rumores que sobre JOAN CRAWFORD circulan son bien ciertos. Parece que de un tiempo a esta parte se le ha dado por hacerse la interesante en

Hollywood. Habla con muy pocas personas, y cuando lo hace, nadie la entiende, porque habla en difícil. Cuando no trabaja pasa horas enteras caminando por el "studio" con una mano en la cintura, la otra pasándose de vez en cuando por la frente, abriendo desmesuradamente los ojos y hablando sola. Sus amigos sospechan que está convencida de ser un "genio incomprendido y solitario". Cierta noche se le dio por sentarse en un banco del jardín de su casa y contemplar el cielo, pese al fresquete que hacía. DOUGLAS FAIRBANKS, su marido, que es un muchacho franco y sencillo, quiso hacerle comprender que si seguía allí acabaría por resfriarse. Pero JOAN lo paró de punta, diciéndole más o menos así:

— ¡Douglas! ¡Douglas! ¿Por qué vienes, ¡oh Douglas!, a entorpecer mi sueño?

¿No comprendes que el cielo me protege, que las estrellas rutilantes y parpadeantes iluminan mi rostro arrebatado, ¡oh Douglas! por un misterio, fervoroso, imperioso y forzoso anhelo de conocerlo ignoto?

Dicho esto, tomó aliento, pronunció tres palabras en latín, una en esperanto, se puso una mano en la cintura, la otra en la frente, volvió a sentarse y siguió contemplando las estrellas rutilantes y parpadeantes... Y Douglas no sabía si pegarle unos azotes para que no siguiera haciéndose la loquita o ir a buscar un especialista en enfermedades del cerebro.

a Betty.

JACKIE COOPER, cuando actuaba con La Pandilla, filmó bastantes películas, pero de poca importancia. Puedes verlo en Chingolo, El campeón, Cuando hace falta un amigo y El hijastro, sus principales. Rint-tin-tin, el perro fallecido, hizo, entre otras, Los colmillos del lobo, Perseguido por la ley, Audacia y bravura, El héroe de las nieves. Su dueño era un tal Lee Dunca. No; GRETA GARBO no tiene novio, aunque a estar por las informaciones recibidas, la corteja en Suecia un fabricante de calzado. La sueca está indecisa. No sabe si darle su mano o su pie...

a Sergio Muntó.

Tus dibujos de MARLENE DIETRICH y WIL-

- 1.—JACKIE COOPER, por Amelia F. Scubla, de capital.
- 2.—MARION DAVIES, por C. Rabuini, de Coronel Suárez.
- 3.—CHARLIE RUGGLES, por Ernesto Cavallero, de Las Varrillas (Córdoba).
- 4.—IRENE DUNNE, por Amalia Nemec Audenino, de Rafaela.
- 5.—CHARLES FARRRELL, por Alberto D. Alfano, de capital.
- 6.—LAWRENCE TIBBETT, por Santiago Piazza, de Rosario.

JANET GAYNOR

Por M. INES NICOLAS

En la calle Belgrano 2651 (capital) se domicilia la autora de este fiel retrato merecedor del primer premio, consistente en diez pesos moneda nacional que serán abonados en nuestras oficinas.

te guste la "bonanza de las respuestas" con que "intelectualmente sirvo a MUNDO ARGENTINO".

a Brechas.

Hazme el favor de no irritarte tanto, Teresita. No sea que se te marquen demasiado las arrugas... Tus dibujos los he recibido todos y he publicado algunos, entre ellos los de BARRY NORTON y DOLORES DEL RIO. Además te publico hoy el de SESSUE HAYAKAWA con lo que, si no calculo mal, son ya tres los que han aparecido hechos por ti. ¡Cuántas lectoras quisieran poder decir lo mismo!

a Una lectora.

ANITA PALMERO no figura en mi índice de artistas de la pantalla. Por lo tanto, te quedas sin la respuesta.

a Una lectora.

Al morir Paul Bern, su viuda, JEAN HARLOW, heredó una casa avaluada en sesenta mil dólares. Una viudez con atenuantes, como quien dice...

a Ramón Belgrado.

9.—CLIVE BROOK, por Abraham Silberman, Krimer, de capital.

10.—MARY ASTOR, por Haydee Garello, de Rosario.

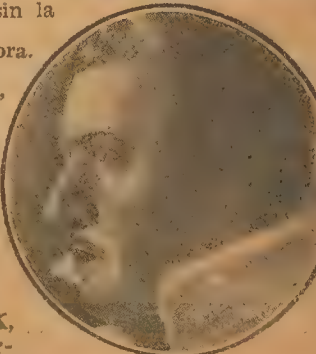
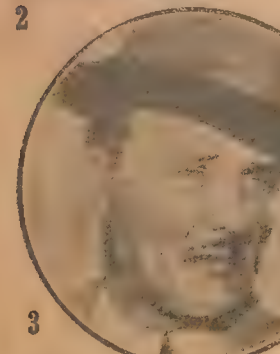
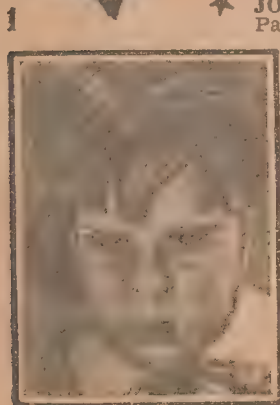
11.—GEORGE RAFT, por Domingo Ruiz, de Córdoba.

12.—LAURA LA PLANTE, por Teresa Gutiérrez, de capital.

13.—GEORGE BANCROFT, por M. Villalba, de Córdoba.

14.—SESSUE HAYAKAWA, por Teresa Santoro, de A. Seco.

La característica MARIE DRESSLER, muy bien dibujada por nuestro colaborador A. CARDOSO, de esta capital.



★ En la respuesta a "Brechas" hallarás la tuya.
a Pedro Morgarés.

★ Casi todos tus dibujos me parecen muy buenos y perfectamente publicables. Los iré colocando poco a poco. Si Domingo Cutri y Ciro Accurso tienen tanta aceptación en esta página, no es porque yo les preste especial atención, sino porque son dos lectores que me escriben todos los días. No hay vez que abra la correspondencia sin encontrar algo de ellos.

a A. S. Krimer...

★ ¡No me hables de Marlene! Mientras no cese de hacer cosas raras, no quiero ocuparme de ella. Imagínate que ahora se exhibe por las calles de Hollywood ¡en pantalones! ¡S-s-h-h-h! ¡Si por lo menos lo hiciera con pantalones cortos, podría pasar! daría cierta sensación de infantilidad, de inocencia, de candor!—Pero así... ¡bien podemos decir que se ha metido en pantalones de once varas!...

a Esther H. Long.

HABLAN LOS LECTORES

La presente sección está redactada por nuestros lectores. Cualquiera puede participar en ella, remitiéndonos opiniones sobre cualquier asunto cinematográfico. Las cartas deben venir acompañadas de la firma y domicilio del autor. Nos reservamos el derecho de publicar las que creamos convenientes.

Hasta en estas páginas se advierte la trivialidad moderna, el fanatismo al presente y la ingratitud y olvido al pasado...

Todos hablan de Greta, Marlene, Joan, etc..., pero nadie tiene un recuerdo para los que fueron...

¿Quién no se ha sentido contagiado y hasta protagonista imaginario de los dramas que Pola Negri "vivió" en la pantalla?...

¡Ella es la suprema artista!..., la genial dramática que nos dejó una luz de grandeza... de alma... y de abnegación, y nadie más que ella ha sabido sufrir y contagiarnos su mal...

Si para algunos es ya una cosa "que se fué"... para mí ha sido, es y será siempre "Pola Negri", y desde estas páginas le rindo mi pequeño tributo, vanagloriándome de haber sabido comprenderla y ser la primera que tiene para ella una palabra de gratitud y de recuerdo...

AURELIA OTTON (Mendoza).

A mí me parece que para que una artista sea perfecta, debe reunir las siguientes cualidades:

1º El cabello de Jean Harlow. 2º Los ojos de Joan Crawford. 3º La boca de Marilyn Miller. 4º El perfil de Dolores Costello. 5º La voz de Jeannette MacDonald. 6º El cuerpo de Norma Shearer. 7º Las piernas de Marlene Dietrich. 8º Y... no calzar el 42 de Greta Garbo.

¿Hay algún "garbista" que no esté conforme?

Angel Rodríguez (Rosario).

¡Nunca protesté! ¡Pero ahora lo hago! ¡Protesto, no como D. Cutri (aunque ha dicho siempre santas verdades), pues sus protestas tendrían que convertirse en ordenanzas municipales! ¡Protesto contra todos aquellos que no comprenden o no quieren comprender el objeto de la hermosura de esta página, pretendiendo utilizarla a la manera de correspondencia privada al hacer preguntas y protestas sin sentido, vacías, pueriles, llenas de insensatez y hechas con el único objeto de que los nombres de sus autores aparezcan en esta revista.

Luis Schipani (Sarmiento 1417. Cap.)

(Continúa en la página 60)

Envíenos dibujos de artistas cinematográficos

Semanalmente premiamos con DIEZ PESOS m/n.
a la mejor ilustración recibida y que colocaremos
en el centro de la página.

EL CORREO CINEMATOGRAFICO DE "MUNDO ARGENTINO" LE
OFRECE UNA OPORTUNIDAD PARA GANAR DINERO Y LUCIR AL
MISMO TIEMPO SU HABILIDAD COMO DIBUJANTE.

★ PHILLIPS HOLMES nació en Grand Rapids (EE. UU.) el 22 de julio de 1909. Mide mts. 1.80, tiene ojos azules, cabello rubio y está soltero, lo que espero habrá de causarte alegría. En cuanto a eso de cuáles son más agradables, si las rubias o las morenas, te diré. Hoy día no podemos saber quién es rubia ni quién es morena, porque todas se tiñen el cabello. Personalmente,

las prefiero rubias. Como que soy un caballero...

a Lety Holmita.

★ El divorcio de MARLENE DIETRICH es de tiro largo, hijita. Ha quedado estancado sin que nadie se atreva a moverlo. Ella, por su parte, no intenta nada, pues sabe que de serle otorgado el divorcio, la hija iría a poder del padre. En cuanto al enlace de ella con von Sternberg, no lo creo. Más aún, es fácil que se separen, pues parece ser que en la actualidad el bigotudo y melencólico Joseph no le hace mucha gracia a la alemana.

a La condesa de L.

★ A MAURICE CHEVALIER puedes escribirle en castellano. A MARLENE DIETRICH remítele el siguiente modelo de carta: Dear Marle-

ne: since the day I saw you in one of your pictures. I became one of your most devoted friends. Here, in Buenos Aires you have many fans because you are certainly one of the most known stars. There is something I want to ask you. I am anxious to have one of your lovely photos. Will you be so kind as to send it to me. Thanking you very much in advance I am yours truly (firma).

a Hilda Ferrari.

★ Tu dibujo (¿dibujo?) de JOSE MOJICA lo he rechazado. Espero que, conforme lo aseguras en tu carta, esta noticia te causará la muerte. Te ruego saludes de mi parte a RODOLFO VALENTINO y a LON CHANEY...

a Nelly Mojica.

★ LOIS WILSON hace el papel de madre en Simiente.

a Loló Martini.

★ ¿Qué requisitos se necesitan para ser actor de cine? ¡Pues es muy fácil! Hay que tener un rostro bonito, un cuerpo atlético, buena voz, mucha suerte y una larga práctica de ayudador, por si las cosas se presentan mal... ¡Ah! Olvidaba decirte que también es necesario tener cierta dosis de vocación artística...

a El preguntón.

★ ANITA PAGE es la que está a la derecha.

a Tartamudo.



Jaqueca

Este intenso dolor... de cabeza... que a veces parece... hacer perder la razón... y otras veces... sigue, molesta, martillea... martiriza lentamente... después se va... un poco... y vuelve otra vez!...

De una vez por todas, casada o soltera, no pierda tiempo con calmantes. Ataque "por las raíces" la enfermedad que lo ocasiona. Su jaqueca o dolor de cabeza puede ser motivado por afecciones de naturaleza femenina.

En tal caso, perfeccione inmediatamente su higiene íntima, usando a diario el poderoso antiséptico Lysoform, en la proporción de 2 a 4 cucharaditas por litro de agua hervida tibia de su lavaje.

Pida Lysoform en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

Substituya el talco con Polvo Lysoform para el Cuerpo.

LABORATORIOS MENDEL

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

Evita 9 enfermedades
de cada 10

FINAL DEL FOLLETIN DE



El hombre de los

CAPITULO V

TODOS los esfuerzos de Juana por volver a subir a su dromedario resultaron infructuosos. Se representaba mentalmente, y eso la angustiaba, al cuerpo de camelleros saliendo de Bir Waer en largas hileras blancas, ordenadas, en dirección al Norte y alejándose cada vez más de ella.

Desesperada, se tendió de bruces sobre la arena calcinada y sollozó amargamente. ¿Qué le importaba ya la vida si no podía salvar al hombre que amaba por sobre todas las cosas! Ni siquiera sentía el calor abrasador. Hubiera deseado morir. En ese momento una voz inglesa, detrás de unos médanos, empezó a cantar:

— ¡Sí, tenemos bananas!...

El capitán Watson era un entusiasta camellero, y a pesar del calor y la marcha nocturna que proyectaba para su cuerpo, había avanzado hasta la altura más cercana al oasis para asistir al desarrollo de la gran prueba. Desmontando, se había guarecido bajo una mata espinuda, a fin de presenciar la llegada de los competidores.

Una pequeña silueta, ataviada con una especie de camisión ridículo, caminaba dificultosamente sobre la arena en dirección al sitio en que él se encontraba. Cuando creyó comprender que era una mujer, vió sus alborotados bucles rojos y los ojos como lagos de sombra, se creyó juguete de una alucinación y juró que jamás volvería a beber cerveza a mediodía, pero la extraña aparición le habló en inglés y no podía asegurar que no lo hubiera tomado del brazo...

— ¡Gracias a Dios! — exclamó, agregando: — ¡Tengo que llegar a Bir Waer antes de que salga el cuerpo de camelleros militares!

— ¡No hay peligro de que se vayan sin estar yo allí! — respondió el sorprendido joven, y recuperando el dominio sobre sí mismo, indagó: — ¿Quién es usted y de dónde sale aquí?

Juana aspiró profundamente, pues no estaba segura de que él creería que ella y Jim habían caído en poder del Profeta Velado, que los había mandado sepultar vivos y la forma en que se habían escapado... Tuvo razón ella al suponer semejante cosa; el oficial creyó que estuviera insolada. Su relato fué incoherente; confundía a Jof con la ciudad troglodita y aun a Wad Serir, de donde se había largado la carrera en que ella había participado en su anhelo único de llegar hasta él para que se apresurara a proceder.

Bondadosamente, porque a pesar de la espesa capa de arena que cubría las facciones de la joven, la vió hermosa, la hizo cabalgar en el camello de su asistente, bestia mansa y tranquila, y acompañó a ella el paso de la suya.

— Temo haberme mostrado un poco torpe — le dijo a poco andar. — ¿Le parece que podría empezar de nuevo a referirme todo lo que me ha dicho? No se apresure. Tenemos hora y media de trote antes de llegar al oasis.

Juana consiguió hacer un relato coordinado, y al finalizar, el hombre la contempló con sorpresa:

— Usted es la primera persona europea que ha realizado ese recorrido — le dijo. — ¡Qué triunfo estu-
pendo!...

Recién entonces, Juana, irritada, porque él parecía haber pasado por alto el punto capital, se percató de que había cruzado el gran desierto africano, desde Argelia hasta los límites del Sudán.

Aquella era la nota sensacional, no sólo del año, sino de muchos años venideros; pero si hubiera tenido a sus pies de verdad a Fleet Street con sus livieras e importantes publicaciones, la hubiera hecho a un lado como a cualquier otro obstáculo que le cerrara el regreso al lado de Jim. Extrayendo la carta que Verner le había confiado, se la entregó a su acompañante, que se apresuró a comentar:

— ¡El coronel Murray?... ¡Pero si es mi jefe! Se encuentra

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Juana Carsteyn, bella aventurera y periodista, se propone explorar los grandes desiertos africanos. Antes de salir de Londres se encuentra con un desconocido alto y de ojos amarillos alucinantes, que parece perseguirla. Cree librarse de él, pero al final de sus exploraciones descubre que él es todopoderoso en Africa y que, habiéndose enamorado de ella, intenta hacerla su esposa por la fuerza. Es Tranby Hillson, gran explorador, a quien rodea una atmósfera de misterio.

en este momento en Bir Waer, y se nos supone realizando una gran exploración hacia el Norte hasta ponernos en comunicación con los de Egipto.

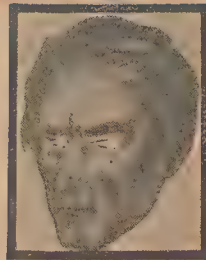
El coronel no preguntó nada, pero le dijo a Juana que se sentara



y bebiera un vaso de coniac que le sirvió, mientras él leía la carta de Jim. Al finalizar, pensativo, miró hacia afuera, donde su asistente terminaba de arreglar su equipaje de campaña. El relato de Verner sobre la situación de Thibesti y los sucesos que determinaron su actua-

ROSITA FORBES

ojos amarillos



ción y la de Juana, era conciso y convincente. No eran necesarios más datos ni detalles.

—¿Cree usted, joven, que podría resistir la prolongada cabalgata en camello? — preguntó aquel jefe de rostro atezado y cabello negro, conocido y algo temido en las esferas superiores por la rapidez de sus resoluciones.

—Depende del rumbo que llevará el camello.

—¡Hum! Me parece que vamos a intentar arrancar al joven Verner de las garras de Hillson. ¡Vaya, vaya con Tranby Hillson!

Y así sucedió que los componentes del cuerpo de camelleros fueron, en contra de su voluntad, disgregados del núcleo principal de las fuerzas y lanzados al Norte en dirección a Egipto, y al Este hasta el Su-

Tras varios días de marchas forzadas los camelleros entraron al valle de Thibesti, y al coronel le fué dado buscar sitio ventajoso para acampar y disponer el bloqueo de las entradas de la ciudad subterránea.

La llegada del Badri complicó la situación. Les informó que el Sayed mismo les había informado de la próxima llegada de las tropas, ordenándole a su gente que permaneciera soterrada y dejara en paz a los forasteros.

Estaban hablando aún, cuando llegó una comisión de parte del Profeta Velado a invitar a su amigo el inglés a visitarlo con todo el séquito que juzgara oportuno.

Murray aceptó, pero dejó a Juana en el campamento, observando, al ponerse en camino a la ciudad subterránea en compañía de hombres elegidos:

—No es de Hillson renunciar así y entregarse sin lucha.

Cuando llegaron a la caverna de las audiencias, varios haces de luz jugaron sobre el velo que ocultaba al profeta. Hasta el propio Murray, impasible y sereno, se sintió emocionado. En aquel preciso instante una voz exclamó:

—¡Gracias a Dios que han venido; ya no podía soportar más esto!

—¡Verner! — gritó el coronel. — ¡Pero si es Verner!

A continuación Jim les refirió cómo, ayudado por el ermitaño, había conseguido apoderarse de Hillson, maniatándolo y asegurándolo. Apoyándose contra una roca había caído de cabeza dentro de la caverna en que se encontraba, y como por arte mágico la piedra había vuelto a su sitio. El ermitaño, por un resquicio, le había alcanzado el velo negro del profeta, de modo que cuando los indígenas se le presentaron, lo tomaron por el profeta.

Verner terminó señalando la habitación en que había quedado encerrado el ermitaño junto con Hillson.

—No he oído el más mínimo rumor ahí dentro — dijo. — Espero que Hillson no se haya libertado de sus ligaduras y la haya muerto.

Inesperadamente se presentaron en escena Juana y Jarifa. En cuanto distinguió a su amada, Verner corrió a abrazarla.

—Estamos comprometidos, señor — le explicó a Murray, — y contraeremos enlace en cuanto salgamos de aquí.

—Tengo entendido que esta dama ya está casada con Hillson — repuso el militar.

Jarifa se acercó a la pared de piedra e hizo presión en determinado sitio:

—He visto abrirse esto — dijo, — y, con la ayuda de Alá, tal vez pueda descubrir el secreto.

Juana acudió al lado de ella. De repente la roca cedió, Juana cayó dentro del hueco y la puerta tornó a cerrarse. Una voz burlona repercutió a la parte de adentro:

Si alguno de ustedes trata de entrar — sentenció, — arrojaré el contenido de un frasco de vitriolo al rostro de mi esposa. ¡Nos iremos a Jof, dejando aquí a ustedes!

Jarifa gritó; Juana tembló y guardó silencio, pero Murray,

(Continúa en la página 43)



dán, con copias de la carta de Jim.

—No llegarán a tiempo para detenernos — comentó el coronel, cuando salieron a la mañana siguiente de Bir Waer, con trescientos individuos de tropa y abundantes provisiones.

PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

LOS MORETONES

Ciertamente, hay medios de evitar los moretones cuando se sufre un golpe o una caída. De haber tomado usted las medidas del caso con su nene, no se le habría llegado a formar. Para en lo sucesivo, vamos a explicarle a usted cómo debe hacer para evitarlos. Lo primero que hay que hacer, después de haber sufrido uno de estos pequeños accidentes, es tomar un poco de almidón en polvo (puede usted molerlo por medio de un mortero), y humedeciéndolo con un poco de agua, aplicarlo en la misma forma que una cataplasma sobre la parte que ha sufrido el daño, y verá cómo esto le evita que se forme un moretón.

Si no tuviera almidón molido a mano, puede usted recurrir a otro procedimiento también sencillo, que es el siguiente: poner sobre la parte lastima-

NO DEBE DARSE AL NIÑO RECIEN NACIDO NI LECHE DE VACA, NI COCIMIENTOS O INFUSIONES VEGETALES, NI AGUA CON AZUCAR NI NINGUNA OTRA COSA QUE EL PECHO. DE ESTE MODO SE VERA AFLUIR LA LECHE PRONTAMENTE EN MAYOR ABUNDANCIA, ATRAIDA POR LAS REPETIDAS SUCCIONES.

da compresas de agua fría, a las que se le habrá añadido un poco de vinagre y sal.

Esto que contestamos a usted, lo hacemos extensivo a otras madres en iguales circunstancias.

Cdo. a Elena E. de M., de Gálvez.

LAS MANZANAS

Está probado que, en efecto, las manzanas contienen mucho fósforo. Por este motivo son muy recomendadas para las personas débiles, a las que deben dárseles como postre.

Ensaye usted con su hija, máxime que, como dice, posee muchos manzanos en su quinta.

Cdo. a "Corocha", de Alvarez Jonte.

ACCIDENTES DE LA DENTICION

Las convulsiones y las afecciones cerebrales son los más graves accidentes generales que pueden ocurrirle a un niño durante la dentición y todos ellos son del dominio de la medicina. Recurra inmediatamente a su médico, que él, mediante sus observaciones sobre el estado del enfermito, podrá recetarle debidamente, cosa que no nos es posible hacer desde esta página, porque no siempre puede recetarse por simples referencias.

Se recomienda como de buenos resultados mientras llega el médico administrar al pequeño enfermo una enema y aplicarle compresas mojadas en agua fría en la cabeza y sinapismos en las piernas.

Es de esperar que cuando lea esta respuesta su instinto de madre le habrá hecho tomar la medida del caso. De lo contrario habría usted procedido con descuido.

Cdo. a "Subscriptora", de Trelew.

LA IMPORTANCIA DE LAS UVAS

Llegamos ya al período de uvas, y

es menester hablar algo de ellas.

Entre todas las frutas, ninguna hay tan inofensiva como las uvas. De éstas pueden ingerirse grandes cantidades sin temor alguno; al contrario, la

ingestión de esta fruta en gran cantidad, comenzando su uso gradual y creciente, tonifica todo el organismo humano.

Las uvas alimentan más que la leche y la carne; engordan y aumentan el peso del cuerpo en pocos días, y son un gran regenerador orgánico de las personas débiles y anémicas.

Constituye esta fruta un alimento poderoso para los sanos y una buena medicina para los enfermos.

Es preciso comer la uva blanca para lograr la tonicidad del organismo; de todas las clases, la mejor es la llamada "albillo".

Para que la alimentación por las uvas produzca efica-

caces efectos, debe empezarse por ingerir medio kilogramo diario, aumentando la dosis hasta tres o cuatro kilos como máximo.

La ingestión se repartirá en tres dosis: la primera media hora antes del desayuno; la segunda, entre éste y la

comida de mediodía, y la tercera, dos horas antes de la cena.

Aunque así se coman las uvas, no por eso se amortigua el apetito; por el contrario, es una fruta aperitiva.

Para impedir que el exceso de ingestión de uvas llegue a producir la "glucosuria" es preciso hacer mucho ejercicio y dar grandes paseos.

Las uvas despiertan el apetito; entonan la sangre, los nervios y los músculos; son, en fin, un verdadero regenerador orgánico para los anémicos, raquíticos y escrofulosos.

Como medicamento, sirven las uvas para coadyuvar a la curación de la anemia, la tisis, las hemorroides (almorranas), las dispepsias, la disentería, los cálculos úricos (mal de piedra), los catarros de la vejiga, de la orina, las bronquitis, la intoxicación de plomo, la escrófula, el raquitismo y los exantemas crónicos.

Es necesario, pues, comer uvas a todo pasto para obtener grandes beneficios en la salud.

ANTES DE CUMPLIDOS LOS DOS MESES DE EDAD, Y FRECUENTEMENTE ANTES DE LOS TRES, CONSIDERAMOS PELIGROSO DAR LECHE DE VACA A LOS NIÑOS, EN CUALQUIER FORMA, AUNQUE SEA POCAS VECES AL DIA.

LOS COLICOS

Para aliviar los cólicos — dolores estomacales o intestinales, — que pueden tener múltiples causas, se recomienda mucho tomar una cucharada de las de sopa, cada media hora, más o menos, de la poción calmante que transcribimos a continuación:

Jarabe de opio..... 20 gramos
Tintura de badiana.. 1 gramo
Jarabe de éter..... 20 gramos
Agua cloroformada.. 120 "

Se entiende que esto debe dejarse de tomar una vez que los dolores hayan cesado. — Cdo. a "Madre de veras", de Salliqueló.

(Continúa en la página 46)

El arte de la maternidad en las escuelas



En Dalton, Nueva York, se enseña a las alumnas de las escuelas el delicado arte de la maternidad. Esto constituye una de las materias de enseñanza, y por cierto, que no puede ser ella más acertada, por cuanto de este modo las niñas adquieren prácticamente los conocimientos indispensables para el día de mañana.

En nuestro país no se practica este arte, el más noble, puede decirse. Acaso porque nosotros tenemos aún ciertos prejuicios. Sin embargo, si a las niñas se les inculcase el cuidado y el amor a los niños, no serían tantas las madres poco abnegadas que abandonan a sus hijos o no les prestan los debidos cuidados.

Si alguien debe ser el primero en tomar una iniciativa, y si del resultado de ella depende que se le imite, ya Dalton ha tomado aquella y sus resultados no pueden ser más halagadores, dadas las referencias que nos llegan. ¿No es, pues, ya hora de que nosotros les imitemos, educando a nuestras niñas en ese sentido?

Vigile a sus NIÑOS de los FRECUENTES cambios de TEMPERATURA



OBSEQUIAMOS completamente gratis,

a quien lo solicite, con un ejemplar de la hermosa Canción de Cuna "GERMINASE"; música de Luis Teisseire y letra de Héctor Pedro Blomberg. Escribir a "GERMINASE", Gallo 1361/71, Buenos Aires, acompañando este aviso.

Para el destete
y la comidita del nene,
"Germinase"
(EL ALIMENTO DE LOS HIJOS DE MÉDICOS)

El empacho y demás trastornos gastro-intestinales, matan más niños que cualquiera otra enfermedad.

Los niños destetados y alimentados con "GERMINASE", no sufren de esos trastornos, y se crían sanos, robustos y alegres.

GERMINASE, se vende en todas las Farmacias de Sud América.

Fabricantes: L. A. BALINO y Cía. — Buenos Aires

Fundadores en la Argentina de la Industria de Alimentos Dietéticos para los niños.

Compre en el negocio próximo a su domicilio. Es la forma práctica de abaratar los precios.

Pájaros emperraos

que anda triste como vaquillona con fiebre...

—La hubiera hecho ver con el curandero, pues.

—¡A güen puerto va por leña! Ya no cree en curanderos, en santos ni en finaos.

—Y ¿qué demonios les enseñan a creer en la ciudad, entonces?

—Por lo visto, en nada. Nosotros nos criamos entre animales y creemos en algo. Allá los crían entre doctores..., ya ve, como pa renegar de la educación... Sí, porque mi hija es otra...

—Siquiera aprendió lindos modales Jorgela. No se puede negar.

—Pero ella no aprecea a quien la quiere. Tan güen como es Rómulo; ¿no ve lo que hizo con él?

—Ya sé—exclamó con estupor el mayordomo,—¡lo dejó plantao!

—Viera; a los guisos de la madre les llama mazacotes. Y si no mete al fuego la bombilla, no toma mate. Dice que en la bombilla se crían unos animales que acarrearán todas las pestes. A los perros me los tiene locos a escobazos, porque desparraman las pulgas. Y anda de aquí pa allá con el botiquín ese... ¿Rezar? ¿Cómo no! ¿Al campo? No hay quien la saque, les juye al sol y al viento porque le echan a perder el cuero. En cambio, se pasa las horas a monte. Se echa entre los yuyos y habla con los pájaros. Eso no me gusta, parece embrujada... Ayer le pregunté si quería dirse, y me respondió que güeno, que ya que estaba de estorbo...

—Mándela a pasar unos días en lo de la madrina.

—No la puede pasar ni con agua tibia. Le ha tomo rabia.

—¿Se acuerda de Mendire?

—Se acuerda pa lamentarse del perance.

—La que le hizo el mulato trompeta, con la tranca, ¿no?

—También le di una soba de azotes, que lo dejó estirao en el patio. Si no me lo quitan las mujeres, le saco las lonjas. ¡Pobre Mendire! Todavía no he tenido tiempo de allegarme pa ver cómo sigue. ¿Usted sabe algo?

—Ayer de tarde le dije a Segovia que se diese una güelta, ya que iba pa el pueblo. No ha llegao... Y, ¿qué ha pensao hacer con Jorgela?

—Abrirle la jaula, nomás. No hay otro remedio.

Intrigado, preguntó el mayordomo: —¿Abrirle la jaula?

—Sí, pues. Pienso hacer con ella lo mismo que una vez hice con un pecho colorao o churrinche.

—Cuenta.

—Jué así: una tarde, siendo Jorgela una mocosa, me acompañó al monte a buscar leña. Vido un pecho colorao y se chifló por tener enjaulao uno de esos bichos. Conseguí la jaula, y después de mucho andar, entre yo y Saturnino agarramos por fin un churrinche. El primer día, el pájaro se lo pasó saltando de un lao pa otro entre la jaula, con miras de dirse. Jorgela era feliz. Al día siguiente jué el llanto. El pecho colorao amaneció caído, comoapestao; emperraos en no comer.

—Esos pájaros no se aquerencian nunca, Arce.

—Ni a palos, ya sé. Son pájaros lindos pa verlos sueltos, entre los árboles, en los alambrados, haciendo lo que les da la gana. Pero, enciérrelos usted y se mueren de hambre, emperraos.

—Pájaros pa vista nomás.

—Nada más, don Mauricio.

(Continuación de la página 17)

—Y, al fin, ¿qué pasó con el churrinche de Jorgela?

—Y pues, le abrí la jaula..., y voló retozando, el canalla.

—Ajá, no es mala la comparación. El rancho ande se crió Jorgela vendría a ser la jaula...

—Mesmo... Ahura he venido pa hablar con la señora Aramita. Si ella es gustosa, Jorgela puede volver a la ciudad, siempre que esta tarde pase la mensajería.

—Güena idea. Ya sabe que la señora se levanta tarde. Va a tener que esperar un güen rato. Dígame, don Emeterio, cuando usted venía, ¿estaba muy cargao del lao del sur el cielo?

—Bastante cargao. Hace ya días que la tormenta de Santa Rosa anda dando güeltas. La vamos a tener con mal viento.

Hay entre los hombres una larga pausa. Más tarde se oye un trueno lejano. El mayordomo hace un guiño:

—De esta no se escapa, don Emeterio. Se nos viene nomás.

—¿Qué broma, allá dejó el cuero estaguiado!

De pronto ladran los perros. Se acerca un rumor de cascos. Segovia no tarda en transponer el umbral:

—Ya está gotiando—anuncia.

Se sienta en un tronco y deja caer los brazos. Arce no olfatea cosa buena, pero nada dice. El mayordomo lo observa. También siente conturbado su ánimo. Por fin habla:

—¿Cómo quedó el herido?

—Bien. Ya no sufre.

Arce y el mayordomo lanzan un suspiro de alivio y exclaman:

—¡Hombre, más vale así!

Entonces Segovia deja caer el mazo:

—Falleció esta madrugada.

Los hombres se quedan anonadados. Hay un silencio trágico. Don Emeterio hace como que juega con la punta de la bota a remover la ceniza. Pero en realidad, la nueva ha descoyuntado su alma. El mayordomo se pone de pie, y con voz traseñada, dice:

—Tan hombre que era el finao... Vea que se guasquió pa hacerse de un capitalito, comprando y vendiendo caballos.

Segovia comentó:

—Suerte que no deja mujer ni hijos que lo lloren.

Avidamente el mayordomo da unas chupadas al cigarro, y agrega:

—Le quedan los perros, que a veces saben llorar como cristianos.

Se interesa de cómo pudo ocurrir la catástrofe. Entonces, arrastrando las palabras, Segovia explica:

—Parece que el finao no se hizo bien las cataplasmas de barro con ortigas que le mandó el curandero. El asunto es que cuando el médico lo vido... el pismo le iba llegando al corazón.

Segovia se da una trégua, como para repechar mejor un sentimiento que lo tiene a mal traer, y anuncia:

—Dejó un encargo pa Jorgela.

El viejo Arce se estremece, abre tamaños ojos, y exclama:

—¿Un encargo pa mi hija?

—Sí; le encarga que rece y que lo disculpe... Ella le dijo que se cuidara..., y él, de pofiao, vaya a saber por qué..., no se cuidó.

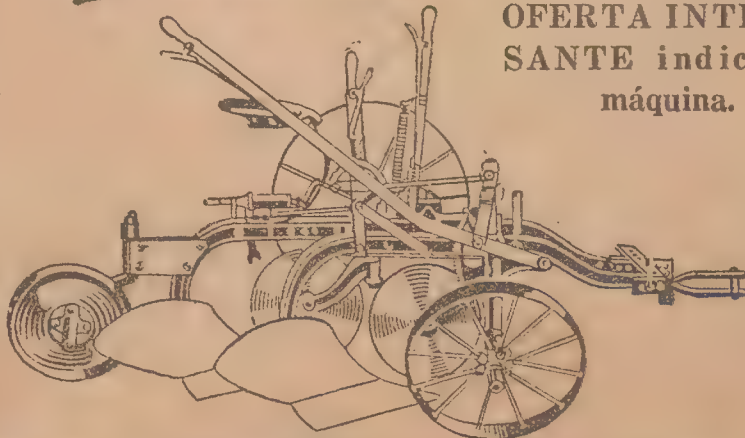
Estalla un formidable trueno cercano y el viento empieza a desatar sus demonios enloquecidos.

FIN

LO MEJOR EN MÁQUINAS AGRÍCOLAS

"El Canadiense"

Envíe cupón pidiendo OFERTA INTERESANTE indicando máquina.



Fabricantes: COCKSHUTT PLOW Co. Ltd. Canadá

LA CANTÁBRICA

S.A. METALÚRGICA, INDUSTRIAL Y COMERCIAL

755 MORENO 765

BUENOS AIRES

CUPON

SIRVASE ENVIAR OFERTA INTERESANTE A.

Por

A Sr.

Localidad F. C.

BRILLO MARAVILLOSO

Relucientes, que despiden luz por mucho tiempo, quedan los objetos lustrados con Brasso, y lo más admirable es que Brasso limpia con muy poco trabajo. Brasso es un líquido suave, refinado y de toda confianza. Hace que los objetos a los cuales se aplica queden relucientes de puro limpios.

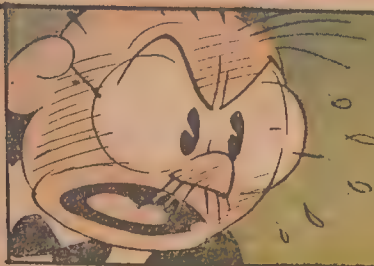


Brasso

LUSTRA PORQUE LIMPIA

AGUA COLONIA BRANCATO

El perfume de moda



DON FERMÍN

POR
DANTE
QUINTERO

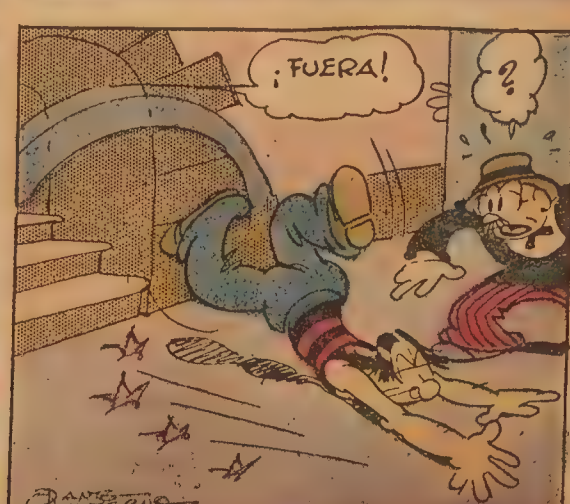


MIEN-
TRAS
TAN-
TO.



Y
MÁS
TARDE

EN UNA CONFERENCIA DE POTENTADOS EXTRANJEROS.



"¿USA AHORA ANITA
UN "ROUGE" MAS
ROJO PARA LOS
LABIOS?"



"NO, ES QUE SUS
DIENTES SON
MAS BLANCOS."

**"Aunque sólo
me cuesta la mitad
me gusta el doble
que otros"**

POR qué he de pagar más de 70 centavos por un dentífrico, cuando Colgate conserva mi dentadura más limpia, más blanca, y mi aliento más perfumado?..."

Eso es lo que exactamente hace la Crema Dentífrica Colgate.

He aquí porqué: Limpia y pule mejor la dentadura porque contiene un ingrediente especial, perfeccionado a ese fin. Purifica el aliento, al extraer todas las partículas de alimentos que puedan alojarse entre los dientes y causar caries. Y su sabor a menta es delicioso y refrescante.

Recuerde: al nuevo precio reducido de 70 centavos el tubo GRANDE, la calidad es tan superior como ha sido siempre, durante 30 años. ¡Eso es una buena economía!... Use el Colgate de mañana y por la noche.

~~ANTES~~

~~\$ 1²⁰~~



Tubo GRANDE

**AHORA
70^{cts}**

GRATIS

Colgate Palmolive Peet Ltda.
Sgo. del Estero 1997 Buenos Aires
Sirvanse enviarme muestra gratis de
dentífrico Colgate.

IGUAL CALIDAD Y EL MISMO CONTENIDO QUE ANTES

COMO SE APRENDE A REMAR

FORMA PERFECTA DE EMPUNAR EL REMO: El aficionado, al tomar el remo, debe tener entre una y otra mano el espacio de un puño. El dedo pulgar de la mano derecha, o de la izquierda, si fuera del lado inverso, deberá estar colocado sobre el remo en la forma que este grabado muestra.



IMPERFECTA TERMINACION DE REMADA: El remero ha levantado los codos al terminar la remada y los ha separado del cuerpo. Ha encorvado, además el busto, y como también empuña el remo de manera defectuosa, su situación no es cómoda.



FORMA IMPERFECTA DE EMPUNAR EL REMO: Cótéjese esta fotografía con la de abajo y fácilmente se podrán apreciar los defectos. El dedo pulgar de la mano izquierda está colocado debajo del remo. La distancia entre mano y mano es excesiva y, además, los brazos están encogidos, la cabeza inclinada hacia abajo, y el busto encorvado. La posición es defectuosa.



PERFECTA INICIACION DE REMADA: Para que esta maniobra se realice de manera perfecta, el remero debe mantener el cuerpo inclinado hacia adelante, el busto erguido, los hombros bajos y la cabeza levantada.



POSICION PERFECTA PARA REMOS CORTOS: Esta tripulación aparece en el preciso momento de pasar una remada. Se ven los remos perfectamente empuñados, los brazos estirados y el cuerpo y la cabeza de los remadores en posición impecable.



TERMINACION DE REMADA O "SACADA": Esta es la mejor forma de finalizar una remada. El remero debe colocar sus codos cerca del cuerpo y mantener el busto derecho. Procediendo así, siempre se hará la sacada en forma perfecta.



IMPERFECTA "SACADA" DE REMOS: Esta tripulación carece de conjunto, por cuanto la terminación de la remada es despareja y por tanto imperfecta. Los remos están mal empuñados, y la posición de los remeros muestra también defectos apreciables.

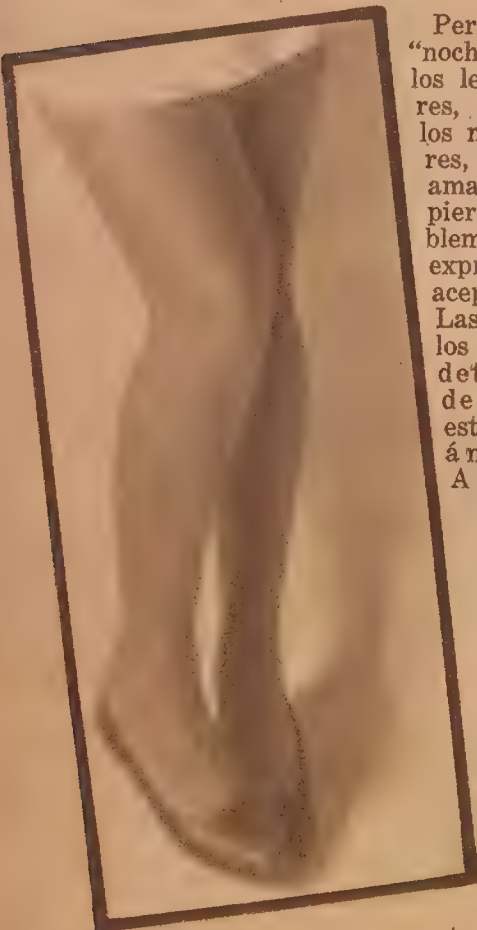
ATACANDO LA REMADA: Estos remeros, que son novicios, carecen de armonía para realizar de manera perfecta la maniobra. Los dos primeros están en posición adecuada, mientras que los de proa muestran algunos defectos. El número 2 aparece con las piernas encogidas y su cuerpo no está al nivel del de sus compañeros. En cambio, el número 1 se halla caído hacia la izquierda.

El LENGUAJE de las PIERNAS

Perdidos en la clásica "noche de los tiempos", los lenguajes de las flores, de los pañuelos, de los mates y de los colores, aparece, ahora, este amable lenguaje de las piernas que, indiscutiblemente, es mucho más expresivo y mucho más aceptable que aquéllos. Las piernas son los índices más determinantes de nuestro estado de ánimo. A po-

co de reparar en ello, nos percataremos de que no sólo por la posición, si-

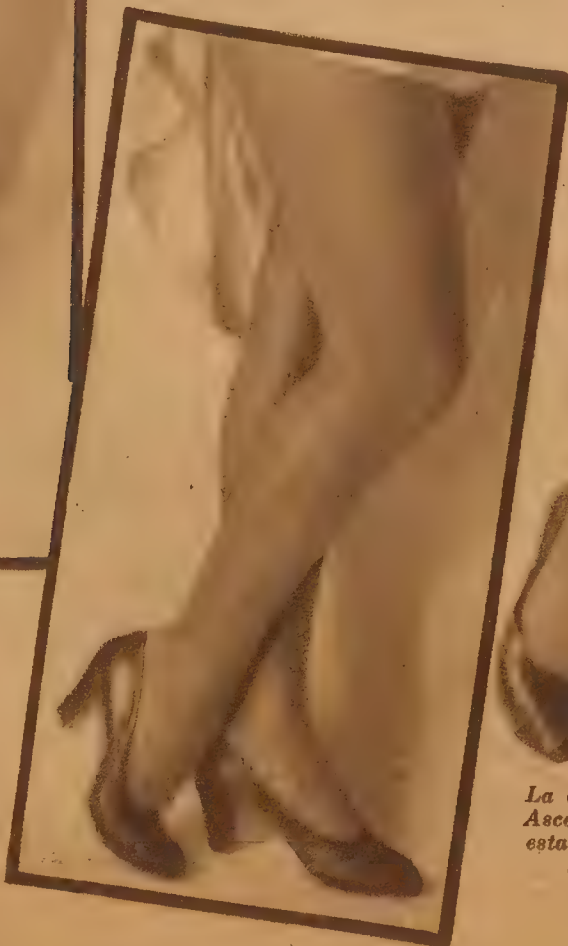
no también por el movimiento, las piernas denuncian, siempre, nuestra alegría o nuestra tristeza, nuestra nerviosidad o nuestra calma. Hasta en el simple ir y venir por las calles de la ciudad, nuestros pasos pregonan la prisa o la cachaza que nos domina. Apliquemos todos esos conocimientos a unas lindas piernas de mujer, y no hará falta más para comprender, cabalmente, el elocuente lenguaje a que nos referimos.



Indecisión



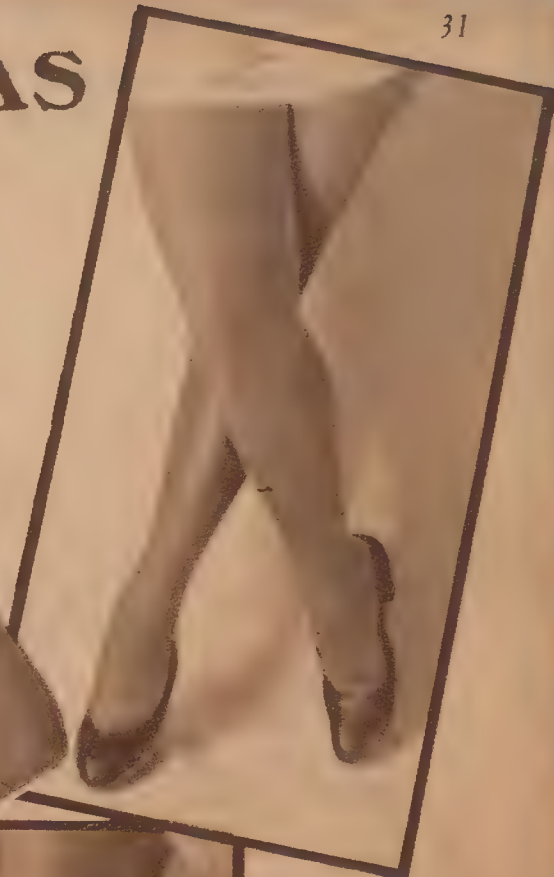
Tristeza



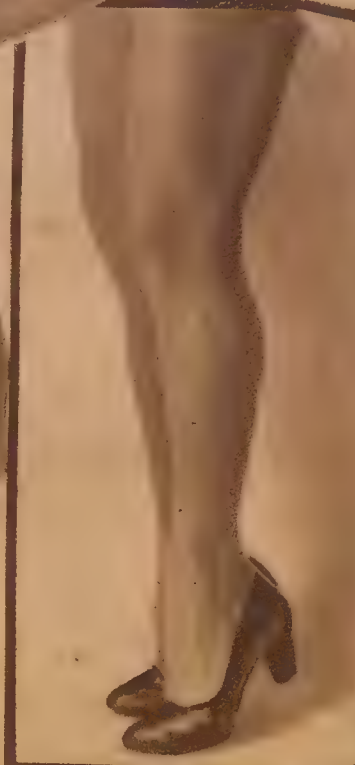
Equilibrio, seguridad, certidumbre.



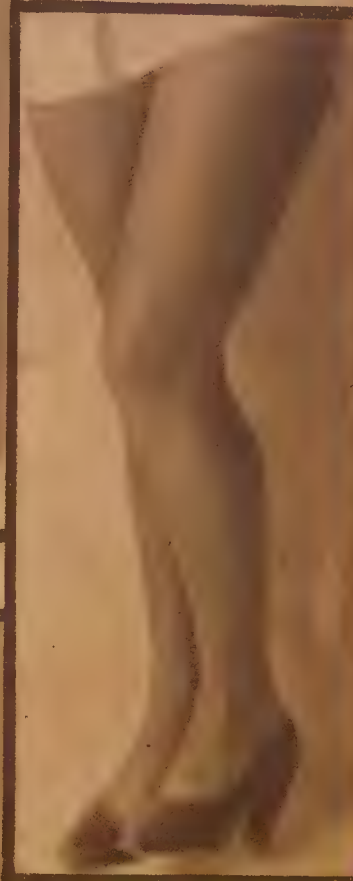
La actriz nacional, Chola Ascencio, que interpreta esta nota con la inimitable gracia de sus piernas.



Confidencia



Amor



Peligro



Encantamiento

Los profesionales Argentinos se impusieron a los Uruguayos



El arquero argentino Herrera en plena acción. Frente a un shot de Matta salta para apoderarse de la pelota en circunstancias que el centro forward rival Haebertl pretendía rematar el avance de su línea. Scarsella apoya en su cometido a Herrera, que pudo alejar el peligro enviando la pelota al centro. En este primer partido internacional jugado entre profesionales rioplatenses, en este país, la victoria fue amplia para el once argentino, pues se impuso por cuatro goals a uno. Cherro señaló los tantos.



Disputan la pelota el centro forward uruguayo y el goalkeeper Herrera. Este abandonó su arco para evitar que aquél pudiera entrar en posesión de la pelota y colocarse en condiciones de poder rematar con éxito. Herrera consiguió su propósito y así anuló el intento del delantero.



El equipo uruguayo, que si bien se impuso en Montevideo en el primer cotejo, en el segundo, efectuado entre profesionales, en Avellaneda, opuso seria resistencia al argentino. Perdió por 4 a 1, pero evidenció en el curso de la brega poseer buen entrenamiento y más cohesión de conjunto, y ello fue su característica más saliente.



El conjunto profesional argentino que acreditó méritos para imponerse en el segundo período en el cual sus hombres se desempeñaron en forma tan eficaz que pareció que eran otros los jugadores que lo integraban.



En un pase largo al centro forward uruguayo Haebertl, Herrera se arrodilla para detener la pelota en el preciso instante en que aquél pretendía apoderarse de ella. González se interpone y contiene con su hombro al forward rival, dando así tiempo a que el arquero pudiera desempeñarse con holgura y enviar la pelota a sus delanteros.



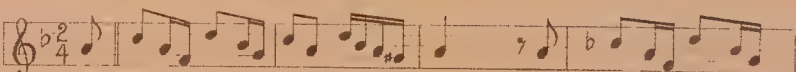
El centro delantero uruguayo, luego de recibir la pelota de uno de sus compañeros de línea, consiguió anular a Scarsella y Santamaría, para rematar con un tiro corto y débil, que Herrera pudo detener fácilmente. El arquero de Gimnasia y Esgrima de La Plata, puso de relieve las brillantes condiciones que posee para la custodia de la valla.

Ante un buen avance de los uruguayos, el arquero Herrera se ve obligado a abandonar su valla, y se arroja a los pies de uno de los delanteros visitantes, quienes durante el primer período cumplieron una performance más efectiva, y así pudieron señalar el único tanto que el score dió a su favor.



El insider derecho uruguayo Matta, y el centro half back argentino Stagnaro, disputando la posesión de una pelota. Este consigue, merced a un golpe de cabeza, evitar que aquél pudiera intentar un avance, de haberse apoderado de ella, puesto que a la expectativa se encontraba Piriz, su compañero de ala. Fue uno de los muchos intentos que supo anular Stagnaro, en especial, durante la última etapa, en donde asentó su juego y resultó entonces un hombre efectivo y eficaz. Así pudo borrar la mala impresión que había producido su labor en el período inicial.

AUNQUE PAREZCA MENTIRA



HAY COSAS QUE PASAN QUE SON LA VERDAD



Con el objeto de proteger la producción de hortalizas, en Londres se ideó este enorme invernáculo. Ved cómo trabajan en él los arados, hincándose profundamente en la tierra. Tanto trabajo para conseguir lo que aquí abunda. Porque ¿quién puede quejarse en Buenos Aires de la carencia de zanahorias, pimientos por ejemplo?...



El doctor Harold J. Suggars es un verdadero héroe de la ciencia. Durante treinta años ha trabajado en un hospital de cancerosos. Contrajo tal enfermedad en cumplimiento de su deber. Y se afirma que ha tomado más de ciento veinticinco mil radiografías. Aquí aparece en plenas funciones.



Los ritos y las ceremonias religiosas son innumerables en el mundo. Esta fotografía, acaso la única que existe de tal naturaleza, presenta a un grupo de ceilaneses adorando algunas reliquias, entre las que se encuentra un Sagrado Diente de Buda.



El amor por los animales tiene manifestaciones curiosas. Que lo diga, si no, este ciclista de Mánchester (Inglaterra) que se resistía a tal extremo a separarse de su perro, que le fabricó una caja para que pudiera viajar con él. Y según dicen, hace tres años que ambos van así por todas partes.



Los gorriones no son nada desconfiados en Inglaterra, y, particularmente, en el Hyde Park, de Londres. Resulta tan conmovedora su familiaridad, que los paseantes terminan por alimentarlos y protegerlos de los chicos traviesos. Esta foto es elocuente en lo que a su confianza se refiere.



La moda del "skic" no pasa nunca. De ahí que en Londres se den actualmente lecciones de ese deporte, que se ven muy concurridas. Acuden especialmente las personas que piensan pasar su verano en Suiza, la tierra de los paisajes maravillosos.

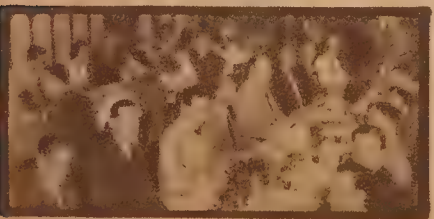
DE ROSARIO



Fiesta organizada en el "Patoruzú Football Club" en honor de la comisión directiva del Club Newells Old Boys.



Asistentes a la cena de camaradería dada en el Departamento de Policía y ofrecida por el jefe, señor Paganini.



Un aspecto de la mesa tendida en obsequio del señor Ferrary, gerente de la Unión Telefónica, que ha sido trasladado.



Asistentes al festival campestre ofrecido por la Empresa Municipal Mixta de Transporte a las familias de los empleados.



Acto de inauguración de la nueva sede social del "Club Atlético Rosario Central".



Una parte de los asistentes a la demostración ofrecida a los señores P. S. Whelan y José Bisbal, empleados del F. C. C. A.



El presidente del Club Alemán y miembros de la comisión, que organizaron un lucido baile.

La primera impresión es la que vale ... y todos la juzgan por el aspecto de su *Cutis!*



Qué gran ventaja representa ser la dueña de un cutis impecable, de una belleza natural seductora!



DE mañana o de noche; en la calle o en reuniones, el polvo ni el rouge pueden substituir a un cutis lozano, fresco, natural... Y, cada vez que alguien la mira a Vd. y todos los que la ven se forman la primera impresión por el aspecto de su cutis!

El jabón que Vd. usa tiene mucho que ver con la belleza de su cutis. CORYDALIS - el jabón de las mujeres bellas - es tan puro, tan "douce". Su pasta suave, pura, no contiene ninguna materia extraña, irritante, que reseque la piel. Todos los dermatólogos lo recomiendan. Un minuto, un poco de agua tibia y la abundante espuma de CORYDALIS, después un enjuague con agua fría, y su cutis queda radiante, limpio, suave como el raso. Compre hoy 6 pastillas de Jabón CORYDALIS, cuide su cutis con él y observe como Ud. conquista tributos de sincera admiración de parte de todos los que la miran.



Recorte 6 envolturas del Jabón Facial CORYDALIS y participe en el

GRAN CONCURSO

con \$ **150.000** en VALIOSOS PREMIOS

JABON
FACIAL

CORYDALIS

PERFUMERIA
LA RELIGIOSA

FLORIDA 352

LOPEZ, GOYA & Cía.
PARIS - BUENOS AIRES

Los que VERANEAN en NECOCHEA y CARHUE



He aquí una niña feliz. Le han instalado una hamaca en plena playa de Necococha. Se trata de Telma Lidia, a quien cumplesu mamá, la señora Angela V. de Gastaldi.

Foto Sato

Beba Favier pone de relieve su agilidad, en plena playa de Necococha, saltando con la destreza de un campeón olímpico.

Foto Sato



Las señoritas de Pamarillo Lillo y de Corregido y el niño Pamarillo Lillo, disfrutando del baño del Atlántico.

Foto Sato

Dos siluetas que constituyen una nota interesante en la playa de Necococha: las señoritas Amelia A. Rey y Angelita Nagero Ezcurra, paseando antes del baño.

Foto Sato



Mientras se espera el baño se pasa el tiempo como en los buenos días de la infancia; grandes y chicos se entregan con entusiasmo al inocente juego de: "Ha llegado un barquito cargado de..."

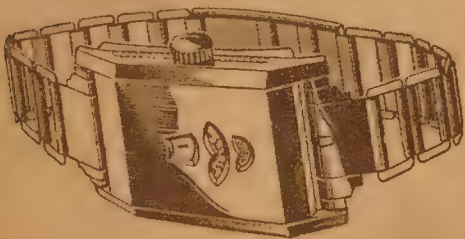
Foto Sato



La señora Angela P. de Gorla disfruta de la suave brisa a orillas de la laguna de Epecuén.

Foto Carretero

¡Es conveniente!...



...este moderno **RELOJ PULSERA TAXI**, en cromo inoxidable, máquina Suiza, muy fina, garantizada por 5 años, con correa de gamuzas..... \$ **14.30**
Con pulsera de cromo, de gran moda, que no mancha la muñeca..... \$ **17.50**

Remitimos al interior. Flete: \$ 0.50

JOYERIA Y RELOJERIA
JOSE SANTARELLI
CORRIENTES 810, B. A. Sin Sucursal



Antes de sumergirse en las curativas aguas de la laguna, la familia de Carbone pasea por la rambla de Carhué.

Foto Carretero



Otros veraneantes de Carhué, en pleno paseo matinal: el señor L. Badino y su familia.

Foto Carretero

Una tragedia entre contrabandistas cordilleranos

Un cuento de W. JAIME MOLINS

En este boceto cordillerano, intensa página de ambiente que reproduce costumbres de nuestro lejano Sur, se vive un episodio lleno de sugestiones fantásticas y alucinantes que reflejan, sin embargo, el espíritu trágico que anima la existencia truculenta de los contrabandistas y aventureros, pobiadores errantes de aquellas sierras trágicas y hostiles.

NUNCA le había ido tan mal, en sus negocios, como aquella vez a Green, el viejo galense. Cuando, hecha su mochila, abandonó en Zapala el boliche de Kaspín, semiborracho y rayando las chinas con el filo de las espuelas, su mujer, Margarita, y Cruz, su peón de confianza, le oyeron mascullar:

— ¡Ruso bandido!...

Era la eterna expresión de Green, el galense, cuando, ultimadas sus transacciones comerciales con el ruso, se ahorcaba en su mula y se ponía sobre el camino, en compañía de su mujer y su peón, rumbo a las cordilleras. Y es posible que tuviera razón, porque la especiería "y ramos generales" de Kaspín, meta obligada de sus travesuras de contrabandista, siempre le tenía preparadas sorpresas nuevas, con su báscula de "cricquet", que era de una desfachatez evidente, y las antojadizas fluctuaciones de los "precios de plaza", o la consabida expresión del moscovita, frente a la media docena de cascos de "Panquehue" chileno, transparente como un topacio:

— ¡Istá vino picado, Green!... ¡Próibalo!... ¡Próibalo!... ¡No ti anojas, Green!...

Green lo trataba, entonces, como a un perro; le daba un tirón de los bigotes agrifados o le azotaba la cara con los flecos del poncho. Y terminaba por entregarse como un niño a la sordidez del negociante.

Aquella mañana tomó el camino, borracho y enfermo, pero altivo siempre, como si no pesaran sobre sus hombros sus sesenta y cuatro años de vida montaraz, trabajados por la intemperie y el alcohol. Por largo rato se oyeron sus interjecciones procaces contra Kaspín.

Al llegar a un alto del camino, se volvió, bruscamente, a sus compañeros que venían detrás.

— Cruz..., estoy pensando que a este ruso voy a tener que matarlo un día... ¿Qué te parece, Cruz?...

— Así será, patrón...

— Porque a mí, el que me la juega sucio, me la paga... ¿No, Cruz?

— Será... — se limitó a asentir Cruz.

Había en las palabras de Green una expresión sentenciosa y extraña.

Margarita se apresuró a interrogarle:

— ¿Te sentís mal, viejo?...

— Sí..., mal... Los riñones..., como si me agarraran con tenazas... ¿Tráis chicha?...

— Creo que sí.



Le alcanzó la bota a medio inflar. Green se prendió como un becerro al melado licor, hasta dejar sin gota el pellejo. La fiebre le abrasaba la sangre. Un martilleo incesante parecía destrozarle el cráneo. De pronto, perdió la noción de las cosas. Se apoderó de su cuerpo un temblor espasmódico; soltó las riendas de su cabalgadura y cayó, pesadamente, sobre las piedras del camino, como se desplomaban en la selva los viejos coihues, batidos por los vientos estivales.

Tal el epílogo del viejo infractor: imprevisto y trágico, como su propia vida cerril. No con menos traición, hubieran podido sorprenderle las balas de la policía fronteriza, cuando se escurría subrepticamente, por lo hondo de los boquetes, canturreando una cueca picante, mientras cruzaba la línea a retaguardia de sus mulas expertas, cargadas de tejidos y vino, de cerveza y arroz...

Se había puesto el sol. Corría un viento frío por el cañón de los cerros. Comenzaron a parpadear, en el cielo, las primeras estrellas. Pronto, al reparo de una inmensa roca, crepitaron, en el vivac, las briznas secas y ramas de jarilla. El muerto quedó a la distancia, sobre el suelo pedado, cubierto con un "matrón" de su arreo. Hasta allí, una misteriosa fidelidad, llevó a la mula barcina, su mula, a otear y bufar sobre el cadáver, mientras la mujer calentaba sus miembros junto al fuego...

Un silencio elocuente puso al cuadro su honda nota emocional.

Y la noche, al principio luminosa y azul, fué tupiendo, poco a poco, las sombras, como si sospechara que un torpe deseo, torpe y humano, ataría en armoniosa sexualidad aquella brava juventud, frente al pavoroso espectáculo de la muerte y de la naturaleza hecha de meditación y de silencio...

Es una costumbre vulgarizada en la región de las cordilleras,

desde Neuquén a Chubut — y no se tome nuestro relato por invención macabra, — que cuando muere algún chileno de tránsito, máximo,

(Continúa en la pág. 39)



CÓMO PUEDE DISMINUIRSE DE PESO SIN DEJAR DE COMER

Sistema simple para conservar las proporciones y la armonía, por Lilyan Malmstead, graduada en el Colegio de Educación Física, instructora de la Clínica de niños Schenectady y del Hospital de Cleveland Mount Sinai, agregada a los trabajos fisioterápicos del Hospital Americano, del Hospital des Enfants y del Great Ormond y del King's College Hospitals, de Londres. Su sistema es el resultado de quince años de estudios, y, por consiguiente, único. Estas lecciones forman un curso completo en el cual nuestras lectoras encontrarán el ejercicio para ellas conveniente.

LECCION II EJERCICIO N.º 3

PARA LA MUJER QUE SE DEDICA A LOS QUEHACERES DE SU HOGAR

La mujer que hace los trabajos de la casa, se queja de que a causa de ellos tiene poco o ningún tiempo para sus ejercicios. Tiene la creencia de que su trabajo le obliga a hacer todo el ejercicio que necesita. Ciertamente es que realiza bastante ejercicio, que no solamente le hace aumentar el apetito, sino que sus medidas también aumentan. La clase de ejercicio que necesita debe ser para mejorar su silueta.

Toda mujer que haga el trabajo de su casa, lo mismo que cualquier otra, debe cuidar su silueta. Sugiero que comience hoy mismo: que se tome seis minutos antes del desayuno; se sentirá mejor y sus líneas serán más armoniosas.

Recuerden por un momento esos cuadros que representan indios en el campamento. Los hombres son ágiles y de cuerpo casi perfecto, mientras que sus compañeras son gordas y desproporcionadas. Las mujeres acostumbran a sentarse mucho para hacer toda clase de trabajos, y, naturalmente, engruesan y sus caderas se hacen anchísimas; pero aceptan esto como parte de su existencia.

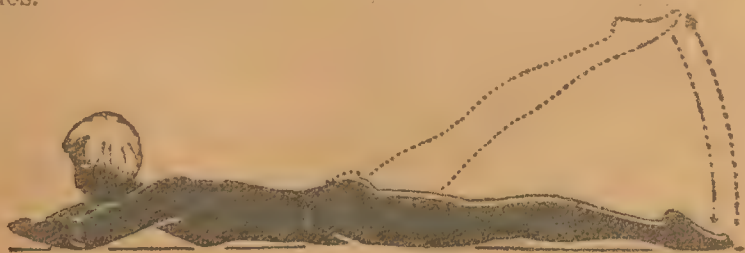
La mujer que hoy día trabaja, está la mayor parte del tiempo sentada en su escritorio, o viajando, y debe comprender que estas ocupaciones son la causa por la cual sus caderas ensanchan. Por eso mismo debe buscar un remedio contra los peligros de estar tantas horas sentada. Siga este ejercicio y recibirá su recompensa.

Acuéstese en el suelo, con la cara hacia abajo, descansando sobre las manos. Cuide que los codos toquen el suelo. Coloque una pequeña almohada debajo de las caderas (A). Levante la pierna derecha hacia arriba, conservando la rodilla rígida y la punta de los dedos hacia arriba. Al mismo tiempo, levante la cabeza del suelo (B). Baje la cabeza y la pierna al suelo.

Haga esto ocho veces con cada pierna; luego alterne la pierna derecha y la izquierda diez y seis veces.

Todo lo más rápido que le sea posible.

Duración: 25 segundos, inclusive los simples con los alternados.



EJERCICIO N.º 5

LA MUJER MODERNA SE SIENTA DEMASIADO

Ella, pues, es culpable al sentarse demasiado; ya sea jugando al bridge, en los cines, en las horas de trabajo, en los viajes de ida y vuelta a su casa. Esta es una de las cosas que hacen que las caderas se ensanchen.

Algunas mujeres creen que el caminar hace reducir las caderas, y no es así. En el siglo de la prisa en que vivimos ninguna mujer dispone de tiempo suficiente para caminar mucho y largamente como para disminuir sus caderas. Por eso he ideado estos ejercicios, que sólo requieren seis minutos diarios. El tiempo más conveniente para los ejercicios es, como he dicho, a la mañana, antes del desayuno, puesto que en ayunas las personas se encuentran más dispuestas.

Si usted toma sus medidas antes de comenzar este curso, después de dos semanas de haberlo seguido,



sabrá exactamente cuántos centímetros ha disminuido en su grosor. Para saber la medida exacta de sus caderas, póngase el centímetro sobre las nalgas.

CADERAS

Tenga una silla con las dos manos y acerque el cuerpo a ella. Vuelva la cadera derecha hacia la silla y aleje la izquierda. Endurezca el cuerpo lo más posible, conservando los hombros bien alto; lleve el cuerpo hacia atrás, bajando las espaldas al mismo tiempo.

(A) Lleve la pierna izquierda diagonalmente hacia atrás, tocando el suelo con la punta de los dedos. Haga descansar el cuerpo sobre la pierna derecha.

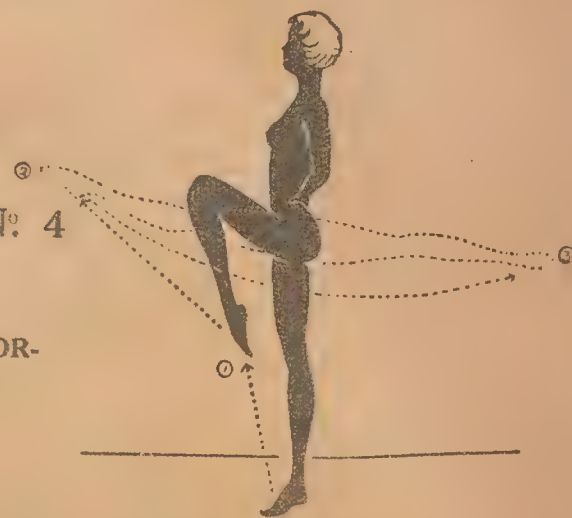
(B) Levante rápidamente la pierna hacia atrás, echando el cuerpo en la misma dirección.

(C) Vuelva la pierna a su postura inicial. Después de haber levantado la pierna a una buena altura, cuide de no tocar el suelo bruscamente.

Haga el ejercicio quince veces de cada lado antes de descansar. *Tiempo:* 27 segundos, incluso los dos lados.

EJERCICIO N.º 4

POSTURA IMPORTANTE



La razón por la cual muchas de nosotras estamos fuera de las proporciones, es porque cuando niñas nos hicieron hacer ejercicios incorrectos. Las buenas proporciones no están refinadas con las criaturas, aunque los adultos tengan que trabajar un poquito más que aquéllas, para reconquistar lo perdido y conservar lo que han adquirido. Cuanto más bien nos hayamos conducido en la escuela, mejor será para recuperar nuestras formas, enderezar las espaldas, reducir el abdomen y ensanchar el pecho.

Al cabo de dos semanas de ejecutar este ejercicio notará diferencia en sus medidas, especialmente en el abdomen, ya que todos los ejercicios de esta serie tienden a disminuir esa parte del cuerpo: en poco tiempo disminuirá varios centímetros. Después de los ejercicios hechos antes del desayuno, deberán tratar de conservar las posturas correctas, porque sin esto no pueden tenerse el éxito deseado.

Caderas: Párese en la punta de los pies. Tenga con la mano derecha una silla; ponga la mano izquierda en la cadera, con el pulgar hacia adelante; levante el cuerpo lo más que pueda.

(A) Doble la rodilla izquierda hacia adelante, conservándola más alta que la cadera; al mismo tiempo eche el cuerpo un poco hacia atrás y la punta de los dedos del pie hacia abajo.

(B) Estire la pierna hacia adelante, con la rodilla rígida.

(C) Dé vuelta el pie, poniéndolo de costado hacia atrás, conservándolo a la altura de la cadera si es posible. No deje que el cuerpo se vaya hacia adelante.

(D) Vuelva el pie, siempre con la rodilla rígida, a su lugar de partida. Luego su brazo izquierdo oblicuamente hacia arriba, y su derecha oblicuamente hacia atrás.

Este ejercicio debe hacerse lentamente. Repita el ejercicio cinco veces, en cada pierna.

Tiempo: 90 segundos, incluso todos los ejercicios.

Una tragedia entre contrabandistas...

(Continuación de la página 37)

me si es vecino de alguna localidad o posesión fronteriza, enhorquetar al muerto en su propia mula y poner la bestia sobre el camino, rumbo a la querencia. Los deudos o amigos suelen formar el doliente cortejo o vigilar la travesía, hasta el fin.

Tal ocurrió con el cadáver de Green. Antes de salir el sol ya estaban afianzados, fuertemente, los despojos del viejo; embarbajado el sombrero de anchas alas; cubierto el rostro con una chalina de mujer; maniatado y en actitud de manejar las riendas, como si se pudiera engañar la experiencia de la mula, trocando, con aquella suplantación inerte, la mano despótica y avezada del contrabandista.

Cruz arrancó algunas yerbas que medraban en los intersticios de las rocas, y las desparramó al pie de la mula, para que se entretuviera mientras se alejaban. Ponerla delante de su cabalgadura hubiera sido eternizar ante sus ojos el doloroso espectáculo. Y bien sabía que la mula seguiría por ocultas quiebras, hasta Pino Hachado, en donde denunciarían la muerte de Green, para darle sepultura en territorio chileno.

Se pusieron en camino, silenciosos, ensimismados, tristes. Varias veces volvieron la cabeza atrás y alcanzaron a ver la mula barcina; con su jinete macabro, ramoneando los arbustos de las laderas. Después doblaron la quebrada, siempre camino adelante. El sol de la mañana brilló en las crestas altas, calentó las piedras y alegró los pájaros. Sobre el cielo sereno, dibujaban sus círculos los volutúridos. En un recodo de la interminable cañada, a eso del mediodía, desensillaron, asaron unas piltrafas de "charqui" y vaciaron la cara mañola de Cruz.

De pronto, en momentos que iban a reanudar la marcha, sintieron a sus espaldas ruido de pasos.

Era la mula de Green, con su jinete apocalíptico...

— ¡Ánima bendita!... — atinó a exclamar la mujer, pálida como la muerte.

— La ato — se limitó a decir Cruz. Y con manos temblorosas se desprendió de la faja verde, que sostenía sus bombachas, hizo de ella un diestro y amarró su extremo a un arbusto.

Y siguieron el camino, petrificados en sus sillas, como enmudecidos por una misteriosa reconvencción...

Iba a morir la tarde. Hicieron otro alto en la quebrada. Dentro de dos horas se llenaría el espacio de sombras y era necesario alcanzar un reparo en la montaña, conocido de los maleantes, por Carri-Curá. Parecía apuntar un temporal del Oeste, si no cambiaba el viento. De nieve, sin duda. Corrían los últimos días de abril...

La mujer estaba como entontecida, sin fuerzas.

Se apearon. Cruz, le prodigó algunas frases amables.

— ¿No podés seguir?... — le preguntó. — Aicito, nomás, están las peñas...

— ¡Se me parte la cabeza!... — respondió la mujer, casi sin alientos. — ¡Aquí!... — señaló con las yemas de los dedos, la sien izquierda.

Un bufido de bestia espantada cortó el diálogo.

— ¡El finao!... — gritó la mujer, en el colmo del terror.

El peón, como petrificado, indeciso:

— ¡No li' hace!... — atinó a decir.

— ¡Mula 'e perral!... — impreco, sin atreverse a alzar los ojos hasta el muerto.

La mujer se había acurrucado contra una piedra, como esas perras maltratadas en la cocina de los peones. Cruz desprendió del bozal de su mula las maneas; palmeó, después, la mula de Green, que aún arrastraba la faja verde, y le amarró las manos.

— ¡Barcina!... ¡barcinita!... — le dijo primero. — ¡Así no nos vas a perseguir, mula del diablo!...

Volvieron a montar.

En el cielo ardían los primeros astros. Volvía a sentirse el viento frío de la víspera. Un viento del Sur, que barría con las nubes del Oeste. Los paredones macizos de la cañada, se acantilaban en recia perpendicular. Era bella, tan bella la noche, que a no mediar una honda y criminosa amargura, es posible que los viajeros se hubieran detenido para contemplar el profundo recogimiento de la noche, con su primitiva sencillez. Tal era el cuadro: a ambos lados de la angosta quebrada, el muro renegrido de las rocas; arriba, la interminable faja azul turquesa del cielo; y, en el fondo, muy al fondo, lánguidamente, como torturada por la infinita soledad, una estrella...

Por fin llegaron al refugio montañés. Volaba de fiebre la mujer. Cruz la acompañó hasta la juntura de dos rocas, buscando un reparo. Le acarició suavemente el pelo y le colocó su poncho araucano sobre los hombros. Desensilló luego. Después descenterró algunos raigones de entre las breñas. Hizo fuego, silenciosamente, como un autómeta.

De pronto, de la obscuridad, emergieron dos luces rojizas y anaranjadas, como dos carbunclos; un bronco resuello, como de bestia aterrorizada, rompió el silencio y se destacó en la noche la silueta de una cabalgadura con su fantástico jinete.

Para los que conocen la vida serrana, nada de extraño será pensar que fuera la mula barcina, bajo el peso inanimado de Green, sabiendo, por experiencia, que las mulas maneadas recorren, hábilmente, largas travesías buscando la querencia. Pero es el caso consignar, que ni aun el que estas líneas escribe puede garantizar que aquella aparición fuera el inteligente cuadrúpedo del contrabandista. Hay veces en que el remordimiento suele crear la realidad sobre caprichosas fantasías...

Lo que puedo asegurar, bajo mi palabra, terminando este boceto cordillerano, es que nunca más se supo, en las montañas de Neuquén, de Cruz "el Chileno".

El resguardo, o policía aduanera, de Pino Hachado, detuvo, dos días después, una mula que llevaba un cadáver, con las órbitas huecas y ya en estado de descomposición. Era la única forma como el viejo contrabandista podía haberse dejado prender por la fuerza armada, y como el ruso Kaspín pudo haberse salvado de pagar un "pico" pendiente, por mercaderías mal habidas. Y también puedo asegurar que el "chasque" postal, de la zona argentina, tropezó, cerca de Carri-Curá, con una figura de mujer, desgredada y harapienta, que con cara de idiota trataba de narrar un cuento estúpido:

— Había una vez dos ojos que iban por un camino...

Y mostraba, ensartados en un palito, los ojos blancos y azules de Green.

FIN

ALJERADERO Y FABRICA **BRASIL 833** TODO EN **NOGAL y CEDRO**

Compre directamente en nuestra fábrica y SE ECONOMIZARA UN 50 %.

GIROS A LA ORDEN

S. SANTORO

Solicite Catálogo. Embalaje y acarreo gratis.

Dormitorio de líneas futuristas construido en cedro y enchap. en nogal, desarm., ropero de 3 cuerpos y 2 mts. ancho, cama matrim., elástico imperial 3 hilos, toillet, 2 mesas de luz y 1 banqueta.

420 SALONES DE VENTA **BRASIL 835 - SARMIENTO 1138**

GALPONES ECONOMICOS "SAN MARTIN"



Construcción toda de hierro.
Alargable en tramos de 3 metros.
No necesita cimientos especiales.
Montaje y desarme sencillísimos.

SOCIEDAD ANONIMA

TALLERES METALURGICOS SAN MARTIN

"TAMET"

Calle San Martín 241 - Buenos Aires

Sucursales y Depósitos en: Santa Fe - Rosario - La Plata - Bahía Blanca

ABARCA TODOS LOS RAMOS DE LA INDUSTRIA DEL HIERRO Y DEL ACERO

AYUDANDO A LA INDUSTRIA NACIONAL SE PROTEGE USTED MISMO

CONTRA

Estreñimiento

AZUCAR COLLAZO

GRATIS MUESTRA Y FOLLETO

PARA NIÑOS Y ADULTOS

Se suministra como azúcar común, mezclándolo con el café, el té, la leche, etc., sin desvirtuar el sabor.

SOLICITELOS a
FARMACIA DEL CONDOR
ROSARIO o a
MORENO 1027 - Buenos Aires

ESTA ES LA
TRISTE SITUACIÓN DEL
HOMBRE QUE
NO LEE
EL HOGAR



Para las MAÑANAS

Presentamos en esta página un nuevo conjunto de vestidos, todos de corte muy sencillo, pero muy elegantes y de vistosa apariencia.

Las telas que se emplean en su confección son sedas o géneros livianos, como ser: crêpe, mongol, organdí, brin o sedas estampadas. Todos ellos son sumamente económicos y su costo más o menos es de \$ 6 a \$ 18, según la tela que se emplee, en los vestidos de señora. Para los de niñas, su costo varía de \$ 3 a \$ 8, según la calidad de la tela. Para los de señora se necesitan tres metros y medio de tela, y para los de niña, de un metro y cuarto a dos y medio.

- 1.—Muy práctico es este vestido de mongol color lila. La pollera es ensanchada en la parte de abajo por tablas incrustadas.
- 2.—Vestido en tela de hilo o brin amarillo, con pechera de lo mismo, blanca.
- 3.—Para niña de corta edad es este vestido de seda color rosa, adornado de tablas y un voladito de organdí blanco.
- 4.—Muy gracioso es este pequeño vestido en dos tonos de verde. La torerita es suelta y terminada en ondas.
- 5.—En organdí blanco resulta muy lindo este vestidito, adornado de lo mismo en color amarillo.
- 6.—Traje de tarde, en seda estampada a grandes flores blancas sobre fondo verde.
- 7.—Trajecito a la marinera, en brin rojo y blanco. La pollera es tablada y lleva un original canesú adornado de botones.
- 8.—Este vestido es blanco y está confeccionado en una tela de hilo fino, la parte inferior de la blusa y mangas, de la misma tela a rayas azules.



y TARDES de SOL

9.— Este kimono está confeccionado en seda y resulta una bonita prenda para un ajuar de novia. Tiene un vistoso bordado en lana de colores vivos.

10.— Trajecito muy sencillo, azul. La pollera es tableada adelante.

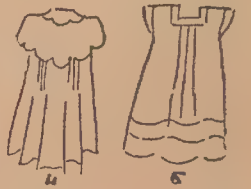
11.— Este vestido, tan sencillo como el anterior, está confeccionado en seda amarilla. Cuello y puños ribeteados de un fino voladito plissé.

12.— Para jovencita es este vestido en voile rayado en rojo sobre fondo blanco. Lleva originales recortes en la blusa y pollera.

13.— También de voile es este vestido; el cuello y la sobrepollera van ribeteados de seda lisa. Un ancho lazo acentúa el talle.

14.— Originalmente adornado con recortes es este vestido para niña. Es gris y los adornos rojos.

15.— En crêpe georgette es este vestido color rosa, adornado de volados y grupitos de flores.



Sir Eric Drummond fué, desde su creación hasta hace poco tiempo, secretario general de la Liga de las Naciones, puesto que abandonó por razones de salud. Luchó siempre por la causa de la paz y por librar a la humanidad del flagelo de la guerra. Con optimismo digno de respeto defendió sus ideales, aun en presencia de hechos que los desvirtuaban y creyó firmemente en la eficacia de la Liga de las Naciones para dirimir las cuestiones internacionales.

La realidad, empero, no permite comparar el noble idealismo de sir Eric. En la lejana Manchuria la guerra ruge y amenaza perturbar, por sus posibles complicaciones, la paz del mundo. Las naciones europeas y aun las americanas se arman constantemente y destinan la mayor parte de sus rentas a mantener ingentes ejércitos en pie de guerra. En nuestro continente una guerra existe y otra parecería prepararse entre naciones que jamás debieran chocar. Tal estado de cosas parecería indicar claramente la quiebra de las ideas pacifistas, así como también la inutilidad de la Liga de las Naciones, organismo disculido que parece destinado a desaparecer en la indiferencia general si no lo salva, juntamente con sus postulados, una acción como la que indica sir Eric Drummond.

ES posible la guerra en el futuro? He ahí una interrogante que está en los labios de muchos hombres. La guerra ha sido tan frecuente en el pasado, un método tan común de resolver disputas, una parte tan grande de la filosofía de la educación y la sociedad, que se requiere una revolución del pensamiento para sentir que en el futuro será imposible, o aun improbable. Si los gobiernos y los pueblos estuvieran convencidos de que nunca se recurriría a la guerra para zanjar las disputas internacionales, no invertirían en la actualidad cien millones de libras esterlinas de la riqueza mundial en el solo rubro de armamentos.

Sería, en verdad audaz el que diera una respuesta categórica a tal pregunta. Cualquier cosa es posible en este mundo, pero ¿cuál es el grado de la probabilidad? Nadie puede asegurar, por ejemplo, que no volverá a haber violencia entre las naciones, guerra civil o revolución. Y mucho menos puede afirmarse que no habrá en las cuestiones sociales, ni asesinatos, robos u otros delitos penados por la moral y la ley.

BARRERAS CONTRA LA GUERRA

Lo que, sin embargo, se puede afirmar sin vacilación, es que jamás en la historia del mundo se han levantado

Es POSIBLE EVITAR la GUERRA

Por Sir ERIC DRUMMOND

EX SECRETARIO GENERAL de la LIGA de las NACIONES



Sir Eric Drummond, que fué hasta hace poco tiempo secretario general de la discutida Liga de las Naciones, organismo que, en su concepto, logrará imponer la paz en el mundo a pesar de todo.

tantas barreras contra la guerra como las que existen en la actualidad. Los estadistas del mundo han estado construyendo gradualmente un dique contra la anarquía internacional, y ese dique es más espeso, más elevado y más largo de lo que cree la generalidad de las personas. Las fortificaciones principales han sido emplazadas una por una y la trabazón que las une ha sido tejida con el mayor ahínco y prolijidad.

Tres son, a mi juicio, esas fortificaciones principales: al centro, la Liga de las Naciones; a la derecha, la Corte Permanente de Justicia Internacional, y a la izquierda, el Banco Internacional; como reserva el pacto Kellogg, y como puntales una verdadera red de tratados de arbitraje, conciliación y arreglos pacíficos. Coloco la Liga de las Naciones al centro del vasto dique contra la guerra, porque compromete a cincuenta y cinco naciones a acatar determinados principios básicos de paz y establece un completo mecanismo viviente de conferencias, negociaciones y arreglos. Su asamblea y su consejo están facultados para tratar "cualquier asunto que afecte la paz del mundo". Sus diversas conferencias y comités tratan de anular las causales de malentendidos internacionales en todos los terrenos: económicos, financieros, de trabajo, legales y sociales.

Sus propósitos son dignos de ser enunciados. En el preámbulo del pacto de la Liga, los Estados que forman parte de ella, a título de miembros, se comprometen solemnemente a:

COMO SE PODRIA LOGRAR LA PAZ



"Promover la cooperación internacional y a lograr la paz y seguridad internacional. Por la aceptación de la obligación de no recurrir a la guerra. Por el establecimiento de la comprensión del derecho internacional como regulador virtual de las relaciones entre los gobiernos. Y por el mantenimiento de la justicia y un respeto escrupuloso por todas las obligaciones de tratados en las relaciones entre sí de los pueblos organizados."

¿Podrá hacer frente la Liga a cualquier contin-

(Continúa en la página 45)

Los pueblos aspiran a la concordia universal, la desean vehementemente, aunque fuerzas oscuras, que vienen de lo más remoto de la historia, los encadenen de continuo en sangrientas y estériles guerras.

El hombre de los ojos amarillos

(Continuación de la página 25)

irritado, gritó:

— Escuche, Hillson: no tiene nada que adelantar con este último golpe. Estamos en condiciones de hacerlo morir de hambre, y si toca a Juana, lo ahorcaré.

El explorador se rió, y Juana comprendió que el poder casi absoluto que se había abrogado había afectado el cerebro otrora claro y poderoso de aquel hombre.

— No la tocaré — respondió Hillson, — pero morirá muy despacio. Si pueden abrir esa puerta, podrían verlo.

— ¡Vamos! — gritó, exhibiendo un látigo de cuero crudo en una mano y un frascuito de metal en la otra. Sonriendo se lo mostró a Juana, que retrocedió ante el fulgor de locura de su mirada.

Realizando esfuerzos sobrehumanos, ayudándose con pies y manos, por pura casualidad, Jim consiguió sacar de quicio la roca. Al verla girar, Hillson se apoderó de la joven, y, estrechándola contra su cuerpo, le dijo, sosteniendo el frasco destapado sobre su cabeza:

— No te muevas, porque puedes hacer temblar mi mano.

Por un minuto los hombres se agolparon a la entrada de la cámara secreta, iluminándola con sus linternas eléctricas.

— ¡Suelta eso, Hillson, o disparo! — le previno Murray, cubriéndolo con su pistola automática.

El loco colocó a la joven de modo que le sirviera de escudo y lanzó una carcajada atroz.

No fué la amenaza de Hillson lo que paralizó a los espectadores de la terrible tragedia... Una sombra avanzaba por el subterráneo que conducía a las demás, procurando no ser vista por Hillson. A los rayos de luz de las

linternas vieron todos que era una figura horripilante, maculado de sangre y desfigurado por antiguas cicatrices el rostro. Le faltaba una mano; en la otra esgrimía un cuchillo.

Juana esperaba, con los ojos cerrados, que cayera sobre ella el líquido abrasador.

Jim, impotente, contemplaba al ermitaño, quien, arrojado dentro del pozo, había caído en un reborde de la roca, sin llegar al fondo, y aunque malamente lastimado, había logrado volver a la superficie apoyándose en algunos agujeros cuya existencia ignoraba el propio Hillson, quien jamás se preocupó de examinarlos con prolijidad.

Los espectadores lanzaron un suspiro de alivio al ver hundirse la hoja acerada entre los omoplatos del demente. Hillson cayó de bruces, arrastrando consigo a Juana y sin soltar el frasco, pero el ermitaño se apoderó de él y derramó el contenido sobre la cabeza de su enemigo.

Murray se inclinó sobre la víctima de tan justa venganza que se retorció a los pies del matador.

Jim fué el primero en penetrar a aquella habitación tenebrosa. Volvió a abrazar a Juana, quien desde la obscuridad a que la arrastrara Hillson, dijo:

— No soy su esposa.

El coronel, fija la mirada en el cuerpo del impostor, asintió:

— Así es; usted no fué nunca su esposa.

Algún tiempo después, ya en camino de regreso, una caravana se detuvo en un oasis. Juana y Jim iban con ella.

— ¿Cuándo te parece que querrás convertirme en?...

— ¿En qué, Jim? — preguntó ella.

— En una esposa; la mía, naturalmente.

— Soy toda tuya; nos casaremos en cuanto lleguemos a un sitio civilizado.

FIN

"Los pies bonitos..."

(Continuación de la página 18)

Las partes pequeñas, que sufren de callosidad, pueden ser tratadas en la casa con mucha facilidad. Después de ablandar la parte encallecida, ya sea remojando los pies en agua o durante el baño corriente, se quita tanto de la piel muerta como sea posible, frotándola con la toalla. Luego se corta un pedazo de tira emplástica (una preparación adhesiva especial para este propósito y que puede obtenerse en la farmacia) de un tamaño un poco más grande que la parte encallecida. Se le presiona bien en su lugar, directamente sobre la callosidad, y se le deja estar durante varios días. Se le reemplaza con un pedazo de "tira" limpio cada vez que el anterior se manche. Remoje siempre los pies y quite tanta piel muerta como pueda antes de colocar el pedazo limpio. Se quedarán asombradas de la forma rápida en que se elimina una callosidad con este método sencillo.

Los callos, ya sean duros o blandos, deben ser tratados por un doctor o pedicuro, aunque hay varios remedios buenos en venta. Si eligen con criterio y siguen las instrucciones al pie de la letra, podrán usar estos remedios en la casa con toda seguridad. Lo que sucede es que la mayoría de las personas a menudo no siguen las instrucciones indicadas y luego se preguntan por qué los resultados no son como los anunciados o por qué ocurren irritaciones o infecciones.

El masaje diario de los pies, aunque aparentemente lo necesiten o no, resulta espléndido. Estimula la circulación, cambia por el momento la posición de los músculos pequeños, relaja los pies en general y los descansa.

El masaje puede ser lo sencillo o complicado que se desee. Sin embargo, no es prudente que una "amateur" trate de hacer el segundo sin saber cómo deben hacerse los movimientos.

El masaje sencillo, que es de gran valor, consiste en bañar los pies en agua caliente, secarlos, luego extender una cantidad generosa de crema de limpiar por los pies, entre los dedos, por los tobillos y las piernas.

Se comienza por los dedos, haciendo penetrar la crema en los poros, manipulando suavemente con los dedos de las manos, moviendo los dedos de los pies hacia arriba y hacia abajo, de lado a lado y luego haciéndolos circular.

Para las plantas de los pies, masaje la crema sencillamente con suavidad, pero firmemente, sobre la superficie de la piel; puede pellizcarla levemente si lo desea y luego pase la mano, de los dedos de los pies hacia los tobillos, en un movimiento largo.

Las pantorrillas pueden pincharse suavemente, terminando con un masaje liviano.

Remueva toda la crema y pase una esponja mojada en alcohol o hamamelis.



Primer síntoma

de una mala digestión es el dolor de cabeza. El primer remedio para restablecer el perfecto funcionamiento del estómago e intestinos es la

Magnesia S. Pellegrino



Cajita anisada \$ 0.30
Cajita anisada efervescente „ 0.40
Frasco grande „ 1.70

MAGNESIA
S. PELLEGRINO

Unicos concesionarios



VIA MONTE 168



MANOS

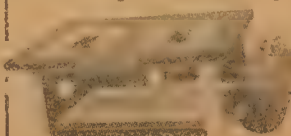
para
lucirlas
blancas
y sedosas
en toda
estación, use

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS



● Para que todos puedan usar la legítima Crema Hinds, ya está a la venta un **NUEVO TAMAÑO**—precio 70 centavos.

Señora:
Aquí hay comodidad y economía.



Prendiendo un fósforo y abriendo la llave ya está encendida la cocina a nafta, funcionando sin olor, sin humo y sin ruido.

Visítenos o pida nuestro Catálogo N° 6

CASA PRIMUS
Santiago del Estero 143 - Bs. Aires

Si Ud. desea subscribirse a la revista *Mundo Argentino* debe llenar el presente cupón y enviarlo en la forma siguiente:

Para la Capital Federal se atienden pedidos de Subscripciones por teléfono.
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029



Sr. Administrador
de la **EMPRESA EDITORIAL HAYNES Ltda.**
Río de Janeiro 262 — BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "MUNDO ARGENTINO", por el término de..... para cuyo efecto adjunto la cantidad de \$..... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO

CALLE N°

LOCALIDAD

PROVINCIA F. C.

Precios de Subscripción

Capital-Interior: 1 año (52 números) ... \$ 9.—
6 meses (26 números) „ 5.—

Exterior: 1 año (52 números) \$ 15.—
6 meses (26 números) „ 8.—

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios, Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los periodos indicados en la presente tarifa.

Las peripecias de PANCHITO



Un momentito... ¿Se han creído que mi cabeza es una guitarra?...

Es posible evitar la guerra

(Continuación de la página 42)

gencia que pudiera suscitarse? Difícil resulta decirlo. Ya se ha visto abocada a varias situaciones críticas, lo que permite augurar que pueda afrontar otras de la misma índole. Una nación tendría que ser no sólo neciamente aventurada, sino también haber perdido todo sentido de moralidad internacional para embarcarse en una guerra desafiando al pacto. El punto débil de la Liga, bajo este aspecto, es el de su carencia de universalidad completa, debida a la ausencia de su seno de algunos de los países más importantes del mundo.

A la derecha del dique he colocado a la Corte Permanente de Justicia Internacional. En ella tenemos ese "tribunal permanente compuesto de dignatarios judiciales y nada más, a quienes se abonan salarios adecuados, que no tienen otra ocupación y que le consagran a ella toda su atención". Es la Corte Internacional que la delegación norteamericana trató de que se creara, de acuerdo con las instrucciones de Elihu Root, en la segunda conferencia de La Haya. Cualquier disputa judicial, cualquier punto de derecho o de hecho puede ser sometido por las naciones a esta Corte.

La fortificación de la izquierda del dique contra la anarquía internacional, y, por lo tanto, contra la guerra, es el Banco de Ajustes Internacionales. Tenemos en él un organismo que refleja la centralización del comercio y las finanzas mundiales. Su desarrollo no podrá sino facilitar grandemente las relaciones económicas entre las naciones, obviando, así, muchas causales de dificultades y descontento mundial.

UTILIDAD DE LOS CONVENIOS

La primera categoría incluye los convenios, es decir, los tratados sujetos a la aprobación de cualquiera y de todas las naciones. Estos convenios forman un tejido básico para la vida internacional; proporcionan a todas las naciones la oportunidad de reunirse bajo un standard común. El más importante de todos ellos, excepto el pacto de la Liga de las Naciones, que ya mencioné, es el pacto de París, el llamado pacto Kellogg-Briand de renuncia a la guerra, que ahora liga a cincuenta y nueve países.

La segunda cláusula de convenio universal que quiero mencionar es la cláusula opcional de la Corte Permanente de Justicia Internacional, por la cual treinta y seis naciones se han comprometido a comparecer ante la Corte al ser citadas por cualquier otro país, de acuerdo con determinados casos claramente definidos de derecho o de hecho. Esta cláusula es uno de los grandes actos de confianza que las naciones podrían haber dado a la Corte, pues las compromete por adelantado a comparecer ante ella en una gran variedad de casos, cuando cualquier Estado lo exija.

El tercer convenio universal de la paz es el acta general, en la cual, como alternativa a la hostilidad armada, se establecen, en forma documental, los mejores métodos de arbitraje, conciliación y arreglos judiciales. Quince naciones ya se han comprometido en este sentido. Indudablemente otras seguirán el ejemplo, especialmente porque lo han dado las llamadas grandes potencias.

La siguiente amplia categoría de tratados para evitar la guerra son de índole regional, por medio de los cuales un grupo de países que tienen intereses y puntos de vista, a veces similares y en otras divergentes, pero claramente ligados por vínculos geográficos, económicos o de otra especie, se comprometen por pactos especiales a realizar arreglos pacíficos.

COMPROMISOS BILATERALES ANTIBELICOS

Por fin, tenemos la última categoría de compromisos bilaterales, es decir, de Estado a Estado. En el corto tiempo transcurrido desde la creación de la Liga de las Naciones (1920), cuarenta y dos naciones miembros de la Liga han registrado ante ella nada menos que ciento sesenta y cinco de tales tratados para el arreglo pacífico de sus cuestiones.

En la actualidad ninguna nación importante del mundo deja de estar vinculada estrechamente con sus vecinas por convenios de paz de la clase enunciada.

En síntesis, el sistema mundial de seguro contra la guerra se compone de tres grandes organismos internacionales en actividad y capacitados para actuar en todas las esferas de intereses internacionales, sean políticos, jurídicos, económicos, financieros o sociales; tres convenios universales de arreglos pacíficos, el pacto de París, la cláusula opcional y el acta general; una serie de pactos generales entre vecinos de Europa y ambas Américas, y, finalmente, todo un sistema de tratados bilaterales entre Estados individuales.

¿No representa esto un vasto progreso después de la terminación de la guerra mundial? Los estadistas de la última década han hecho progresar y han difundido sus esfuerzos para evitar otra conflagración. Jamás hubo nunca en la historia una actividad tan intensa, incesante y fructífera para ligar a las naciones en una sociedad de la cual la guerra fuera desterrada, tanto por decreto como por mecanismo. Con certeza podemos esperar y creer que todos esos esfuerzos no han sido vanos. Difícilmente podrá imaginarse que ninguna nación, por poderosa que sea, intente pasar violentamente por el dique con todas sus prevenciones y barreras, desde que por tal tentativa no sólo se colocaría indefectiblemente en pugna con toda la opinión civilizada, sino que, in-

evitablemente, se pondría en trance de destrucción propia.

Cuál es el problema de la...

(Continuación de la página 3)

les. Empezaron los negocios escandalosos, concertados sobre leguas y leguas improductivas, que se descontaban en el banco, como si hubiesen sido cheques al portador. De reflejo la inflación crecía.

Pero terminó la guerra, y todo este artificio crujió de pronto. Se detuvo de repente el proceso mágico de tanta prosperidad ficticia. Desde hace seis años hay una profunda grieta abierta en el cimiento de la riqueza argentina.

Entretanto, el Banco Hipotecario no puede resarcirse de sus créditos, no puede ejecutarlos porque los campos no tienen comprador y los deudores del banco no pueden cubrir ni siquiera los intereses, porque los campos no producen.

Ha habido cosecha de maíz que ni se ha levantado. Algunos frigoríficos del Sur han comprado capones a un peso. Según la última estadística ha aumentado en casi tres millones de hectáreas la superficie sembrada con trigo en el mundo, lo que equivale a desvanecer la ilusión del alza de los precios. En el mercado de carnes los novillos se pagan a precios irrisorios.

¿Seguiremos contemplando esta situación estimulados por la esperanza de un supuesto repunte, que no descansa, por lo demás, en ninguna hipótesis sólida?

El campo ha pasado a ser el símbolo de un pasado esplendor. No hay, pues,

que mantenerlo como símbolo, sino defenderlo como realidad, como substancia productora de riqueza.

MUNDO ARGENTINO entiende que debe procederse de inmediato a un reajuste total de valores, sobre una base racional y estable, para colocar la tierra en condiciones de ser explotada,

Para eliminar las enfermedades de la piel de mujeres, hombres y niños, compre en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

LAVOL
Para el cura enfermo

que combate en las primeras aplicaciones: forúnculos, eczemas, pecas, urticaria, acné, granos, barros, etcétera.

HOMBRES DEBILES

AHORA por fin el REMEDIO está en vuestras MANOS. Cualquiera que fuera la causa o el grado de su DEBILIDAD SEXUAL, le interesa conocer las Píldoras "TITUS", última palabra de la ciencia alemana del Dr. MAGNUS HIRSCHFELD, reconocida autoridad mundial. Certificado N° 9051 del Departamento Nacional de Higiene. GRATIS a quien lo solicite se remite folleto interesante sin membrete. Dirigirse a: **TITUS** CASILLA DE CORREO 1780. - Bs. As.

Falta de apetito en el verano

Es un fenómeno muy común en la estación presente la falta de apetito en la mayoría de las personas, consecuencia de esto es también una sensible disminución de peso al final de la estación estival.

Esta inapetencia se acentúa especialmente en las personas débiles y flacas y sobre todo en aquellos que tienen que soportar una labor excesiva, todo lo cual nos prueba que esta falta de apetito es un síntoma, que no debemos descuidar de inferioridad física.

Muchos son los que recurren a los mal llamados aperitivos, vermouths y otros excitantes alcohólicos que les producen un efecto diametralmente opuesto. Los buenos médicos aconsejarían en todos estos casos un descanso reparador y unas largas vacaciones en playas o sierras, lo que, tonificando el organismo, traería como consecuencia inmediata el equilibrio de todas las funciones orgánicas, el aumento del apetito y un mayor bienestar.

También otro medio de no menos eficacia consiste en recurrir a los productos de elaboración científica, tal como la Bioforina Líquida de Ruxell, con cuyo auxilio se consigue tonificar rápidamente el organismo, además de un aumento considerable del apetito.

El benéfico efecto de este producto se empieza a notar a partir de las primeras dosis, por eso es aconsejado por la mayoría de los señores médicos como un excelente tónico y aperitivo, que tiene la ventaja de estar in-

dicado en cualquier edad y estado sin limitaciones.

La Bioforina Líquida de Ruxell es por otra parte de muy agradable sabor, para todos los paladares. Tomando una copita antes de las comidas, en reemplazo del clásico aperitivo se logra, efectivamente un extraordinario aumento del apetito y una tonificación general evidente.

No estando contraindicada en ningún caso las madres pueden administrársela a sus niños flacos y faltos de apetito y a sus maridos cuando vuelven del trabajo cansados, inapetentes y de mal humor, pues es considerada como un poderoso reconstituyente del cerebro y de los nervios y por lo tanto es ideal para todos aquellos que hacen una labor puramente intelectual.

Por todo lo antedicho se advierte que es también indicadísima para la mujer, ser naturalmente delicado y muy propenso a las afecciones de carácter nervioso. Indispensable para los niños que han ido al colegio todo el año, para prepararlos así para el nuevo período escolar ya que compensa el desgaste mental a que han sido sometidos, al par que les ayuda a desarrollarse sanos y vigorosos.

He aquí lo que dicen algunos de nuestros eminentes médicos y que confirman los justos elogios del Cuerpo Médico extranjero.

Dice el Doctor José M. Goñi, de esta Capital: "Certifico haber usado en mi clínica particular la Bioforina Líquida de Ruxell, habiendo consta-

"tado que produce siempre una verdadera revivificación del organismo, con lo cual se coloca a los enfermos en condiciones ventajosas para mantener la lucha contra los distintos procesos morbosos."

Por su parte el Doctor Vicente Gallastegui, siendo Director del Hospital de Misericordia de La Plata, escribía:

"Me es sumamente grato manifestar que la Bioforina Líquida de Ruxell es uno de los mejores tónicos conocidos hasta el presente."

"Que en todos los casos de debilidad, cualesquiera que sea su origen produce excelentes resultados."

"Que los enfermos a quienes se les ha prescrito aumentan rápidamente de peso, alcanzando a 4, 6 y 8 kilogramos durante el primer mes de tratamiento."

Por no cansar al lector no transcribimos otros certificados de eminentes médicos que prueban de un modo indiscutible la excelencia de la Bioforina Líquida de Ruxell, que no dudamos en recomendar a todos los que estén débiles, flacos, nerviosos, pálidos, inapetentes y, en una palabra, que sufran las consecuencias de la debilidad y pobreza de la sangre.

La Bioforina Líquida de Ruxell es preparada en Buenos Aires por el Instituto Bioquímico Modelo, en su laboratorio de la calle Perú 1645 al 55, pudiendo obtenerse por un precio muy módico en todas las farmacias de la República.

sin las zozobras de la especulación y del azar.

Cualquiera sea la suma que el Banco Hipotecario haya prestado sobre un campo, ese campo no vale ni puede valer más de lo que pueda producir y colocar en el momento actual.

Lo que urge es reaccionar mediante una legislación prudente y práctica contra la inflación de la tierra, porque toda inflación es, a plazo fijo, una fuente de miseria colectiva.

Una vez más cargará el Estado con la cuenta de sus errores. La mala política que indujo al Banco Hipotecario a volcar sus caudales sobre los campos, con lo cual vigorizó la inflación determinada por la guerra, debe ser reparada con coraje y patriotismo, para colocar la tierra al alcance de los que aspiren a trabajarla sin impaciencia y sin impropias ilusiones.

De este reajuste primordial es de donde ha de venir, para el país, la solución del problema planteado por el quebranto de la tierra; reajuste del que no deberán substraerse, desde luego, los bienes raíces de la capital y de las ciudades del interior del país, tan castigados como los campos por la especulación desenfrenada, y la insensata política bancaria que actuaba como agente fomentador de la desdichada inflación.

Nadie ignora las altas tasaciones y el rápido diligenciamiento de las hipotecas en favor de las suntuosas residencias, en tanto tropezaba con todo género de inconvenientes el modesto propietario que perseguía el sueño de la casa propia, porque las "palancas" se movían exclusivamente para los ricos, mediante sabrosas comisiones.

Así, pues, hay que revisar también estos valores para proceder a su definitiva liquidación, colocando por un lado al banco en condiciones de servir

a los que necesiten su ayuda, y por otro a la población en condiciones de adquirir los bienes comprometidos, a precios que guarden relación con su valor real. Porque el Banco Hipotecario no fué creado para convertirse en terrateniente. Ni en privilegiado propietario urbano.

FIN

De París a Abisinia...

(Continuación de la página 12)

promesa, y me embarqué poco después para Europa. En París no hallé al pintor Fidias ni a Isabel d'Este. Alguien me dijo que se habían embarcado para Addis-Abbeba. De allá recibí carta del doctor Epaminondas Fidias.

Puedo ponerme en camino cuando quiera. "De Djibuti a Addis-Abbeba viajaré acompañado en el ferrocarril; desde ese momento usted será huésped de su majestad Haile Silasse. Aquí hallará tres amigos suyos", me dice en su carta.

Debí venir a Buenos Aires, y ahora no me acerco al puerto por temor a oír el llamado tentador del silbato de un buque que esté por zarpar para los mares por donde aparece el sol.

FIN

Para las madres

(Continuación de la página 26)

PRECEPTOS HIGIENICOS PARA LAS COMIDAS

He aquí algunos preceptos higiénicos para las comidas, que hemos tomado de una revista médica extranjera y que recomendamos especialmente a todas nuestras lectoras para que los practiquen con sus hijitos, a fin de acostumbrarlos a comer bien:

No sentarse a la mesa sin haberse lavado las manos.

No empezar a comer si se está encolerizado, sofocado o intranquilo.

Escoger los comensales, para que durante la comida no haya discusiones ni el trabajo mental reste energías al aparato digestivo.

Verificar las comidas a las mismas horas.

Procurador

Universitario puede ser Ud. estudiando por correo nuestro curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho.

Pida informes por carta a:

INSTITUCION "MORENO"

Avda. Nazca 2862 Buenos Aires

HELVETIA

Moderno Manual de Tejer, en Castellano, con 40 fotografías de puntos nuevos... \$ 1.20

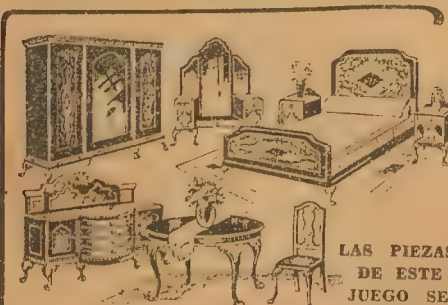
Pedidos del Interior agregar 0.20 para envío certificado

MERCERIA SUIZA - Carlos Pellegrini 150 - Buenos Aires

A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa, abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo N.º 26.243. Solicite, por carta, el Libro Científico Ilustrado de 80 páginas del doctor C. I. Dayet, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.60 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. M. "CIDEX" - Casilla de Correo 23. Suc. 21 - Bs. Aires



COLCHON LANA, 2 plazas. En colón floreado... \$ 35.-

Embalaje y conducción GRATIS

Al Interior enviamos nuestros CATALOGOS GRATIS

LAS PIEZAS DE ESTE JUEGO SE VENDEN TAMBIEN SUeltas.

CASA CENTRAL:

19 Piezas por solo

Chippendale... \$ 325.-

HERMOSO CONJUNTO COMPUERTO DE:

- | | |
|-------------------------------|--|
| 1 Amplio Ropero tres cuerpos. | 1 Toallero-Percha. |
| 1 Toilette-peinador. | 1 Cenicero de pie. |
| 1 Cama 2 plazas. | 6 Perchas ropero. |
| 1 Elástico 2 plazas. | 1 Gran aparador. |
| 2 Mesas de luz. | 1 Mesa ovalada con una tabla repuesto. |
| 1 Percha 8 ganchos. | 6 Sillas tapizadas en cuero. |
| 1 Banqueta. | |

Casa Gicovate

LA CASA MAS GRANDE DE SU AMERICA

482 TALCAHUANO 490 (NO CONFUNDIR)



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

SIN MADRE

¿Sola? ¿Sin madre, y con madre viva? ¿Ausente tú de su vida porque ella lo dispuso? Eso no es ni soledad ni dolor.

¡Alégrate el alma, criatura! Todo lo que ocurre en la vida es lo que debe ocurrir. Violentando o reprimiendo las acciones, sólo se logran mayores daños. A veces desviamos aquello que parece un mal, y con ello acarreamos mayores males.

Cuando alguien está poseído de pasión, está a la vez poseído de ceguera. Y el ciego equivoca sus caminos, sin ser por ello culpable o voluntario dentro del error.

Cuando un hijo abandona a la madre, le llamamos ingrato y, sin embargo, es una ley de la naturaleza. También el pájaro hembra alimenta a sus hijos, a su manera se sacrifica por ellos, y cuando el pájaro ha acumulado fuerzas y creado alas, se va del nido y no vuelve. No es un ingrato; es un sabio; acepta las leyes de la naturaleza. Socialmente condenamos al hijo que abandona a la madre. De insensata acusamos a la madre que abandona sobre la tierra a la hija. "Hasta las fieras—decimos—defiende sus cachorros, y tú los dejas..."

Más puede que la madre que se va por el torbellino de la vida, que recorre los mil caminos buscando la dicha que no encuentra, realice acto de sensatez, pues por mal que fuera para la hija la presencia de la madre en su vida, mayores daños le causaría, mayores perjuicios y mayores dolores.

No sabemos cuándo ni por qué, pero la vida cobra siempre a quien le pidió por adelantado, le cobra con usura...

El bien y el mal, todo nos lo devuelve la vida. No hay que inquietarse. Hay que hacer como los árabes: "Cuando te hagan daño, no te apures; siéntate en el umbral de tu puerta y espera. Ya pasará quien te dañó, ya lo serás cancelado contigo y con la vida."

Todo lo que ocurre debe ocurrir. Hay una ley fatal que produce las causas. Las consideramos terribles, angustiosas, en el primer momento; a la vuelta de poco tiempo, lo terrible y lo angustioso es precisamente lo que vino a organizarnos la existencia.

La muerte es brutal, y, sin embargo, hemos pensado alguna vez en el horroroso problema que sería no morir... Nos devoraríamos los unos a los otros. Y si no nos devorásemos, por nuestro peso se derrumbaría el mundo.

¿Qué ventura inmensa es ir sola, es perder a tiempo los amores de pocos quillates!... Cuando los males tienen que ocurrir, más vale que ocurran hoy y no mañana...

Luego la ley, la ley más grande de la vida es la ley de la compensación. Dice la sabia Biblia que Dios regala dones y virtudes a los hijos abandonados por las madres. Yo he comprobado que sus almas se templan, sus fuerzas se multiplican, sus capacidades se hacen tan amplias, que siendo hijas son madres de su propio ser.

Lo que no vale se lo lleva la corriente de los ríos... Los leños secos corren sobre la superficie del agua, luego van a los abismos, a la nada; las verdes malezas se sujetan, se afirman a las orillas floridas de los ríos, suelen mezclarse a las flores y hacer especies nuevas.

Así las mujeres que van, al parecer, solas por la vida, las criaturas sin nadie, las abandonadas son hijas de la naturaleza; en la naturaleza está Dios; es la naturaleza la única verdad del universo, y allí van ellas, sujetándose a todo lo bello, dando todos los días una nueva bondad. Almas que han sufrido son nidos que el huracán respeta; y cuando en la rama de un árbol cimentan un hogar, tejen su nido con rayos de cielo, con rayos de sol. Dios anuda las vigas que ni la mano del hombre ni la maldad humana, ni los vientos adversos podrán voltear.

¿ACASO LA AMAS?

Si la amases, no habrías nunca comparado ventaja con desventaja.

Hubieras procedido sencillamente consultando sólo su desamparo, su debilidad de mujer.

Hubieras procedido sencillamente, posponiendo tus gustos a los de ella. Le hubieras regalado tu presente y tu porvenir.

Sus males te hubieran hecho en el corazón tanta sangre y tanto dolor como sangre y dolor en el de ella.

No hubieras podido descansar sobre tu almohada, pensando que ella tal vez solloza sobre la suya.

No hubieras reído sabiendo que ella está triste y amargada.

No hubieras podido ocupar tu muelle butaca sabiendo que ella con sus piecitos camina sobre piedras.

Si tú la quisieras habrías olvidado que tras de su sonrisa se esconde su pena, y hubieras inventado alegrías nuevas para borrar en su frente la más chica de sus arrugas.

La habrías defendido de todos los males, de todos los peligros de la vida.

Si tú la hubieses querido, la hubieras escondido en tu pecho, cerrando en su espalda tus brazos. Si tú la hubieses querido, entre tu honor y ella, no habrías vacilado: ¡te hubieras quedado con ella!

EL AMOR

Entra el amor como el sol en las almas, y más claridad lleva a ella que toda la luz que vieron los ojos durante toda la vida.

Creando en el amor, creemos en la bondad de los hombres, en el perdón de los pecados, en la resurrección de las almas, en la comunión de los santos y en la vida perdurable.

Arranca de tu alma, mujer, el miedo de que el amor sea siempre dolor.

Que el amor es la vida para quien ama con ansia loca de felicidad.

Y es también sol en la existencia, sol como aquel que hace germinar la tierra, que hace nacer primaveras.

Amá, mujer, que el verdadero amor, dijo Barbusse, está hecho "de infinito y de eternidad".

Masticar los alimentos lentamente. Evitar las bebidas demasiado calientes y las demasiado frías.

No beber agua helada a continuación de una sopa caliente o de un manjar que pase de tibio.

Finalizar la comida con alguna bebida caliente u otra estimulante.

Comer sin precipitación y espaciar unos manjares de otros.

No ingerir demasiado líquido durante la comida.

Desterrar la costumbre de leer o estudiar mientras se está comiendo.

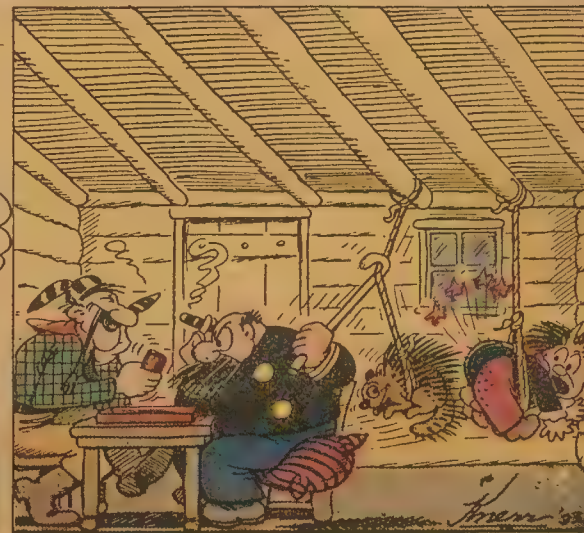
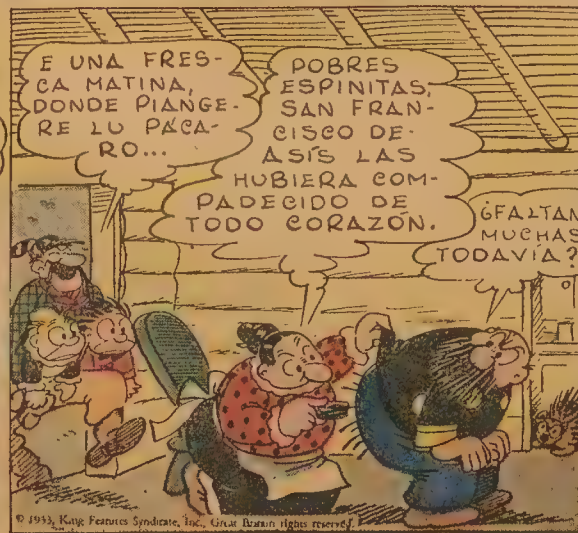
Evitar después de las comidas los ejercicios físicos, los baños, etcétera.

No levantarse ahitos, sino más bien con apetito.

No comer nada que inspire repugnancia o no despierte el apetito.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



El brillo de un astro, la brevedad de la vida de María

SU historia fué la de muchas mujeres jóvenes y bellas que se encuentran con dotes para surgir, para imponerse; que tienen talento. La historia que el fabulista simbolizó en la cigarra imprevisora, cometiendo tal vez una injusticia con la cigarra... Idolo popular, se permitió ser deliciosamente arbitraria y caprichosa. Tenía el derecho indiscutible de proceder así, de ser temperamental, porque fué estrella máxima, única, reina del arte!... Y como la cigarra, como tantas otras mujeres que fueron jóvenes y bellas, que gustaron el triunfo y ciñeron el laurel, acaba de morir en una sórdida cama de un hospital, en París, la ciudad que tanto la amó y festejó hace cuarenta años, el escenario de sus triunfos memorables.

En las tablas se llamó María Delna, pero su verdadero apellido era Ledant. Nació en Longjumeau, de padres pobresísimos. A los catorce años quedó huérfana. Llamó a muchas puertas, vió a parientes y amistades de su padre, pero en ningún hogar hubo un rincón para la Cenicienta desvalida. Sólo le quedaba una esperanza: su abuela poseía el "Café du Panorama", a orillas del bosque de Mendon. La esposa de un picapedrero se apiadó de ella y le prometió guiarla hasta allá.

Una noche fría del mes de diciembre llegaron al negocio de la abuelita, mujer económica y gruñona. Como quien da albergue a un can, la recibió, protestando contra los parientes pobres que se cargaban de hijos para que luego quedaran abandonados en el mundo "des bêtes a bon Dieu".

— No había derecho — rezongaba la anciana, — pero..., en fin, María se podía quedar. Ya vería lo que se hacía con ella. Tal vez sirviera para algo.

LA ESCLAVITA BLANCA DEL BODEGON

Desde el día siguiente la niña fué la esclavita blanca del bodegón. La abuela la vestía, le dió un rincón en la bohardilla, un colchón de paja y la comida. En cambio de tan poca cosa, debía hacer la limpieza del local por la mañana, mientras todos dormían, y durante



María Delna, la extraordinaria cantante, cuya vida fué una maravillosa aventura, apareció aquí con los atavíos que usaba para representar la ópera "L'Ouragan".

el día servir cántaros de vino y chorizos asados a los soldados con licencia de la cereana guarnición de Chalais.

A los que se interesaban por la niña la abuela les refería su historia, y por cierto que no en términos muy elogiosos:

— ¡Si; era una carga para ella, tan pobre, aquella nieta huérfana. ¡Bon Dieu!, ¿para qué nacían criaturas en tales condiciones? La socorría de pura lástima. ¡Qué se le iba a hacer! Para mejor, la niña era una atolondrada, desatenta y mal agradecida; se lo pasaba cantando y jugando. Hasta se escondía en su bohardilla a fabricarse muñecas, "des bides poupées", en vez de trabajar. ¡Había que tener paciencia, mucha paciencia!

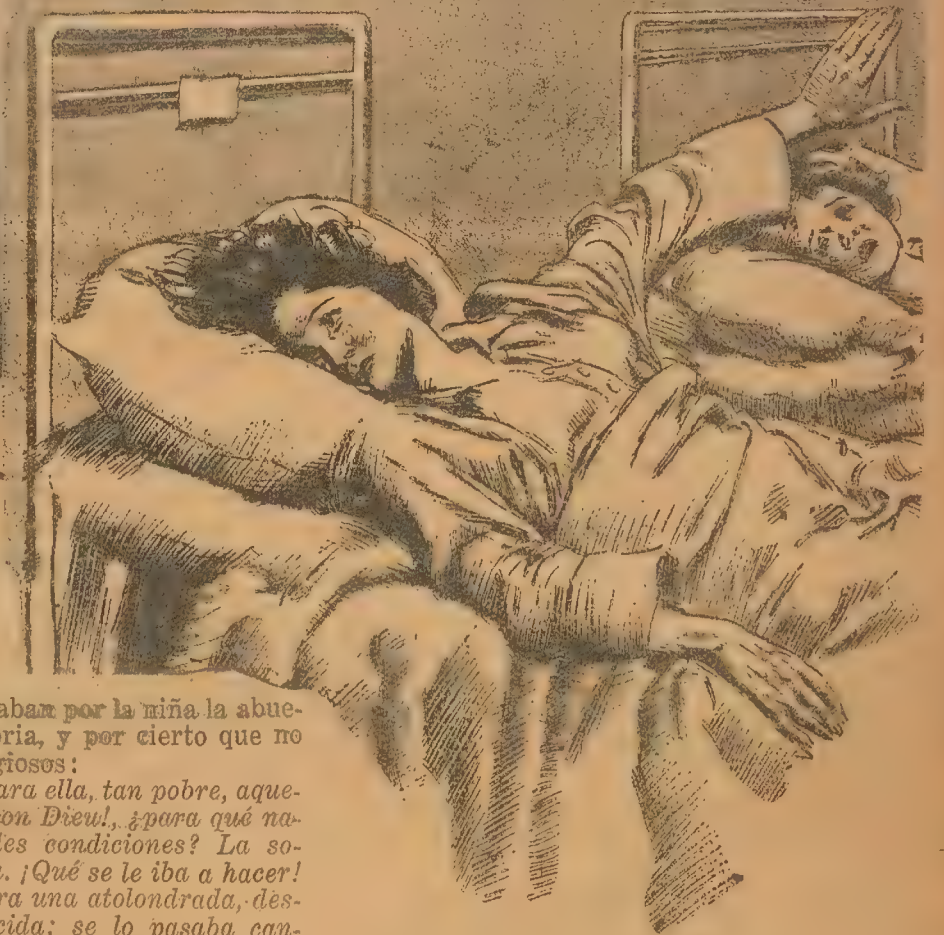
Cantaba la pobrecita, cantaba porque tenía alma de alondra y ruiseñores en la garganta; cantaba para olvidar la pena amarga de su destino de huérfana, de esclavita blanca. La abuela, avara y utilitaria, vió que a la clientela de soldados le agradaba aquello, y ya no se le prohibió; constituía una atracción más para su negocio y que no costaba nada.

Los soldados eran muy pobres. Apenas si disponían, cuando podían salir de "franco",

de unos pocos céntimos para divertirse, pero la voz de "la petite Marie" les agradaba y acudían a escucharla. La llamaban "la Alondra de Mendon". Así hubieran transcurrido los años para ella si un día no hubiera acertado a pasar por frente al negocio el "príncipe del ensueño de la Cenicienta". Fué en el verano de 1892. Él se llamaba Baudoin, y era un pintor de paisajes que había salido a campaña con algunas varas de tela, sus colores, sus pinceles y su paleta en busca de "temas" para pintar, de rincones, de paisajes hermosos que tanto abundaban en aquella riente región boscosa de Francia. Al pasar frente al "Café du Panorama" oyó una voz fresca, juvenil y bien timbrada que entonaba una canción sencilla y muy en boga. Atraído por ella, el artista entró al tugurio, y se encontró con una jovencita sonrosada y ruborosa que le preguntó qué deseaba servirse. ¡Para ella Baudoin era un "monsieur", un ser superior a la clientela de míseros "piou-pious".

UNA PROPINA

El "monsieur" pidió un vaso de buen



vino, del mejor que hubiera en la casa, y rogó a la joven que le cantara algo. Desde el mostrador, cazarra, desconfiada, la abuela vigilaba. Y la niña cantó... Olvidándose del sitio en que se encontraba, extasiado, al final, el pintor batió palmas y gritó:

— ¡Encore! ¡Mas! ¡Bis! — Pero luego se disculpó, pagó y se marchó, entregando a María un franco de propina.

¡Una propina!... Nunca la habían dado los soldados. Quizá porque su pobreza no lo permitía. María llevó la moneda a su abuelita y le preguntó si aquello estaba bien:

un beso y un final de maldición, tuvo Delna, la cantante que "sabía morir"

UNA NOTA
De RAMON HERRERA



—¿Para qué puede servirme ahora esa condecoración? — preguntó María, cuando el funcionario le enseñó la insignia de la Legión de Honor.

—Es un gran honor — replicó el hombre.

Y María, la gran cantante que "sabía morir", agonizaba en ese preciso momento.

—¡Sí, sí! — gruñó la abuela. — ¡C'est pour la maison!... — ¡Es para la casa; el caballero la dió satisfecho del buen vino que le hice servir! ¡Ah, "le bon vin" de Burdeos; era una vieja botella de Saint Emilion, que ella reservaba para los que sabían gustarlo!... — Sí, sí; estaba bien... — ¡Ahora trota, haragana; lava los vasos!

Baudoin se alejó convencido de que había realizado un descubrimiento extraordinario.

Para cerciorarse les refirió lo ocurrido a dos amigos, el pintor Cormon y M. Guillon. Ambos convinieron en que María tenía el don precioso de una voz de oro, y que era una lástima que se perdiera en aquel ignorado rincón del bosque. Los tres mantenían relación con Rosina Laborde, quien había entrenado a Ema Calvé y a otras grandes artistas, y le rogaron a la abuela que les permitiera presentarle a María. La anciana se negó en un principio, pero un par de luises de oro la hicieron flaquear. Lamentaba perder una sirvienta tan barata y útil, pero el argumento, todopoderoso del oro, la consoló. Además creyó que la niña, siempre tan dócil y sumisa, se avendría a compartir sus ganancias con ella. Tanto lo creyó que hasta le adquirió un vestido nuevo.

—Te lo regalo, nietita — le dijo al separarse la hipócrita vieja. — He invertido en él todos mis ahorros. ¡No lo olvides nunca!

—¡Es una voz maravillosa, oro puro! — exclamó madame Laborde, con lágrimas en los ojos.

COMO SE LLEGA A CANTANTE

Empezó el aprendizaje del

"bel canto" para la huérfana, pero también ocurrió algo inesperado. La niña, tan dócil con su innoble parienta, se rebeló contra la tutela de los buenos amigos que deseaban su bien y contra su propia preceptora. Era el temperamento artístico que se manifestaba aún antes de llegar a la celebridad.

María se mostró rebelde a toda disciplina. Ridiculizaba a su profesora, se burlaba de ella y terminó por insultarla, diciéndole que "caminaba como una tortuga".

Con infinita paciencia, Baudoin y sus compañeros llevaron su ingrata Cenicienta a casa de la señora Menard Dorian, amiga de León Carvalho, director de la Opera Comique, que siempre andaba a la pesca de nuevos elementos teatrales. La Dorian le presentó a la joven prodigio, y Carvalho, encantado con su voz de contralto, le confió el papel de Dido en "Los troyanos", de Berlioz, contratándola con 2.000 francos por mes. La primera representación tuvo lugar el 7 de junio de 1892, y aquella reina de Cartago, que apenas contaba quince años, conmovió tanto al auditorio, que el director de la orquesta, Daube, se vió obligado a suspender la representación y dejar su batuta hasta que se acallaran los aplausos. Al final, Gounod corrió en busca de Carvalho, y le preguntó dónde había encontrado "aquella voz de púrpura y oro", y Sarah Bernhardt exclamó:

—¿Pero dónde ha aprendido a morir así, esta niña?... Lo ha hecho a la perfección.

Muchas veces Delna había gritado:

—¡Déjenme en paz con ese eterno obligarme a hacer lo que han hecho otros! Sé lo que me propongo y lo que soy capaz de realizar. Pónganme ante un auditorio y lo probaré.

Massenet también experimentó el hechizo de "la voz de púrpura y oro", y despreció a varias artistas de nota que deseaban interpretar el papel de Carlota en su "Werther" para confiárselo a María. El compositor, empero, se encontró con que aquella niña era muy difícil de manejar y más de una vez se enfureció poderosamente con la poca atención que prestaba a sus instrucciones. Por fin, en enero de 1893, juntamente con el tenor Ibos, debutó en el papel de Charlotte, en la Opera Comique, recibiendo una ovación, si cabe, más deslumbrante que la primera.

LA CARRERA TRIUNFAL ASEGURADA

Desde entonces la carrera triunfal de la huérfana quedó asegurada. En noviembre de 1893 logró un éxito resonante presentándose de Marceline en "L'attaque du Mou-

(Continúa en la página 57)



Yvette Laurent, la belleza parisiense de nuestros días, cuya vida puede parangonarse con la de la grande y desventurada María Delna.

No!

— ¡Te digo que sí!
— ¿Insistes?... Bueno. Mi sombrero, mi sobretodo. ¡Me voy!
¡Ya estoy cansado! ¡Buenas noches!

— Te suplico, Carlos, escucha...

— ¡Buenas noches!...

Y la puerta se cerró bruscamente.

Cuando Carlos aspiró el aire fresco de la noche, se tranquilizó. Pudo razonar. Ciertamente, Cecilia le amaba. Llevaban ya cinco años de matrimonio. En ellos la ternura, la fidelidad y las atenciones de Cecilia no decayeron jamás. Era buena, inteligente, joven, bella y comprensiva. ¿Por qué, pues, con tantas cualidades era celosa, con celos invencibles e injustificados? Eran unos celos maniáticos contra los cuales no cabía ninguna reflexión.

Cada vez que salían juntos, las escenas desagradables de desconfianza malograban el placer de la diversión. Ciertamente es que casi a todas las mujeres que encontraban, Carlos las había conocido... Y era inútil negarlo; no faltaba la mirada indiscreta o la sonrisita delatora.

Muchas veces Cecilia no se daba por entendida de inmediato y le sometía a un hábil interrogatorio:

— Ninguna mujer elegante esta noche en el teatro, ¿verdad?

— A fe que no...

— Y, sin embargo, había una rubia oxigenada, con un gorro blanco, en el palco frente a nosotros.

— ¡Ah!..., sí, verdad; creo que la vi...

— No me llama la atención que la hayas visto...

— ¿Por qué?

— No te hagas el inocente. No dejaste de mirarla ni un minuto. Tus ojos y los de ella se han cruzado toda la noche.

— ¡Querida..., te lo juro!...

Pero Cecilia ya estaba enojada, encogida en el ángulo del automóvil, sin contestar siquiera a los mil argumentos con que Carlos quería excusarse y reconciliarse. Luego, en la casa, se producía la catástrofe. En aquella oportunidad eran las diez cuando salió golpeando la puerta... Celia merecía ser engañada. Carlos, examinando esta idea, le dio vueltas y formas en su espíritu...

¿Para qué ser fiel, si ella no lo creía?

¡Engañar a Cecilia!... Un simple engaño, sin consecuencias; uno de esos engaños que en lo sucesivo le darían el deleite de un secreto; un engaño, siquiera fuera para poder soportar sonriendo sus continuas acusaciones.

Entró en una cigarrería, eligió un buen cigarro y, haciendo jugar el bastón entre los dedos, caminó sin rumbo por los bulevares. Le producían placer el aire frío, las estrellas que brillaban, sus pasos que sonaban sobre las piedras de la vereda y, sobre todo, la libertad..., ¡la libertad!... ¡Qué alivio

Decadencia

iba a experimentar el día que se sintiera culpable, culpable una vez, por lo menos! Sin querer ser un conquistador, miraba con aire desafiante a todas las mujeres que se cruzaban con él y que le miraban, ya que él siempre se consideró un elegante y un buen mozo.

Llegó al Folies-Bergères, y entró. Desde hacía ocho años no había estado allí: sin embargo encontró caras conocidas.

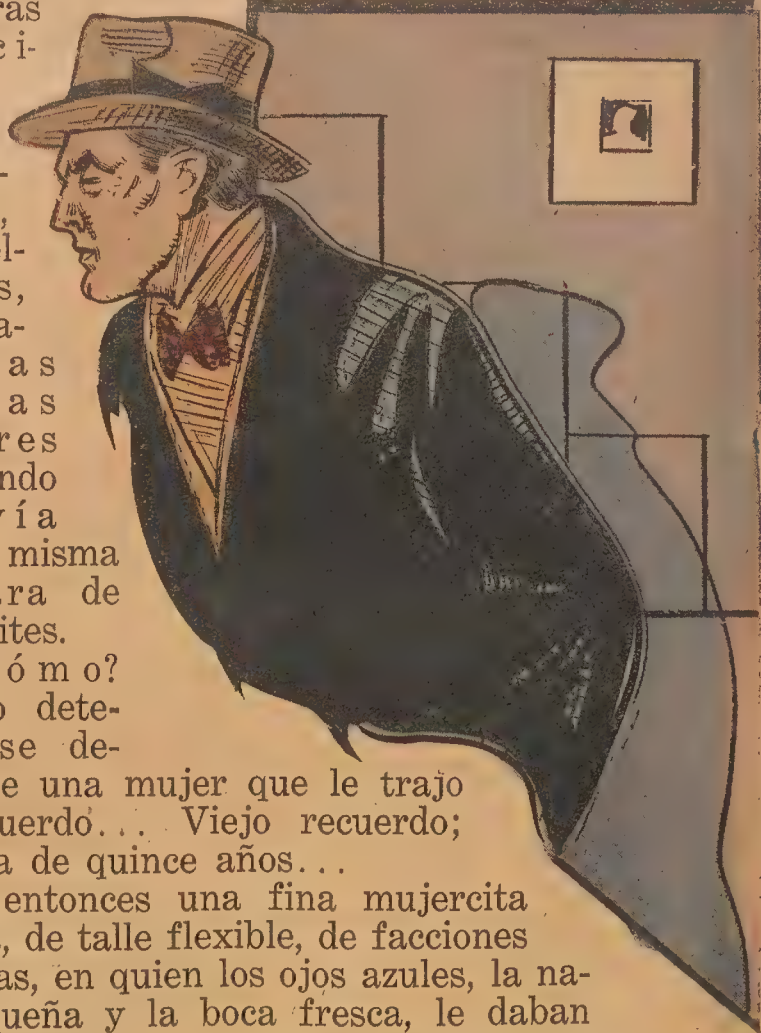
Más gruesas, más delgadas, allí estaban las mismas mujeres sonriendo todavía bajo la misma máscara de los afeites.

— ¿Cómo?
— dijo deteniéndose delante de una mujer que le trajo un recuerdo... Viejo recuerdo; viejo ya de quince años...

Era entonces una fina mujercita morena, de talle flexible, de facciones delicadas, en quien los ojos azules, la nariz pequeña y la boca fresca, le daban una apariencia de extraña juventud. Se llamaba Lili. Sobre un candor aparente tenía un carácter inconciliante, independiente y maligno.

Lili fué la ilusión de Carlos cuando éste contaba veinte años. Recordó que ella, aprovechando su carácter tímido, lo tuvo siempre bajo su dominio. Le ridiculizó también bastante. Durante su servicio militar le causó profundos dolores, sus mismos camaradas venían al cuartel elogiando los encantos de Lili. Cuando terminó su servicio, quiso ser hombre ante ella, y en París la buscó por todas partes: Folies-Bergères, Olympia, Molin Rouge, todo fué explorado, pero Lili no estaba en ninguna parte.

Cuatro años más tarde, cuál



En este cuento el autor francés, con fino talento y "esprit", demuestra que en amor el hombre es siempre un tanto vanidoso, que no duda nunca de sus éxitos personales. Y es la historia de una mujer que corre el riesgo de perder para siempre su dicha a causa de los celos infundados.

Un cuento de PAUL REBOUX

no sería su estupefacción al verla en un palco de L'Opera Comique, elegantísima y en actitud de gran dama. No tentó nunca de volver a verla después de su casamiento; no la había alvidado, pero la había relegado al fondo del recuerdo. Y esta noche, en que él quería engañar a Cecilia, en el music hall lleno de humo de cigarros, de perfumes, de flores, de mujeres, de risas y de codazos, toda la sangre se le agolpó en el corazón, se puso pálido... ¡Allí estaba Lili!... ¡Qué ocasión!...

Se acercó... ¡Pobre Lili! ¡Qué desastre! La toi-



— Ya estoy cansado.
¡Buenas noches!
— Te suplico,
Carlos, escucha.

lette modesta, la piel ajada, los labios marchitos. Ni con un gran esfuerzo pudo reconstruir en esta ruina a la bella y gentil Lili de otro tiempo. ¡Qué tristeza, qué melancolía invadió el corazón de Carlos!...

Una mujer se detuvo; una compañera, tal vez. Lili sonrió al hablar con ella... Esa sonrisa puso en descubierto sus dientes... Carlos vio que estaban manchados, uno de ellos roto en un ángulo.

Tuvo una pena profunda. Esta mujer que le dió a él su belleza y su juventud, estaba ahora deformada y vieja. Entonces, ¿él también había llegado quizá al final de su existencia, ya que veía tan cambiada a la que fué en su juventud joven al mismo tiempo que él?...

Se miró en un espejo que estaba a poca distancia. Se vió los hombros cargados, surcos en la cara, el vientre abultado debajo del chaleco. Y tuvo conciencia de su decadencia fatal y próxima, de la carrera de las horas dentro de las cuales nos vamos descomponiendo y convirtiéndonos en una cosa ajada y marchita. ¡Ah, qué lejos se fué su deseo de conquista! Ya ni compadecía a Lili por su traje viejo y su diente roto. La detestó, más bien, porque vino a surgir delante de sus ojos rebeladora de su propia vejez y fantasma de la juventud pasada...

Con el paso lento y la cabeza gacha, Carlos se alejó. De nuevo en la calle se sintió terriblemente solo. Todo su ser se llenó de nostalgias, y, desorientado, no pensó más que en volver a la tibieza de la vida cotidiana para refugiarse en la metódica costumbre.

Cuando abrió la puerta del departamento, sintió un agrado profundo al aspirar el olor a la cretona que tapizaba las paredes del hall. Penetró en el dormitorio. Cecilia dormía fatigada de esperarlo durante tantas horas... Carlos la encontró encantadora. Le pareció más bonita bajo la luz dorada del abat-jour.

Una necesidad de olvido se apoderó de él. Antes de acercarse a su mujer con un beso de reconciliación, miró a su alrededor los muebles, las fotografías, el espejo, los cortinados floreados, todo le envolvía en una sensación de alegría familiar. El alma, vencida, se sintió lentamente poseída por la amistad que nos inspiran los objetos con los cuales vivimos y que nos dan el compás de lo que en cada hora la vida se lleva de nosotros mismos.

Un hondo suspiro de bienestar salió de su pecho. La verdad era cruda y evidente; el pasado no se recupera, aunque en él vaya lo mejor de nuestra juventud. Los celos de Cecilia eran intolerables; pero, al fin y al cabo, era buena; ya trataría él de curarla... No se dió

cuenta que el riesgo mayor lo corrió ella aquella noche en que casi perdió el cariño de su marido.

¡Ah! No, no quería saber nada con las tentativas estúpidas; allí, en lo legal, se estaba muy bien, y sobre todo muy seguro y muy cómodo.

Se acostó sin hacer ruido, y al dormirse lo hizo sonriendo a su propia vanidad... Quiso ser conquistador, y era, al fin, el siempre conquistado...

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

IRENE.—La salsa de vinagre para acompañar los asados o carnes fiambreres se prepara así: Tómese una cacerola y póngase dentro, en partes iguales, caldo y vinagre; se agregan sal, tres o cuatro ajos picados diminutamente, pimentón, perejil y macháquese todo, poniéndolo luego al fuego durante una hora.

APOLO.—Busque esos términos en un diccionario. En cualquier biblioteca pública encontrará uno, de la Real Academia, o cualquier otro, que todos son igualmente útiles.

PROFILACTICO. SAN ANTONIO DE ARECO.—Escriba al Departamento Nacional de Higiene, Piedras 493.

ASPIRANTE A DENTISTA.—No señor. Debe dar las materias que le faltan para completar el curso de bachillerato. Infórmese en un colegio nacional o escuela normal.



José Alonso Trelles (El viejo Pancho) donde escribió los versos criollos que lo han hecho famoso.

DOS PORFIADAS.—Ni un caso ni otro son reales ni ciertos.

R. P. VENADO TUERTO.—José A. Trelles, "El viejo Pancho", era español. Residió y murió en el Uruguay, donde escribió los versos criollos que lo han hecho famoso.

PELELE. VILLA DOMINICO.—No hay ninguna academia oficial que enseñe "dibujos comerciales", y sólo damos direcciones oficiales. El que sabe dibujar puede aplicar ese conocimiento a cualquier actividad. Ingrese a la Academia Nacional de Bellas Artes, Alsina 1556, o a la Escuela Nacional de Artes, José E. Uriburu número 960.

J. M. S. DE RIO IV.—Si usted tiene 14 años y mide 1.54 metros, su peso normal debe ser de 54 a 56 kilos, pues está en pleno desarrollo y debe nutrirse satisfactoriamente.

JOSE DIAZ. CAPITAL.—En el Museo de Historia Natural, sección Entomología y Mineralogía, que funciona en la calle Bernardo de Irigoyen 331, podrá usted examinar las muestras a que se refiere.

D. OYARZUN.—Consulte los avisos de ese producto, que posiblemente, y de acuerdo con la naturaleza del mismo, se venda en alguna casa de artículos de tocador.

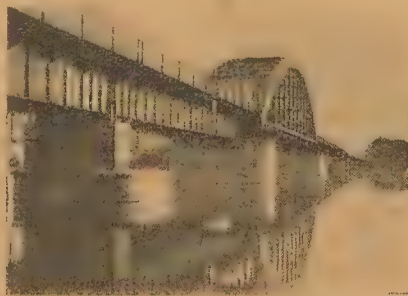
MENOR DE EDAD. TUCUMAN.—Consulte a un buen abogado.



LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

TONNY.—Las palabras tienen diversas acepciones y pueden emplearse de acuerdo con sus distintos significados. Pasamos a disipar sus dudas. El término "fallar", como voz del verbo fallar, que quiere decir "menoscabo de una cosa, defeción, etc. En algunos juegos de cartas se dice así a la acción de poner un triunfo por no tener el palo que se juega. Se usa también comúnmente para significar que una cosa ha salido fallida, trunca, etc., no respondiendo a lo que se esperaba de ella. Por ejemplo: "La delantera del team de football acaba de fallar en un ataque al arco." Significa también perder una cosa su resistencia. También la acción de un juez al dictar sentencia la clasifica así. "Tomar", tiene muchas más acepciones; consulte el diccionario de la Real Academia. Para dilucidar su duda, le diremos que está correctamente dicho "tomar una pera", refiriéndose al hecho de comerla. Tomar quiere decir también beber o comer: "tomar agua", etc.

LUISA DE LA VALIERE.—Esa situación no puede prolongarse más, pues está incurriendo usted también en un ocultamiento que la ley castiga y que puede perjudicar mañana a sus hijos. Su esposo debe regularizar su situación inmediatamente.



Uno de los puentes más largos, sobre el Danubio.

VIRTUD.—El puente sobre el Danubio, llamado así, "Danubio", es uno de los más largos del mundo. Tiene 3850 metros de longitud.

ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjase por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

ERNESTO WILLIAMSON. SAN JUAN.—1º, 2º y 3º preguntas. Deberá usted presentar tres copias de su novela, si no está editada, al registro de autores de la Biblioteca Nacional, calle Méjico 566, Buenos Aires. Con eso quedarán oficialmente registrados sus derechos de autor. 4º No podemos recomendarle ninguna casa editorial para la publicación de su obra. El carácter de esta sección no lo permite. 5º El vender su novela a una revista o publicarla por su cuenta sólo puede estar dentro de las conveniencias o beneficios que pueda reportarle una u otra operación. Siendo ese un caso muy particular, es menester que usted obre de acuerdo con las circunstancias. Lamentamos no poder aconsejarle nada al respecto.

AGRADECIDO. SAN RAFAEL.—Sirviéndonos tan sólo de punto de referencia su breve carta, no podemos opinar si su "cultura es discreta". 2º Puede usted leer a los clásicos siguientes: Arcipreste de Hita, fray Antonio de Guevara, fray Luis de León, Nieremberg, Santa Teresa de Jesús, Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, Gracian, Góngora, Garcilaso, Tirso de Molina, Torre de Villarroel, Guillén de Castro, duque de Rivas, Juan de Avila, Fernando de Rojas, Fernando de Herrera, Villegas, El Romancero, todas las novelas picarescas, el "Poema del mio Cid", Gonzalo de Berceo, marqués de Santillana, Jorge de Montemayor, Moratin, etc. El orden en que deberá leer las obras es preferible que sea el de la producción de las mismas, para lo cual bastará con que usted consulte alguna buena historia de la literatura española, la de Firtzmaurice-Kelli, por ejemplo, cuya parte referente a los clásicos es muy buena, no así en la que estudia, sin comprensión, a los modernos.

EL ARTE DE CONTESTAR

UN LECTOR PARANAENSE.—No facilitamos ni domicilios de comerciantes ni direcciones de casas de comercio. Diríjase a una buena librería de ésta, consultando una guía telefónica y los avisos del ramo, en las revistas y periódicos.

ESPONTANEO ARGENTINO. GUALEGUAYCHU.—Diríjase al consulado paraguayo en Gualeguaychú, o si no existe, al consulado general del Paraguay en Buenos Aires, Avenida de Mayo 1370.

VOGLER.—Sus versos son bien inspirados y hay un afán formal que debe ser ahondado. Lea mucho y bueno. Es todo lo que podemos decirle, por el momento.

LA CHICA DE LAS 5 M.—Horoscopo de los nacidos el 3 de marzo: Sol en Piscis. El examen astrológico no la favorece: dice que usted tiene cierta desproporción física y algunas fallas morales. Contratiempos amorosos. Inteligencia aguda.



Emilio Castelar

FILIPINO.—Emilio Castelar era natural de Cádiz, ciudad donde nació el 7 de septiembre de 1832. Fué el presidente de la primera república española.

NEGRA TRISTE.—Los masajes así como los baños de agua fría, con una esponja, embellecen y fijan el busto.

VIUDA SOLITARIA.—Consulte a un abogado.

V. y N. BASAVILBASO.—En el número anterior hemos respondido a dos preguntas exactamente iguales a las que nos formulan ustedes, que, probablemente han insistido. Quedan satisfechos.

GALLEGUITA.—1º Por un conculado no se lleva luto. 2º Consulte a un médico. La salud de los niños es preciosa.

E. INTERNACIONAL.—Esos materiales pagan derecho de aduana.

LECTOR QUE ESPERA.—Mande esa foto ateniéndose a las indicaciones que se hacen en la página respectiva.

FELICIANO.—La provincia de Jujuy no tiene Cámara de Senadores aunque sí de Diputados. Estos son en número de 18. La Cámara comienza sus actividades todos los primeros de mayo.

(Continúa en la página 61)



Las erupciones de la piel y el cutis marchito acusan sangre impura. Para limpiar de venenos el sistema, tómese en ayunas un vaso de agua fresca con una cucharadita de ENO, el laxante benigno, seguro, agradable y espumoso que aprueban los doctores. No crea hábito.

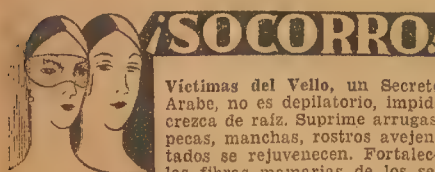
ENO es además
ANTIACIDO



PARIS LA MEJOR ANILINA DEL MUNDO

Caja chica 0.20 ;Usela! Caja grande 0.80

PIC - NICS
Empanadas "MADRID" a 5 cts.%.
SUBSTITUYEN AL SANDWICH
Pedidos: U. T. 23 - 2812 B. O.



Víctimas del Vello, un Secreto Árabe, no es depilatorio, impide crezca de raíz. Suprime arrugas, pecas, manchas, rostros afeitados se rejuvenecen. Fortalece las fibras mamarias de los senos flojos caídos. Visite, o Escriba a "La Epopeya de París", Dra. Julieta Berard. Obsequio "El Secreto Revelado" nº 4, libro de belleza para señoras y señoritas.

Tucumán 637 — U. T. 31 Retiro 3786 — B. Aires

VENDA CORBATAS

Finas, por su cuenta, a particulares, sin riesgo. Se requiere poco dinero. Muestrario práctico. Pida detalles y CATALOGO ilustrado GRATIS. FAB. DUFOUR, Sáenz Peña 277 — Buenos Aires.

DIVORCIO
ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO. — Informes: Corrientes 435. Escritorio 10. — Buenos Aires.

¡Hola!...
¿Con quién hablo?



Carlota. — Mamá, en ese sentido, se ha transformado, felizmente.
Dora. — No sé hasta dónde conviene esa transformación...
Carlota. — ¿Por qué lo dices?
Dora. — Porque a nuestra edad solemos abusar un poquito de esa libertad.
Carlota. — Habla por tí, que lo que es yo, sé hasta qué límite se debe usar de los permisos.
Dora. — No te ofendas, pero para que veas que la gente no siempre interpreta bien las cosas; te diré que ya alguien me habló extrañada de la "transformación" de tu mamá.
Carlota. — ¿En qué sentido, quieres decirme?
Dora. — La señora de Egusquiza estuvo días pasados en casa, y hablando de ustedes, dijo: "Pero ¡qué extraño! ¡Cómo claudican las madres de costumbres tradicionales!... Ahí tienen ustedes a la señora de Bazán permitiendo toda clase de liberalidades a sus hijas..."
Carlota. — ¡Qué vieja lengua larga! Las liberalidades nuestras consisten en que ya mamá no significa una sombra, como antes, una sombra que a toda hora y en todas partes nos prendía a sus polleras como a chiquilinas. Ahora salimos solas en el coche, nos damos el gusto de frecuentar algunas playas con nuestras amigas. Hemos reunido un lindísimo grupo de chicas y muchachos, y con ellos solemos quedarnos a cenar en San Fernando. Pero en ese grupo están mis dos hermanos y mis primos. ¡Ya ves que no es para tanto!

Dora. — ¿Y qué más?
Carlota. — Nada más. ¿A qué te refieres? ¿Te dijo algo más la vieja?
Dora. — Sí, me dijo que tú paseas sola con tu novio.
Carlota. — Si paseo se llama a que me traiga en su coche dos veces a la semana desde mi clase de francés, ¿a tí te parece mal?
Dora. — ¡Pésimo!
Carlota. — ¡Vamos, puritana! Sospecho que lo dirás en broma. Salgo de la clase a las siete, y a las siete y media estoy en casa.
Dora. — La gente no opina lo mismo...
Carlota. — En último caso, que se vaya al diablo la gente. Con hacerle el gusto nos arruinamos la vida. ¡Ya verás que cuando tengas novio harás lo mismo! Es cuestión de conducta y de conciencia. Nadie nos cuida mejor que nuestro novio.
Dora. — Yo no haré jamás semejante cosa. Me parece que ciertas libertades son contraproducentes para un noviazgo largo.
Carlota. — ¡Ah! Eso es ya cuestión de novio. Si te toca un imbécil, cualquier cosa es contraproducente... Y hasta luego..., ¡puritana! ¡Que te aproveche el encierro!

Dora. — Y a tí... ¡que te aproveche la libertad!

(Un mes más tarde.)

Carlota. — Tienes razón: hace mucho tiempo que no hablamos.
Dora. — Te llamé dos veces, y no tuve la suerte de encontrarte.
Carlota. — No me avisaron.
Dora. — ¿Y cómo te va de paseos?
Carlota. — Muy bien. ¿Recuerdas aquella charla nuestra sobre libertades? ¿Sigues firme en tu puritanismo?
Dora. — Firme, completamente.
Carlota. — Pues yo insisto también en mi vida, y antes de que te lo cuente la señora de Egusquiza, quiero decirte que ahora mamá me deja con mi hermanita ir con mi novio a cenar al Tigre, a Olivos, a San Fernando, a cualquier parte...
Dora. — ¡Qué horror, Carlota! ¡Qué dirá tu novio!...
Carlota. — Ese es el cuento extraño según tus teorías: el sábado me comprometo y me caso en mayo.
Dora. — ¡Cómo está el mundo! Y bueno, es cuestión...
Carlota. — De conducta, de conciencia... y de novio... Resulta que al mío le gustan las mujeres que no necesitan sombras para ser honestas, mujeres como yo, ¿sabes?
Dora. — Es cuestión...
Carlota. — Sí, es cuestión de la rabia que te da lo que te cuento. ¡Ojalá mi caso te sirva de lección y te cures de andar depotricando por ahí en contra de la "desvergüenza de Carlota"! Que te cures, envidiosa..., puritana a la fuerza... ¡Ja, ja, ja!...
Dora. — No te he visto casada...
Carlota. — Pero me verás... Y has de quedarte en cama con el golpe... ¡Ja, ja!...

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

YERBA



SALUS, yerba de calidad superior, es indispensable en el hogar de todo matero exigente. Con SALUS la fragancia del yerbal campea en su mate. Su organismo recibe las virtudes saludables de la yerba SALUS, cultivada en nuestras fértiles colinas.

Matée con SALUS este verano. Se sentirá mejor que nunca.

YERBA

SALUS

Mackinnon & Co. Ltda.
COMPAÑIA YERBATERA

SALUS



es más pura, más fragante, más agradable, más rendidora que las yerbas importadas, y cuesta 50 centavos menos por Kilo. Con SALUS Vd. vá a pura ganancia: beneficia su salud y su presupuesto. Exija yerba SALUS a su almacenero, y solicítele el bonito almanaque obsequio.

YERBA

SALUS

EL PABELLON CUBRE
LA MERCADERIA

UN CONCURSO ORIGINAL DE *Mundo Argentino*



¿Cómo termina este cuento?

DESPUES de veinte años de honrada labor en el Banco de la Nación, he aquí que Jorge Antuña se queda en la calle "por razones de economía", según la socorrida frase tan de moda en estos terribles tiempos de crisis económica. Pero él sabía que había quedado cesante por otras razones. ¿Por cuáles? Él nunca había querido confesárselo; mas lo cierto era que

estaba en la calle por obra exclusiva del gerente.

Difícilmente se encontraría un empleado tan probo como Antuña en todo Buenos Aires. Sus veinte años de trabajo incesante lo habían sido asimismo de acrisolada honradez. Jamás, a pesar de manipular diariamente grandes sumas de dinero, se sintió tentado de quedarse con un solo peso. Era

un honrado nato, de esos que prefieren morirse de hambre antes que robar un pan.

Al comunicársele que estaba cesante no quiso creerlo y le pareció que era una broma de su superior. Pero, ante la actitud resuelta del gerente, no tuvo más remedio que despedirse de sus compañeros y salir del banco, sin rumbo, como un hombre que acaba de recibir una de esas noticias que se di-

Gane usted 100 pesos

jera paralizan todos los resortes de la voluntad.

Pasaron dos, tres, cuatro, quince días. Intentó emplearse de oficinista, que era lo único que él sabía hacer, mas nadie quiso ocuparlo.

¡El fantasma del hambre se cernía sobre el hogar del infeliz Antuña! Su mujer ya comenzaba a mirarlo con desesperanza. No tenían ahorrado un centavo, pues aunque era un hombre metódico y económico, el sueldo no les permitía más que vivir al día. Su esposa y sus dos chicos callaban ahora, cuando él volvía de la calle hosco y triste, sin ganas de darle siquiera un beso al más pequeño.

—Vamos, Jorge, no te pongás así... Ya encontrarás empleo...

—¡Encontrar empleo! ¿Te parece cosa fácil hallar en qué ocuparse en estos tiempos que estamos viviendo?... ¡Ah! ¡Pero ese hombre tendrá su castigo merecido! ¡Ese hombre me la paga, lo juro por la memoria de mi madre!

La mujer, azorada, lo tomó de un brazo.

—¡Jorge, por Dios! ¿Qué pensás hacer?

—¡Nada! Dejáme...

Y salió a la calle con esta idea clavada en el cerebro: matar al gerente del banco. Él era el único culpable de su dramática situación, y él debía reponerlo inmediatamente o caería muerto bajo las balas de su revólver.

Con la obsesión del delito iba Antuña por las calles lo mismo que un sonámbulo. Para él no existían las personas apresuradas que pasaban rozándolo, cada una absorbida en su preocupación.

Cuando quiso darse cuenta dónde estaba, se encontró a media cuadra del banco. Acababan de abrir sus puertas y comenzaba el trajín diario que él tan bien conocía. Mujeres y hombres apresurados entraban en aquella casa que tenía tantos recuerdos para el pobre Antuña. Llegó hasta la puerta, y cuando iba a transponer el umbral, oyó una voz en lo hondo de su conciencia que le gritaba: "¡Asesino! ¿Qué vas a hacer?" Y se quedó clavado en el suelo, mirando estúpidamente a los que entraban, sintiendo

¿Cómo termina este cuento?

100 PESOS

PUEDE GANAR CUALQUIERA DE NUESTROS LECTORES

Todos los meses publicaremos un cuento inconcluso, como el que aparece en este número, y nuestros lectores pueden remitirnos el desenlace que se les ocurra, escrito en forma clara y que tenga alrededor de TRES-CIENTAS PALABRAS, ya que el cuento está hecho y lo único que le falta es el final. Cada desenlace debe venir acompañado del cupón correspondiente, escrito muy claramente.

LA DIRECCION ELEGIRA EL FINAL QUE JUZGUE MAS ADECUADO y ABONARA a su AUTOR CIEN PESOS

publicando el cuento completo, es decir, con el desenlace premiado.

HASTA EL 28 DEL CORRIENTE SE RECIBIRAN LOS FINALES

Pasada esta fecha, todos los desenlaces que recibamos quedarán fuera de concurso. El resultado se publicará el 8 de marzo próximo. Todo final debe venir con la firma auténtica y la dirección del autor, y debe remitirse así:

Mundo Argentino

CONCURSO

¿CÓMO TERMINA ESTE CUENTO? — Río de Janeiro 300.

CON SU DESENLA CE REMITA ESTE CUPON

Nombre

Dirección

Localidad

El final que no venga acompañado del cupón correspondiente, no será tenido en cuenta.

PRUEBE su INGENIO

¿COMO TERMINA ESTE CUENTO?

GAÑE 100 PESOS

que le latían las sienes como si fueran a estallar.

Volvió a desandar dos cuadras, siempre con el pensamiento homicida claveteado en el cerebro, y de pronto, con absoluta frialdad, como si se tratara de otro hombre, se dijo: "Tengo que matarlo. Estoy decidido". Y tornó al banco.

Entró con paso resuelto, y no había andado cuatro pasos, cuando junto a una columna vió un bulto negro, abultado. Se agachó rápidamente y se lo metió en el bolsillo. Él mismo se extrañó de la velocidad con que se había agachado y hecho desaparecer en el bolsillo aquello que no podía ser otra cosa que una cartera.

—¡Es mi salvación! — se dijo. Y salió casi corriendo a la calle. El primer auto que pasaba se detuvo a su llamado y en él se hizo conducir Antuña a su casa. Por el camino, disimulando su tremenda emoción, sacó la cartera del bolsillo. Era hermosa, de fino cuero, y extraordinariamente abultada. Iba a abrirla. Y entonces pensó: "No. Si la abriera, encontraría, sin duda, una tarjeta con un nombre, y eso me obligaría a devolverla, porque yo soy un hombre fundamentalmente honrado. Consultaré con mi esposa. Ella acaso me aconseje acertadamente, pues tiene más criterio que yo. Calma... No debo abrir esta cartera hasta llegar a casa."

El auto se detuvo. Antuña metió la mano en el bolsillo y entregó al chauffeur todo lo que llevaba antes de encontrar la cartera: dos pesos con veinticinco centavos.

Al pasar por el vestíbulo se vió la cara en el espejo: estaba pálido, casi trágico, como si en realidad acabara de matar al odiado gerente del banco. La mujer, al verlo, lanzó un grito de espanto y se echó llorando en sus brazos.

—¿Qué has hecho, Jorge, qué has hecho?

Y tan intensa era la emoción que le agarrotaba la garganta, que Antuña no pudo balbucir una palabra...

TERMINE ESTE CUENTO Y GANESE CIEN PESOS.



El oso, según declara el doctor Bronariel, puede permanecer varios meses bajo seis pies o más de nieve y donde no haya aire.

PERMANECER sepultado vivo, sostienen ciertos faquires indios, puede lograrse a voluntad, cosa que es común entre los animales. El doctor Bronariel, gran autoridad científica, ha hecho estudios especiales sobre animales, y declara que el oso puede permanecer varios meses bajo seis pies o más de nieve, y donde no haya aire; y ya que el oso es un animal altamente desarrollado, le parece que no hay razón alguna para que el ser humano no pueda quedarse vivo por igual período después de enterrado.

LOS FAQUIRES QUE SE ENTIERREN VIVOS

El doctor Kapadia, secretario de la Sociedad Northbrook, cuenta notables casos acerca del dominio que tienen los faquires sobre el cuerpo, pudiendo alterar los procesos de la naturaleza.

Describe cómo ciertos faquires pueden hacer que el pulso lata simultáneamente de varias maneras, cómo pueden desviar el curso de la comida que terminan de ingerir, y, sobre todo, cómo pueden enterrarse vivos durante mucho tiempo. Aunque él personalmente no dice que ha visto a ningún faquir enterrado vivo, no descarta la posibilidad de que sean capaces de ponerse en completo estado letárgico. Sir Mohammed Raffique, distinguido hindú, declara que personalmente ha comprobado cómo varios discípulos de faquires quedan enterra-

Abdulsalamkhan, que aquí aparece con todo su bagaje de hombre errante, está considerado como el jefe de los ocultistas y faquires de la India.



Una intencionada caricatura contra los faquires:

— ¡Bárbaros! ¡Me han dado un cepillo de cerdas tan duras que me he lastimado toda la piel!

Los antiguos se daban cuenta del peligro del entierro prematuro. Esto se sabe por las precauciones que tomaban antes de embalsamar o quemar un

¿Podemos correr el riesgo de ser sepultados vivos?

Una nota de Maurice Deane

No hace mucho tiempo se presentó en Berlín el faquir Illmer, que tenía las manos y los pies agujereados, por donde, durante doce horas seguidas, pasaban nada menos que tres mil litros de agua. Por esta causa se le llamaba "La fuente humana".

cuerpo. Los griegos cortaban un dedo para asegurarse si la persona había fallecido. Durante la Edad Media todas las precauciones fueron abandonadas, con el resultado de que hubo mu-

chas víctimas a causa de los entierros prematuros, lo cual se descubrió años después por la posición del esqueleto.

LA CATALEPSIA, IMAGEN DE LA MUERTE

La catalepsia, que hace aparecer la persona como muerta, es la causante de muchos entierros prematuros. Afortunadamente, esta enfermedad es cada vez más escasa, debido a la vida más higiénica de nuestros días. Pero era bastante común doscientos o trescientos años atrás; luego comenzó a desaparecer, con la enfermedad, que hacía que la piel fue-



Un faquir haciendo desaparecer en la boca, como si fuera un escarbadientes, un instrumento cortante de grandes dimensiones.

Uno de los últimos faquires que han llamado la atención en Europa, ha sido Ran el Geny, quien hace gárgaras con plomo fundido, se hunde clavos en la nariz y se deja asar, sin aparente sufrimiento.

dos vivos durante más de dos horas. El faquir Rachman Bey, que visitó a Inglaterra hace un tiempo, declara que es posible certificar casos de gentes que han quedado enterradas no menos de dos años, y que no han sufrido nada durante la experiencia. Dice que siempre que el cajón esté herméticamente cerrado para que los gusanos no ataquen el cuerpo, mientras se encuentra como muerto, la experiencia es exitosa.

LOS GRIEGOS CORTABAN UN DEDO AL SUPUESTO CADAVER

Nuestros lectores recordarán a Tahra Bey, que vino precedido de una estrepitosa propaganda, y que no nos convenció.

ra un cuero. La gente que padecía de esta dolencia podía solamente mover las coyunturas de las rodillas y los brazos. La cara se ponía como una careta, los ojos quedaban fijos, y al inválido le era imposible pestañear. A medida que la enfermedad progresaba le impedía abrir los labios para hablar y para comer. Algunas veces, enfermos que padecían de esta dolencia, que era un lento proceso de muerte, se escaparon milagrosamente de ser enterrados con vida.

El pánico se apoderó de Europa cuando se supo que el estado cataleptico era igual a la muerte, y que no podía distinguirse el uno del otro. Se adoptaron varios experimentos para que el enterrado vivo pudiera comunicarse con el mundo en caso de que se despertara.

LA INQUIETUD DEL CONDE KARNICE-KARNICKI

El conde Karnice-Karnicki propuso un sistema por el cual el movimiento respiratorio haría mover un resorte, el cual, a su vez, haría levantar la tapa del cajón, que sería conectado con un tubo que dejara pasar el aire. Simultáneamente se levantaría una bandera, una luz eléctrica se prendería y una campana tocaría durante media hora.

El interés del conde sobre el tema era porque él mismo había sufrido el principio del entierro prematuro, y la tragedia que sufrió durante once horas se apoderó de su imaginación hasta el día de su muerte.

LA JOVEN SEPULTADA VIVA

Una joven belga, hija de un amigo del conde, murió, según los certificados de los médicos. Entre los amigos que fueron al entierro se encontraba el conde Karnice-Karnicki. Al comenzar la ceremonia de la inhumación reinaba un gran silencio, roto de vez en cuando por el llanto de los parientes.

De pronto, se oyó un grito. Los enterradores miraron de un lado a otro, tratando de descubrir de dónde venía; el grito a los pocos segundos, se volvió a repetir. Provenía del cajón. Los enterradores se desmayaron, lo mismo que varios asistentes; pero uno o dos de ellos, ayudados por el padre de la muerta, rompieron el ataúd. La desgraciada joven, que se había despertado, dándose cuenta que era enterrada viva, sufrió un golpe tan grande, que estuvo enferma gravemente durante varios meses.

Hasta hace muy poco no se tomaban precauciones para cerciorarse si una persona había muerto. Existían varias medidas, pero la diferencia entre esas y las de ahora es que en los tiempos antiguos las "precauciones" producían, a menudo, la muerte. Afortunadamente, en 1933, la ciencia ha llegado a tal punto que hasta es posible hacer revivir a aquellos que ya creemos muertos, infiltrándoles nueva savia de vida, por procedimientos noblemente científicos.

FIN

El brillo de un astro...

(Continuación de la página 49)

lin" de Bruneau. Siguiéron en rápida sucesión los triunfos en madame Quinckly de "Falstaff". Afianzó su prestigio con el más resonante de todos, haciendo de Marion en "La Vivandiere", de Godard. Tanta fué la popularidad alcanzada por la ópera y su brillante intérprete, que la canción de ritornelo que la acompañaba llegó a invadir el bulevar, y todo el mundo cantó por varios años:

—¡Vieus avec nous, petit!

A los veintidós años, María era el ídolo del público en los principales países de Europa. Sus admiradores formaban legión. Llegó a poseer una cuantiosa fortuna.

En el interin, la abuela del bosque de Mendon, que había oído hablar de los éxitos de la joven, se dispuso a visitarla para reclamarle la mitad de sus ganancias, de acuerdo con el derecho que creía asistirle. Llegó a París y se presentó en el palacio habitado por la "prima donna". Recibida inmediatamente, le expuso sus pretensiones. Además de intimarle la entrega de lo ganado hasta entonces, se ofreció a invertir el resto y administrarlo. María rió de buena gana y la despachó con cajas destempladas. La anciana se volvió a su taberna maldiciendo de la huérfana ingrata y prediciéndole un negro porvenir.

Poco después María se casó. Fué un idilio romántico. Prier de Saone administraba el Teatro de la Moneda, de Bruselas, y se trasladó a París con el propósito de contratar a la gran actriz, pero al verla se enamoró de ella y le rogó que se casara con él. El matrimonio duró apenas dos años. De Saone pretendía que ella abandonara la es-

cena, pero María se rió de él y le entabló demanda de divorcio, que la justicia se apresuró a conceder.

No transcurrieron muchos meses sin que María se enamorara de un obscuro violinista. Loca de amor, se unió a él y le confió toda su fortuna. El hermoso músico era un pillastre redomado y empedernido jugador, que le contagió su pasión por los juegos. Todas sus economías fueron quedando sobre el tapete verde en París, Enghien, Vichy y Montecarlo. Todo lo perdió, hasta sus alhajas y la lujosa villa de Montmorency, en la cual se asegura que recibió en más de una ocasión la visita del rey Eduardo VII.

Cuando ya no quedó un solo franco, el violinista aventurero la abandonó. Para rehacer su situación, la eximia artista trató de volver a las tablas. Vano intento. Creía que su voz le respondería siempre, pero no fué así, y el público la recibió con frialdad. Su caída fué tan espectacular como su encumbramiento. De la ópera descendió al cabaret, y cuando ni aun en tan sórdido ambiente pudo ganarse el diario sustento, se contrató como lavaplatos en un tugurio. Enfermó del corazón, y se la vió pedir limosna en las calles. Cierta mañana de frío fué recogida

en estado de inconsciencia por la policía e internada en el Hospital de Caridad.

Mientras tanto... alguien había solicitado para ella la cruz de la Legión de Honor. Se moría en su cama blanca y fría cuando le anunciaron la visita de un funcionario del ministerio francés. ¡Iba a entregarle la codiciada condecoración!

—¿Para qué me sirve ahora?—murmuró la infeliz moribunda.

Pomposo, el dignatario, respondió:

—¡Es un gran honor, que indudablemente apreciaréis, señora!

María sonrió débilmente, y volviéndole la espalda, dijo:

—¡Miseria vida que nos socorre cuando ya no la necesitamos!...

Enterados de su enorme desgracia, los señores Rouche y Masson, directores de la Ópera y la Ópera Comique, se trasladaron al hospital. Se proponían auxiliarla; sacarla de allí; pedir a la ciencia que le devolviera la salud. Cuando preguntaron por ella, se enteraron con pena de que María Delna acababa de morir. Cubrieron su féretro de flores y la acompañaron a su última morada.

FIN

Lumbago, Reumatismo, Dolor de Cintura



¡AY... MI CINTURA!



"No puedo enderezarme si me inclino. Siento una impresión como si una mano férrea me torturara los músculos, produciéndome fuertes dolores..."

“¡AY... MI CINTURA!”

Millares de personas víctimas de la tortura del lumbago repiten estas palabras constantemente. Es de vital importancia que usted sepa que el mal que sufre puede ser originado por impurezas nocivas existentes en la sangre. Siendo así, el único medio razonable para combatir sus males es estimular los riñones para que desempeñen su función de mantener la sangre libre de impurezas.

En casos de lumbago, reumatismo, dolores de cintura o ciática las Píldoras De Witt resultan un medicamento de confianza.

No pretendemos que se fíe de nuestras palabras: consulte a su médico sobre las buenas cualidades de los componentes de las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga.

Deseamos que todos conozcan las Píldoras De Witt. Esta es la razón por qué disponemos de una gran cantidad de muestras listas para enviarlas a quienes las soliciten. Numerosos favorecedores de las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga se han convencido de la bondad de este tratamiento haciendo uso de una muestra.

PILDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIÁTICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

REMITANOS ESTE CUPON—HOY MISMO

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd.,
Casilla de Correo 1550, BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme, libre de gastos, una muestra de Píldoras De Witt.

Nombre

Dirección

Envíe solamente el cupón en sobre abierto. Sírvase indicar únicamente nombre y dirección.

ESTAMPILLA 3 CENTAVOS.

MA.3

El Misterio

Un CUENTO

De EDMUNDO de KEYSER

•••

A pesar de lo mucho que me interesan las ciencias ocultas, jamás quise asistir a experimento alguno; por el contrario, he huído de ellos casi con temor. Tengo arraigadas algunas creencias que admiten ciertas manifestaciones y que rechazan otras. Pero con los estudios serios, con las teorías más o menos científicas, audaces todas, nunca quise tener contacto directo.

No he creído en las apariciones ni en los fantasmas, se entiende; pero creo, sí, en la existencia de fuerzas desconocidas que emanan de nuestro espíritu y de nuestra alma, fuerzas invisibles y poderosas que, como la electricidad y las ondas, algún día podrán ser para el hombre provechosas.

No tengo, en realidad, una idea precisa del más allá, ni me había detenido nunca a pensar en ello, cuando de pronto me encontré mezclado en un extraño suceso.

Se habían cumplido ya doce años que mi amigo Pedro y yo nos habíamos casado con dos amigas de la infancia. La boda se realizó el mismo día, y los años que le siguieron consolidaron nuestra amistad. En una ocasión, Pedro me dijo:

—¿Por qué no alquilamos una casa de campo en Sologne, para pasar el verano, ya que a ti y a mí nos gusta cazar? Una ausencia de la capital y un descanso le harían mucho bien a Helena. De un tiempo a esta parte me inquieta. Tiene una nerviosidad rara, que me da que pensar...

—No se diría. Su espíritu sigue siendo alegre — dije.

—Lo que ella tiene es, lo repito, una nerviosidad rara, interna, más que externa, subconsciente, diría yo, ya que la palabra está de moda. Desde hace tiempo, Helena tiene sueños que son casi como una continuación uno del otro.

Se ve en un cuadro diferente al que ella ocupó de pequeña. Son sueños que constituyen toda una vida, sufrimientos morales, existencia real, largas vigiliias junto a un enfermo; después, luto. Ha llegado a impresionarse tanto, que ahora teme el momento de dormirse.

Nuestro proyecto de veranear en Sologne encantó a Helena. Pensando bien, yo creo que esa alegría



en ella dependió de un llamado misterioso. Pedimos lista de propiedades para alquilar a varias agencias. ¿Obedeció ella a una sugestión extraña? Sin que ella pudiera darse cuenta, ¿su libre albedrío estaba sometido a una fuerza desconocida que dirigía sus actos?

El hecho fué que de la lista de inmuebles a alquilar, no retuvo nada más que una dirección.

En auto salimos un domingo.

La propietaria de la casa de campo la había abandonado, retirando de ella algunos muebles, y a pocos kilómetros había edificado un nuevo chalet.

Durante el trayecto, Helena parecía más joven que de costumbre, gastó una alegría exuberante.

—Esta provincia es magnífica; ya verán ustedes.

—Pero, ¿si tú no la conoces? — dijo Pedro.

—Sí; yo la conozco.

—¿Y cómo? ¿Cuándo has venido?

— Yo no lo sé, pero la conozco.

Se calló, como sorprendida ella misma de lo que había dicho.

Llegamos; conducía a la propiedad una avenida de viejos árboles.

— El último árbol lo quebró un rayo en el verano pasado — dijo Helena.

— Es adivina — dijo Pedro, en tono de broma.

En efecto, a la derecha, el último árbol estaba quemado y tronchado por un rayo.

— Vamos — le dijo Pedro, — explícanos esto.

Pero ella ni siquiera le escuchaba. Su espíritu se había alejado de nosotros. Estaba como subconsciente. Nos recibió un viejo mucamo, casi achacoso. Helena fué quien se adelantó a hablarle:

— Yo dije que vendría a conocer la propiedad, pero una vez aquí me doy cuenta que ya la conozco perfectamente.

— ¿La señora habrá vivido ya en esta provincia?

— No; es la primera vez que vengo.

Creyendo ser lógico, el mucamo agregó:

— Si la señora no estuvo nunca en Sologne, mal puede la señora conocer esta casa.

Helena se encogió de hombros.

Una vez en el hall, dijo delante de una cómoda que estaba colocada a la derecha de la escalera:

— ¿Por qué la cambiaron de sitio? Mejor estaba a la izquierda.

— Es cierto — dijo el mucamo. — Hace algunos años, lo recuerdo muy bien, estuvo colocada a la izquierda.

Subió la escalera por delante de todos, fué derecho a abrir la cuarta puerta.

— ¡No, señora!... ¡Esa no!... — intervino el mucamo.

— ¿Por qué motivo?

— Le explicaré, señora: la propietaria alquila toda la casa menos esa pieza.

— ¿Tiene usted la llave?

— Sí, señora; pero está prohibido abrirla.

— ¿Se olvida usted, buen hombre, que en ella pasé yo mi infancia? Sé todo lo que hay dentro — dijo. — Sobre un cofre antiguo está la imagen de la Virgen. ¡Si habré contado los ramos de rosas que componen el cortinado de cretona de la ventana! Más allá la chimenea. Sobre el muro, dos grabados; uno representa a David, el otro a Rebeca.

— Es exacto — dijo el viejo servidor.

— Y bueno; abra la puerta — dijo Helena, imperiosa y poseída de un temblor nervioso.

— Lo lamento, señora, pero me lo han prohibido. La propietaria se ha mudado justamente a causa de esta habitación. Durante un año fué el dormitorio de ella, y un buen día comenzó a sufrir alucinaciones. Veía siempre un fantasma. Una mujer que venía todas las noches. Por fin, desesperada, se fué de aquí. Seguramente que yo no debía referir a ustedes esto: a lo mejor no alquilan la casa. Pero me ha sorprendido tanto todo lo que la señora ha dicho...

— No, no se preocupe usted. Esto no impedirá que alquilemos la propiedad — dijo Helena. — Los fantasmas no existen nada más que en el cerebro de la gente miedosa.

Y todos bajamos las escaleras.

Durante el trayecto, no dejó de decir:

— ¡Todo está igual!

Pedro, mi mujer y yo, estábamos mudos, temerosos, helados.

El auto se detuvo en una villa completamente nueva. Nos hicieron pasar al salón y nos anunciaron a la propietaria. Pedro, temeroso de los nervios de Helena, la instó a que se sentara. Ella parecía no escucharle; de pie en medio del salón, observaba todos los objetos.

La puerta se abrió. Una señora con cabellos blancos se adelantó a nosotros. Helena no demostró conocerla. Permaneció indiferente. Pero cuando



— ¿La señora habrá vivido ya en esta provincia?...

la señora de cabellos blancos puso en ella la mirada, vimos que retrocedía, aterrada, y que se llevaba las dos manos al pecho, al tiempo que gritaba: "¡El fantasma!... ¡El fantasma!..." Y como un plomo cayó sobre el parque.

Pedro sacó de allí a su mujer, mientras los criados atendían a la enferma. ¿Qué fue aquello? ¿Cúmulo de coincidencias? ¿Manifestaciones del más allá? ¿Prodios posibles de la encarnación? ¡Yo no lo sé! No me atrevo ni a pensarlo, ni a definirlo siquiera.

Pero cuando lo recuerdo, aún siento un escalofrío que recorre mi cuerpo. Aún veo a la vieja señora horrorizada, reconociendo en Helena el fantasma de sus noches. No trato tampoco de explicar el fenómeno de un caso cuya lógica escapa a mi razón.

Son doctrinas que no comprendo, casualidades misteriosas, cosas que están a la moda y que a mí me amedrentan. Sólo refiero, simplemente, lo que vi, de lo que fui testigo, que certifico bajo mi firma, y que permanece en el absoluto misterio, con la puerta cerrada.

FIN

Los riñones del cordero

(Continuación de la página 11)

el soldado volvió con un corderito gordo y ya listo para asarlo.

— Bueno — dijeron los ancianos a Chuflete, — mientras tú preparas el asado, nosotros daremos unas vueltas a ver si conseguimos otras cosas para el almuerzo. Ten mucho cuidado con los riñones, pues es la parte que más nos gusta. ¡No te los vayas a comer, eh!

Los viejecitos se fueron y Chuflete puso el asado al fuego; pero como tenía mucho hambre y lo primero que se cocinó fueron los riñones, Chuflete, sin pensarlo mucho, se comió uno primero y otro después.

Cuando los otros regresaron, el soldado, muy serio, les presentó un pedazo de carne.

— No, Chuflete — dijeron ellos. — Nosotros sólo queremos los riñones...

Entonces Chuflete, haciéndose el inocente, les señaló el cuero del animal:

— ¿Cómo? ¿Ustedes no saben que los corderos negros no tienen riñones? ¿No ven que éste era negro? ¿De dónde quieren que le saque riñones si no los ha tenido nunca?

Tantas y tantas cosas dijo el pícaro soldado, que los ancianos tuvieron que resignarse y comer de lo que quedaba. Entretanto, Chuflete se decía, riendo:

— ¡Los embromé! ¡Ni se sueñan que me comí los riñones!

Luego los tres juntos se fueron en busca de otro pueblo.

De cuando en cuando los viejecitos le preguntaban a Chuflete:

— ¿Verdad que el cordero no tenía riñones?

Y el soldado volvía a mentir:

— ¡Claro que no! Los corderos negros no tienen.

Caminando y caminando llegaron a un río que estaba casi seco; los dos viejecitos pasaron primero, mas cuando fué a hacerlo Chuflete, las aguas empezaron a crecer. Le llegaron hasta las rodillas, después hasta la cintura y, por último, hasta el cuello.

— ¡Socorro!... ¡Socorro!... — gritaba el pobre, asustado.

Entonces uno de los viejecitos le preguntó:

— ¿Verdad que no te comiste los riñones?

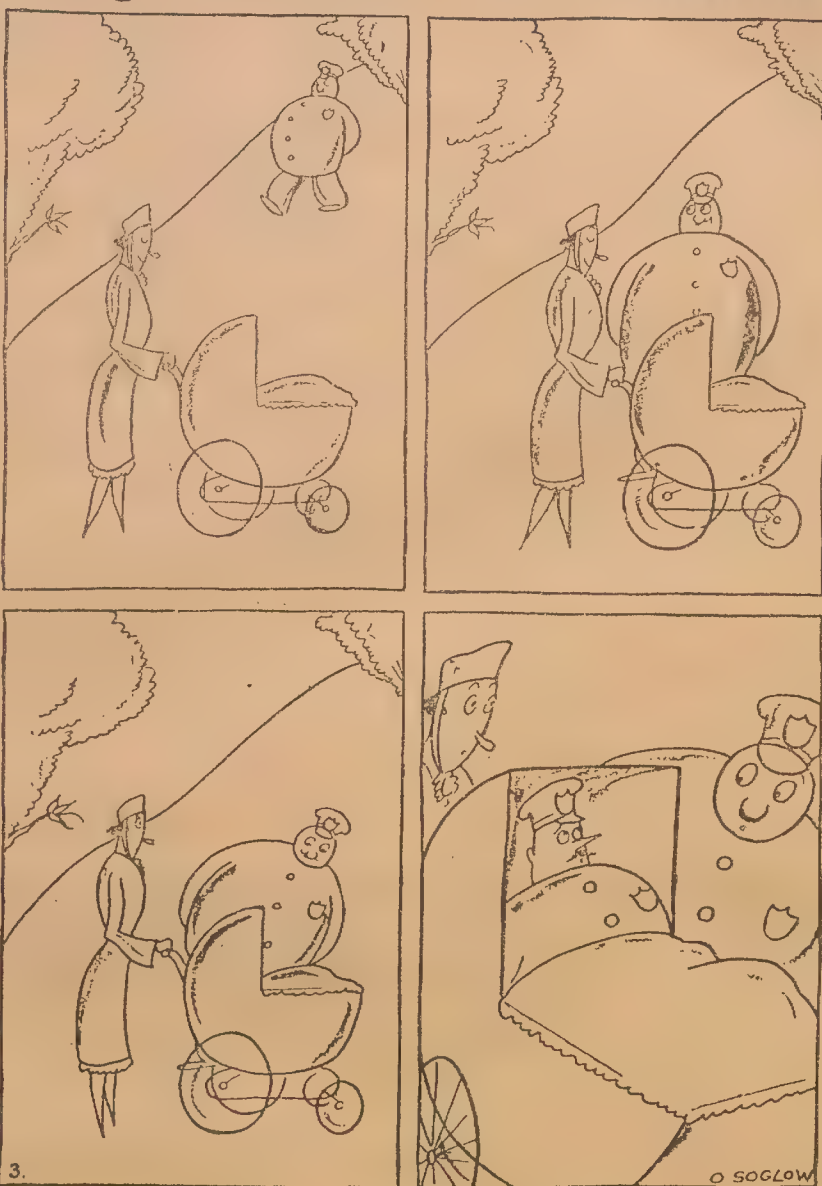
— No sean porfiados — gritó Chuflete. — ¿No les he dicho que los corderos negros no tienen riñones?

Viendo que todo era inútil, porque el soldado no quería confesar su falta, los ancianos, que no eran otros que San Pedro y San Pablo, hicieron bajar las aguas y Chuflete pudo salir a la orilla sano y salvo.

Más adelante llegaron a un pueblo donde la gente lloraba por las calles.

— ¿Qué pasa aquí? — preguntó San Pedro, y uno de los pobladores le

Las grandes historietas de SOGLOW



¡ZAS, EL COMISARIO!

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO.

contestó que el día antes se había muerto el hijo del rey y por eso todos se lamentaban.

Los dos viejecitos, seguidos de Chuflete, se fueron al palacio del rey y prometieron resucitar al príncipe.

El rey, contentísimo, les hizo dar lo que necesitaban: una gran olla, un montón de leña, una mesa y un poco de ceniza.

En seguida los viejecitos hicieron traer el cadáver; lo metieron en la olla y lo pusieron a hervir; cuando estuvo bien cocido, lo colocaron sobre la mesa, le echaron un poco de ceniza y San Pablo dijo:

— En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...

Y el príncipe se levantó vivo y sano.

El rey, encantado, les dijo que pidieran lo que quisieran en pago de lo que habían hecho.

— Pidan una bolsa de oro — decía Chuflete, apurado. — O mejor pidan dos... o tres...

Pero San Pedro no le hizo caso; pidió una bolsita de chicharrones y volvieron a ponerse en marcha hacia otro pueblo.

Chuflete no dejaba de rezongar, pero San Pedro y San Pablo no le hacían caso y muy tranquilos iban comiéndose los chicharrones.

Cuando el soldado se dio cuenta de que la bolsita se achicaba, se apuró a quitársela de las manos, diciendo:

— ¡No se la coman toda! ¿Se creen que a mí no me gusta?

Durante la noche el soldado abandonó a sus compañeros y se fué por otro camino, diciéndose que ya estaba en condiciones de ganarse la vida,

pues había aprendido a resucitar muertos.

Llegó a un pueblo y lo primero que preguntó era si no se había muerto alguien; y como le informaran que la hija del vecino más rico había muerto pocas horas antes, Chuflete fué a la casa y se comprometió a resucitarla, siempre que le pagaran bien.

Los padres, desesperados, le ofrecieron cuanto quisiera. Entonces Chuflete, dándose importancia, hizo todo lo que había visto hacer a los ancianos. Por último, dijo con voz de mando:

— Ya está sana, amiguita. ¡Levántese!

Pero por mucho que repitió la orden y por más que gritó y regritó, la muerta no daba señales de vida.

Los padres, furiosos, llamaron a la policía, y ya iban a llevar a la cárcel al asustado Chuflete, cuando llegaron San Pedro y San Pablo, quienes se ofrecieron a terminar la cura, siempre que perdonaran al culpable.

Y San Pedro no tuvo más que repetir las palabras milagrosas para que la niña se levantara viva y sana.

Chuflete, una vez que se le pasó el susto, esperó que sus amigos pedirían alguna cosa buena en pago de la cura, pero San Pablo se contentó con pedir una azada y, cuando se la dieron, continuaron el viaje interrumpido.

Como siempre, Chuflete no podía dejar de rezongar:

— ¡Qué gente ésta!... No tiene que comer y sale pidiendo una azada. ¿Por qué no habrán pedido unos miles de pesos?

Al fin, cansados de oír las cosas que decía el viejo soldado, San Pedro

se detuvo y con la azada se puso a cavar la tierra. Y a cada golpe sacaba una moneda de oro que brillaba entre la negra tierra.

Viendo esto, Chuflete abrió unos ojos enormes y se le fué encima a San Pedro, quitándole la herramienta: — Traiga para acá, que yo tengo más fuerza.

Después de un rato juntaron las monedas, que eran bastantes, y San Pablo las repartió en cuatro montones.

— Este — dijo señalando uno de los montones — es para ti, Chuflete; este otro es para mi compañero, y este es para mí.

Chuflete se apuró a agarrar su parte y los ancianos guardaron también la suya, sobrando un montón que no tenía dueño.

— Y ese ¿para quién es? — preguntó Chuflete.

— Este — contestó San Pedro — es para la persona que nos sepa decir qué les sucedió a los riñones del cordero.

Entonces el soldado, sin darle tiempo a terminar, se guardó las monedas y luego, muy tranquilo, respondió:

— ¿Y qué quieren que les haya sucedido? ¡Que me los comí! No se necesita ser adivino, para una cosa tan fácil...

FIN

Hablan los lectores

(Continuación de la página 23)

Después de haber leído algunas colaboraciones aparecidas en esta revista, me decidí a escribir las líneas que preceden. En la mayoría de ellas sólo tratan de encontrar "la paja en el ojo ajeno", regalándose unos con otros cada palabrita, que si el estimado señor King fuera un poco más severo con esas colaboraciones al darles cabida en esa sección, la susodicha página quedaría en blanco. Y es una lástima, porque esa página deberían usarla para dar sus opiniones, sobre las impresiones que la causan a cada uno de ustedes las cintas que ven, o el artista que más emoción les ha causado, pero nunca contradecir opiniones ajenas, dado que no todos tenemos gustos e impresiones iguales.

Rodolfo G. Newton (Liniers).

Simpáticos colaboradores: abro un paréntesis de amistosa llamada a todos ustedes. Quiero con ello subrayar la faceta más cómica que nos ofrecen algunas "opiniones" y censuras. Lo que al principio parecía esgrima de ingeniosas ideas ha resultado ser un mercado de solemnes toterías. Lo que imaginaba femenina gracia son "dulcismas" palizas repartidas generosamente. Me causan risa los monstruosos asesinatos de ciertos artistas. Pero, sobre todo, me encanta la popularidad surgida en torno de Cutri. ¡Y alguien le ofreció un puesto de calesita... cuando ustedes mismos son quienes giran en torno de él!... Paciente King: ¿no tengo razón?

Josefina B. V. (Pampa).

El elenco de Hollywood me agrada mucho más si Marlene se retirase de él. La alemana es una insípida que no pudiendo lucir su arte (porque no lo tiene) en la pantalla, exhibe en reemplazo sus piernas. ¡Gran cosa haría si abandonara el cine y se incorporara en alguna compañía de revistas de cualquier teatrillo de segunda categoría! Marlene es una vulgar imitadora de Greta Garbo, y si alguna fama tiene es porque, aunque parezca absurdo, muchos la quieren comparar con la sueca. Además, es un títere en manos de su director Joseph von Sternberg.

A. Leuquido (Junín).

La sonrisa de la semana

POD
JOHN B. KELVINATOR

(Filósofo inglés nacido en Pergamino (F. C. C. A.)

¡COLORADO EL 32!

Dicen los criminalistas que los criminales vuelven siempre al lugar donde cometieron su delito. Debo confesar que a mí me ha sucedido más o menos lo mismo, y que cediendo a esa misma fuerza misteriosa, he reaparecido por Mar del Plata. ¡Mi crimen? ¡Sí, señor! Yo había jugado a la ruleta, al fatídico colorado el 32, y en pocas horas, aquel recinto al que yo llamo "la peluquería", porque allí se "pela" a todo el mundo, quedé en condiciones de regresar a Pergamino en monopatín... Pero como soy dueño más o menos aparente de un auto, hice el trayecto entre Mar del Plata y Pergamino con la sola compañía de una terrible angustia. Y ya en mis pagos, me dediqué a la muy noble tarea de estudiar. Los libros fueron siempre mis mejores amigos, y con ellos mi espíritu recobró de inmediato su equilibrio.

Pero esta vez esa parte del cerebro que según Freud vive en permanente oposición con la lógica, me presentaba en todas formas el número "32". Fue así como en pocos días llegó en mí a ser una obsesión este número. Y como soy hombre de estudio, busqué en los libros y en mi propia ciencia la manera de lograr algunos pesos que me permitieran llegar de nuevo a Mar del Plata para colocarle de entrada unos plenos a ese número que me martillaba los sesos. Salí airoso en mi propósito. Aquí en Pergamino, como en todas partes, hay buenas personas que prestan dinero a un respetable interés. Y empuñé el volante, y por esos caminos de Dios, tan polvorientos como aburridos, hice proa rumbo al mar. Llegué, me sumergí en la bañera del hotel, y sin tiempo a más me fui a la ruleta. Allí estaba como esperándome el fatídico número, sin una ficha que lo cubriera. Me aguardaba como esas esposas fieles, con impaciencia y alegría. Y es claro, mi mano temblorosa coronó el "32", y como el artillero que aguarda el cañonazo, así quedé junto a la mesa.

— ¡No va más!... — ordenó el croupier.

Fué un segundo de indecible angustia. Mi cerebro seguía martillando mi número.

— ¡Colorado el 32!...

No estaba soñando... no, señor... El hombre me pagaba un montón de fichas y de placas. Insistí, volví a llenar "mi número" como si fuera un sonámbulo. La gente me observaba con atención y desconfianza. Allí, donde todo el mundo juega de a un peso, yo debía aparecer como un loco. ¡Ah! Pero ellos no podían saber que yo estaba jugando porque cedía a una voz interior que me obligaba. Aquella forma humana que yo representaba frente a la mesa de juego, no era la mía. Yo nunca he jugado, y en mi viaje anterior lo hice, porque me tiré el lance de querer pagar el hotel. Pero ahora no, jugaba por otra razón superior, metafísica.

Y de nuevo se dió el "32". Mis ojos vieron todo rojo y mis oídos zumbaron. Yo estaba loco y mis manos se agitaban en convulsiones que no podía reprimir. En pocos minutos mis diez pesos se habían convertido en una cantidad fabulosa, que yo no me atreví a contar.

Por tercera vez "mi número" fue cantado por el "croupier", y sólo recuerdo que una salva de aplausos llenó el recinto. Yo era el "punto" más alto de Mar del Plata, y la gente, sin conocerme, me estrujaba como si yo fuera el piloto del "Arc en ciel".

Convertí mis fichas y salí. La noche era oscura y fría. Mi hotel quedaba situado a diez cuadras, y resolví caminar. Yo era un autómatas, un sonámbulo.

De pronto, en la vuelta de una esquina, la clásica voz de: "¡Arriba las manos!" me volvió a la realidad.

Evíteme, señor director, la tragedia de referirle lo que más tarde supo el comisario de Mar del Plata...



Los lectores que preguntan

(Continuación de la pág. 52)

B. Y. 15. — Destino de los nacidos el 10 de julio: Sol en Cáncer. Los nacidos bajo este signo son, por lo general, personas de buenos sentimientos, abnegadas, de estados de ánimos fluctuantes. Piedra: ópalo. Los nacidos el 10 de julio son jugadores, des-

graciados en el amor, inteligentes y voluntariosos.

SANTAFECINO. — 1° En el "pase inglés" pueden intervenir todos los jugadores que quieran. 2° Si el banquero no echa dos ases, un tres, un dice (en que pierde de primera jugada) o un siete u once (en que gana) debe ganar con el número que saca. Así, si saca 8 debe repetir el 8 antes

que salga el 7 (que siempre es el número del contrario menos si sale en el primer tiro). 3° Si sale el 8 el banquero gana todo lo que hay apostado. 4° El que copa y gana, obtiene la totalidad del dinero que hay en juego. 5° Varios jugadores no pueden copar, porque "copar", en el juego, quiere decir que un solo jugador hace una apuesta equivalente a todo el dinero del banquero y no permite el juego a los demás. Si no ha copado nadie, cada uno cobra el doble de lo que ha jugado, en caso de ganar. Así, por ejemplo, si el banquero pone tres pesos en juego, y tres jugadores apuestan un peso cada uno, si ganan, cada uno cobra dos pesos. El que jugó y el que pierde el banquero en cada caso. 6° Si en la primera "echada" saca barraca, el banquero puede tirar otra vez.

SUBSCRIPTOR. — Esa deuda, de diciembre de 1928, está ya prescripta, pues el Código de Comercio establece (artículo 847. 1°) que: "Se prescriben por cuatro años las deudas justificadas por cuentas de venta, aceptadas, liquidadas o que se presumen liquidadas." Luego agrega: "El plazo para la prescripción correrá desde la presentación de la cuenta respectiva, y en caso de duda, se presumirá, presentada en el día de su fecha."

LERDO. — El "antropómetro" sirve para la medición anatómica. He aquí la descripción que hace del mismo Frizzi, que transcribimos totalmente: "Consta de una vara de acero hueca, de dos metros de largo, con escala milimétrica, y que por motivos prácticos se compone de cuatro trozos, que para las mediciones del cuerpo se enchufan unos en otros. Su trozo superior corresponde en principio a un calibre de gran tamaño, sólo con la diferencia, ciertamente esencial, de que los dos brazos tienen también escala milimétrica y pueden adelantarse más o menos en sus abrazaderas; así posibilitan las mediciones en proyección. El trozo superior del antropómetro por sí solo se utiliza también como calibre grande o pie de rey en craneometría, principalmente para medidas en proyección y en las mediciones de huesos largos."

DUDOSO. SANTAFECINO. — Esa poesía es de corte común, galante y madrigalesco y no hay por qué dudar de que sea auténtica, con respecto al autor que figura a su pie. Es mediocre.

Espolvoree su cuerpo después del baño con Polvo Lysoform y conservará siempre la piel fresca, suave y fragante. Es, además, lo más eficaz para desinflamarla.

Aplicado también a los niños, después del baño y al cambiarle los pañales, les suaviza y refresca la piel, evitando escaldaduras. Compre un tarro en las perfumerías y farmacias y téngalo siempre a mano.

POLVO
LYSOFORM
PARA EL CUERPO

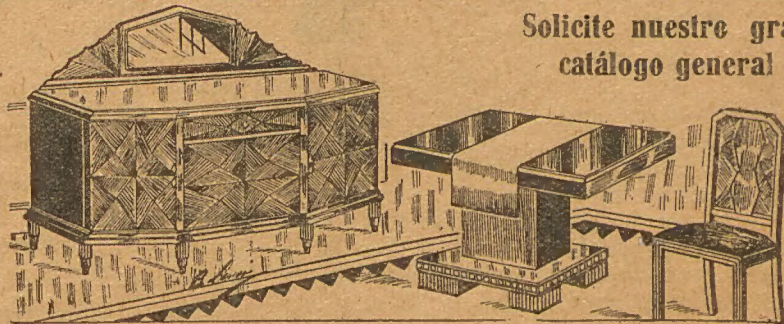
SI SUS DISTURBIOS DIGESTIVOS

tienen su origen en un exceso de elementos ácidos, le es indispensable un tratamiento natural, alcalino, neutralizador que contrarreste sus perniciosos efectos. La fermentación de los alimentos, las acedías, ardores, opresiones estomacales y todos los disturbios del tramo digestivo provocados por la hiperacididad se alivian con el uso de la Magnesia Bisurada. Este famoso antiácido combate rápidamente la hiperclorhidria y protege los delicados epitelios del estómago contra toda irritación, facilitando así la asimilación de los alimentos en el proceso gástrico a la par que alivia o suprime el dolor. La Magnesia Bisurada se vende en todas las Farmacias al precio de \$ 2.— 1/2 el frasco.

RAVEL HNOS
FABRICANTES

MUEBLES

1835 CORRIENTES 1851
BUENOS AIRES
IMPORTADORES



BONITO COMEDOR de estilo moderno, todo con vistas de nogal, muy sólido. Se compone de: 1 aparador con espejo, 1 mesa con tabla de extensión y 6 sillas tapizadas en cuero..... \$ **165.-**

LOS MUEBLES SON IGUALES AL DIBUJO. — Invitamos a cerciorarse de ello, visitándonos o solicitando nuestro GRAN CATALOGO GENERAL, que remitimos gratis. — Las mejores garantías ofrecemos a nuestros clientes del Interior.

SUNSET

es el mejor amigo de las señoras, porque les permite vestir a la moda y tener su casa hecha un chiche sin mayor gasto. Sunset da a las telas el color de moda y la apariencia de recién compradas. Úsalo en su hogar para transformar sus vestidos, blusas, medias, colchas, carpetas, cortinas, etc. — Sirve también para teñir vestidos de bebés y ropa de hombres. — Los colores Sunset son colores firmes y brillantes.

TEÑIDO PERFECTO

La pastilla \$ 0.80

—¿Y... don Giácomo?...

—Síntese.

—Acaban de asegurarme que el gobernador de La Rioja se ha resentido con el presidente.

—Puede ser cierto. Usted sabe que el ingeniero Vallejo tiene su genio. Parece que no lo recibieron en la Casa Rosada con la cordialidad que él esperaba. Cordialidad en cuanto se refiere al despacho de los asuntos que lo trajeron a Buenos Aires. El hombre se amostazó, y el general Justo lo supo. Sólo que las gestiones del gobernador no son de las que pueden prosperar de un día para otro. Pero, en fin, se trata de un malentendido pasajero...

DIALOGOS EN

LA POLITICA AL PELO

LA PELUQUERÍA

Y CONTRAPELO.



"Lo dicho, don Mandinga. El Intendente está dispuesto a hacerles marcar el paso a los concejales. El dueño de una finca expropiada por la municipalidad, que conversó con el doctor Vedia y Mitre los otros días, sacó la conclusión que yo le anticipé hace dos semanas, después de asistir a un aparte entre aquél y dos concejales, que pretendían invocar el nombre del Intendente como argumento decisivo... entre sus colegas.



"Eso de que el ejército conspiraba es una patraña. Los otros días pasaron en privado un film del Colegio Militar. Concurrió el ministro de Guerra. Lo agasajaron como es de imaginarse. Pero el que me refería la escena, agregaba que había oído a un militar de graduación contar en rueda de jefes cómo en un momento dado los peludistas pretendieron girar su nombre como complotado. Al principio el juego, desde luego peligroso, no dejaba de ser divertido. Parece que a ese respecto se refirieron entre ellos unas cuantas anécdotas coincidentes, donde se ponía bien de manifiesto la desventura de los circuladores de tales rumores."

—Siga, don Giácomo.

—Entre otras cosas recogió esta, mi informante. Resulta que a oídos de un abogado amigo del general Idoate, llegó la noticia de que la mayoría de los oficiales de la 2ª Región eran revolucionarios. Como la noticia provenía aparentemente de buena fuente y le había sido confiada bajo palabra de honor, este caballero se vió ante un conflicto de conciencia. Por fin, venciendo sus escrúpulos, determinó a comunicarle la cosa a su amigo el general con todas las precauciones de estilo. Y el general Idoate lo acogió con una sonora carcajada, diciéndole: "Respondo



Se non é vero...

—¿Crece o se debilita la fuerza política del gobierno?

—Podría asegurarse lo primero. Aunque bien pudiera parecer lo segundo.

—No entiendo, don Giácomo.

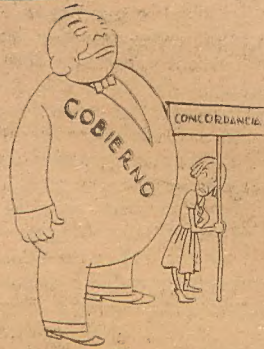
—Voy a explicárselo. Usted sabe que las

fuerzas o núcleos oficialistas son los demócratas nacionales y los socialistas independientes, que han constituido la concordancia con los "justistas" de Santa Fe. Como lo más probable es que éstos se incorporen a la reorganización del antipersonalismo, proyectado con la contribución de veintitrés legisladores nacionales — y digo lo más probable porque el doctor Caballero se ha hecho presente en las tenidas preliminares, — la concordancia estaría a punto de debilitarse. No así el oficialismo, puesto que en definitiva los antipersonalistas están dispuestos a apoyar la política del presidente de la nación, preparándose para actuar en los comicios que promoverá la renovación parlamentaria del año próximo. Sólo que en este caso el apoyo de las fuerzas de la concordancia quizá se detuviera en la colaboración enunciada para la resolución de ciertas cuestiones financieras, en su mayoría. De lo contrario, una vez concluida la obra de los veintitrés legisladores, la fuerza política del gobierno estaría representada por una cifra formidable.

—Cómo se ve que todos los caminos conducen a Roma.

—¿Cómo le va?... Hay que convencerse que el que sabe, sabe...

Nuestra historia política ha demostrado siempre que los hombres que llegan al gobierno sin partido, no tardan nunca en formárselo. Y... en eso estamos.



Según él, Europa ha comenzado a prescindir de nosotros, no por un mero capricho, sino porque tiene la posibilidad de abastecerse sin nuestra contribución. El americanismo del ministro es tan excelente que tiende a señalar una ruta histórica a la explotación de nuestras industrias madres.

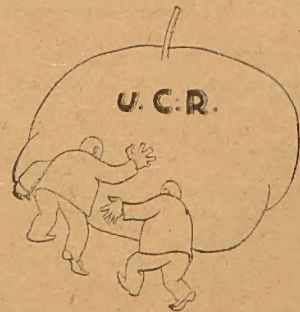
—¿Y quién le asegura a usted que eso no es ver claro?

—¡A lo mejor!...

"...Se trata, don Mandinga, de reorganizar el partido por cuenta de ciudadanos responsables. Se trata de imprimirle al radicalismo una orientación sana y patriótica. A eso responden las visitas a la presidencia de un ex senador nacional, que fué el único candidato consentido por el general Urriburu y resistido por los dirigentes radicales en la época de los cabildos del City Hotel, para la primera magistratura. En colaboración de otros hombres como él, de larga actuación en las filas del partido, entrarían a patrocinar la reorganización simpática al ejecutivo, en remplazo de los "indeseables". No se trata sino de esperar la coyuntura favorable. El ex senador de que le hablo y un ex ministro de Alvear están dispuestos a embarcarse en la empresa."

—¿Es cosa resuelta, don Giácomo?

—Conversada nomás, por ahora.



"La semana pasada se pretendió confirmar el diagnóstico de los médicos que asisten al señor Irigoyen, y en este sentido fué hablado el doctor Arce."

—¿Y?...

—Por lo visto quedaron ahí nomás las gestiones. Me han asegurado que el doctor Arce se excusó. Más aún. Me aseguraron que por delicadeza profesional, el inteligente cirujano se opuso a rever el diagnóstico que había formulado el doctor Castex en privado.

—¡Este es un chisme, don Giácomo!...

—No lo publique, entonces.

Por

El Viejo Mandinga

de esos oficiales como de mí mismo." ¡Dése cuenta!... Era una estúpida patraña. ¡Cuántas como esa habrán circulado!...

"¿Sabe que insiste Saavedra Lamas en mostrarse pesimista en cuanto a la misión Roca?"

—No opina así en público, según tengo entendido.

—Desde luego. Se trata de manifestaciones que sólo conocen los que tienen el privilegio de frecuentar la intimidad del señor ministro. El punto de vista con que el doctor Saavedra Lamas aspira a administrar nuestras relaciones exteriores, es rigurosamente americano.



MI PIE

Sentados los tres en nuestras butacas de anfiteatro, esperamos a que se levante el telón, sin pensar en nada malo, cuando la mujer de mi amigo coloca uno de sus pies sobre el mío.

Es un favor inesperado que me extraña más que me enorgullece. Aparte de que me gusta muy poco esa manera de acariciarse con zapatos, yo no esperaba nada de mi vecina.

¡Qué le voy a hacer! Me separaré cortésmente. Pero ella coloca ahora su otro pie sobre el mío. — ¡Uno y uno, dos!

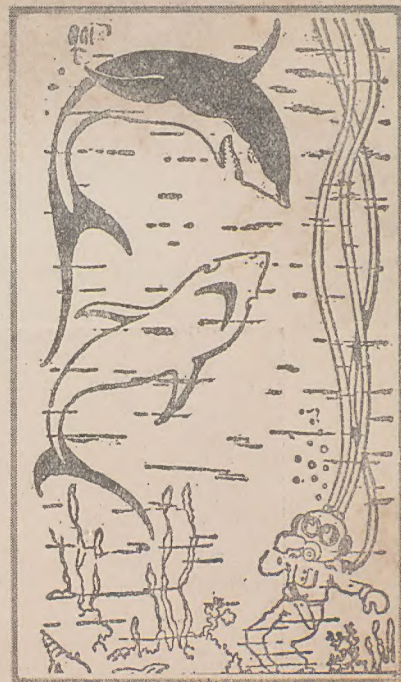
Alzo los ojos. No me parece que ella sufra de un amor secreto largo tiempo contenido y a punto de estallar al fin. Tranquila, sentada con todo aplomo, juntas las rodillas, con su programa extendido sobre ellas, se domina de un modo tan admirable, que mi pie, entumecido bajo el doble peso de los suyos, se mantiene firme.

— ¡Es que voy a retroceder — me digo — la primera vez que me hacen insinuaciones?

Surge un acomodador previsor, que trae una banquetita para los pies de la señora.

— Gracias — le dice la mujer de mi amigo. — Ya tengo una.

Julio Renard



Uno de los tiburones:
— ¡Mira; hoy tendremos macarrones para comer!
(De "Ahora", Madrid)



Lo que pronto veremos si un asaltante obliga a levantar las manos a los empleados de una oficina cualquiera.

(De "Punch", Londres)

SALPICON

TERMOCAUTERIO

¡Tened enemigos! Vuestros amigos podrían cansarse un día de hablar de vosotros. Vuestros enemigos, ¡nunca!

* * *

"Soy padre de familia; tengo mujer e hijos." He aquí una frase que justifica cualquier incorrección, abuso de confianza o hecho punitivo.

* * *

¡Feroz castigo! Cuando un médico o un abogado te diga: "No me llame doctor; no me enorgullezco de ello", prueba llamarlo "señor".

PITIGRILLI.

CUENTO JUDIO

Confesábase un judío acusándose de prestar dinero con usura.

— Si el interés pasa del seis por ciento — le decía el confesor — comete usted un pecado; no olvide usted que Dios todo lo ve desde el cielo.

— Por eso, precisamente, señor cura, porque todo lo ve desde el cielo presto yo al nueve, porque el nueve, visto desde arriba, le parecerá un seis.



— Tendré que vigilarte, Tomás. Ya te lavas los pies sin que yo te lo mande... Seguramente hay una mujer detrás de todo esto.

(De "Fliegende Blätter", Berlin)



— ¿Es posible? ¡Un chico como tú oliendo a tabaco!

— Es que mamá acaba de besarme.

(De "Le Rire", Paris)

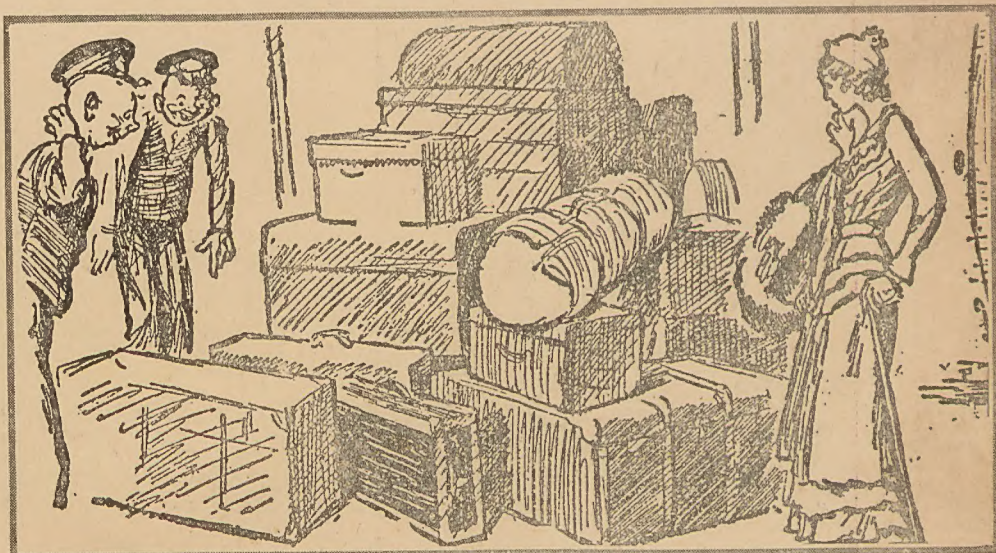
DE LA MISMA OPINION

El poeta, crítico y novelista francés Juan Francisco Marmontel estrenó una tragedia titulada "Cleopatra", cuyo desenlace era, naturalmente, la escena en que aquella reina de Egipto se da muerte, haciéndose picar por un áspid.

Estaba éste hábilmente imitado y poseía un mecanismo especial, en virtud del cual, y para completar la ilusión de la realidad, producía en el momento oportuno un silbido.

A la terminación del espectáculo, un espectador, al que no había satisfecho la obra, contestó a otro que le preguntaba su parecer:

— ¿Que qué me ha parecido la tragedia?... ¡Soy de la misma opinión que el áspid!



— ¿Estoy segura de que no se me olvida algo?

(De "Judge", Nueva York)

EL SOMBRERO Y LA CABEZA

Probado como está que los hombres inferiores tienen más grandes los vies que la cabeza, es perfectamente comprensible que para restablecer el equilibrio de sus formas, recurran los hombres inferiores al sombrero, que da la impresión de un acrecimiento cerebral. Es famosa la inclinación que tienen los malos literatos por chambergos de alas enormes, debajo de los cuales es difícil al público establecer con precisión dónde acaba la cabeza y dónde empieza el sombrero.

ROBERTO GACHE.

Geniol

QUITA EL DOLOR

DOLOR DE
CABEZA...

CALMA, ENTONA,
DESCONGESTIONA

Señora:

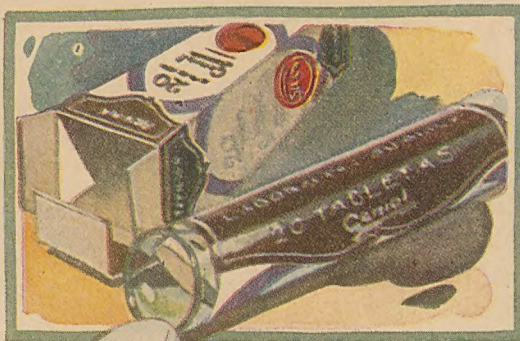
líbrese de los dolores tomando
durante sus períodos

Geniol
QUITA EL DOLOR

DA BUEN HUMOR

el calmante universal de la triple
fórmula.

Una juvenil sonrisa brillará en su
rostro en sustitución del agrio
gesto del dolor, que desde el
principio el Geniol domina, dando
asu espíritu, la frescura y lucidez
de sus mejores días.



30 cts.

EL LIBRITO
DE 4 DOSIS

